Mundo Argentino



Bellezas del cine: CARMEL MYERS

Foto Metro-Goldwyn-Mayer

Nº 889

10 centavos en toda la República

En este número:

Lo que el público ignora de nuestra Asistencia Pública. - Las conquistas del tango argentino.



Don Fermín

por Dante Quinterno

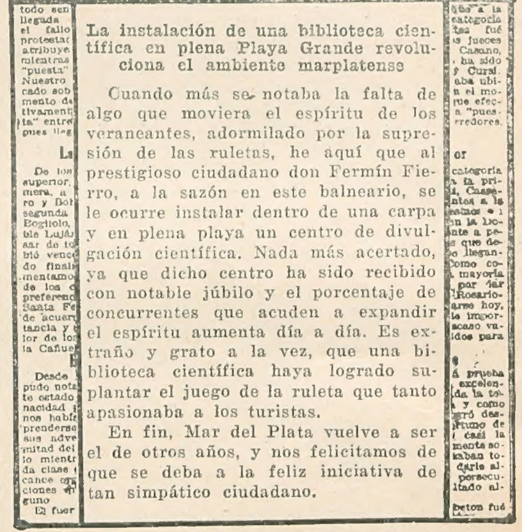












La instalación de una biblioteca científica en plena Playa Grande revoluciona el ambiente marplatense

Cuando más se notaba la falta de algo que moviera el espíritu de los veraneantes, adormilado por la supresión de las ruletas, he aquí que al prestigioso ciudadano don Fermín Fierro, a la sazón en este balneario, se le ocurre instalar dentro de una carpa y en plena playa un centro de divulgación científica. Nada más acertado, ya que dicho centro ha sido recibido con notable júbilo y el porcentaje de concurrentes que acuden a expandir el espíritu aumenta día a día. Es extraño y grato a la vez, que una biblioteca científica haya logrado suplantar el juego de la ruleta que tanto apasionaba a los turistas.

En fin, Mar del Plata vuelve a ser el de otros años, y nos felicitamos de que se deba a la feliz iniciativa de tan simpático ciudadano.













SEMANARIO POPULAR ILUSTRADO APARECE LOS MIERCOLES

Mundo Argentino

LA PUBLICACION QUE MAS CIRCULA EN LA AMERICA DEL SUR

Redacción y Administración: RIO DE JANEIRO, 262 U. T. 60 Caballito. 1021, 1022, 1023 Dirección Teleg.: "Senyah"

Oficina Central para Avisos y Subscripciones AV. DE MAYO, 749 - 5º Piso U. T. 37, Rivadavia, 0962 BUENOS AIRES



REPRESENTANTES EN EL EXTERIOR. — En Inglaterra: E. J. Parker, Ltda. 429 Strand, Londres, W. C. En los Estados Unidos: S. S. Koppe y Cía., Inc. Times, Building, Nueva York.

AVISOS DEL EXTERIOR.—Se aceptan avisos de cualquier Agencia o Agente de Publicidad de buena reputación. No se acuerdan representaciones exclusivas. La Administración atiende todo pedido de ejemplares y tarifas.

AÑO XVIII — BUENOS AIRES, FEBRERO 1º DE 1928 — NÚM. 889

Notas de la semana

Queremos música, pero no óperas mal dadas a veinte centavos

Desde hace años el presupuesto municipal porteño destina algunos centenares de miles de pesos anuales al sostenimiento de la Banda Municipal. Bueno o malo, ese organismo artístico no nos interesa tanto como su finalidad. ¿Qué perseguía la Comuna al crearlo? Evidentemente, ampliar y difundir la cultura musical en el pueblo.

Veamos, un poco, a qué se reduce la actividad de esa banda. En el actual verano, con el pretexto de una exposición comunal, la banda ofrece... "óperas". "Aida", "Cavallería" y "Trovatore" se turnan en el programa representadas al aire libre pero en condiciones artísticas pésimas. Una banda tiene todo un repertorio musical distinto al de las óperas, escritas para orquesta. El cuerpo filarmónico municipal, por obtener el más barato de los éxitos, colabora así, únicamente, en una labor negativa.

Ni los grandes clásicos de la música, ni las composiciones orquestales que debe conocer el público para ir ampliando su cultura, figuran ya en los programas. En cambio, tenemos óperas malgastadas por la mala versión y que hasta en las temporadas más populares salen mejor y sin banda. ¿Para esos resultados tira su dinero, en música, la Municipalidad?

Acto reprobable que encierra una lección moral

No podemos citar como ejemplo lo que ha hecho el pueblo de Rivadavia, situado en la provincia de Mendoza, con sus autoridades comunales. La violencia nunca es justificable. El vecindario, indignado por la labor de sus munícipes dedicados a hacer política, y furioso por la perspectiva de un contrato de concesión de los nuevos mataderos que habría redundado en perjuicio para todos, asaltó el local municipal. Se hizo respetar, imponiendo su derecho.

El incidente degeneró, luego, con la agresión a los culpables. Hemos dicho que ni en este caso pueden justificarse la violencia ni el principio de hacerse justicia por mano propia, pero, no obstante, ¡qué enseñanza y qué sanción moral comporta el caso relatado!

En la mayoría de los pequeños pueblos de la república, y no hablemos de las ciudades, la Municipalidad es un constante factor negativo, que en vez de propender el desarrollo del pueblo y al bienestar general, lo estorba. Se progresa por la iniciativa particular, por el aumento gradual de la riqueza pública. ¿Por qué extrañarnos si la indignación del pueblo pueda alcanzar caracteres violentos como en la decidida lección que esa localidad mendocina ha sabido dar a su municipalidad?

Caballerizas y tambos en el corazón de Buenos Aires

Existen ordenanzas municipales que prohiben los tambos y caballerizas en determinado radio céntrico de la ciudad y otras que limitan a un establecimiento de esa especie por manzana, en barrios más alejados. Por reiteradas conminaciones y advertencias se hizo saber en más de una oportunidad a quienes no acatan la ordenanza, la inminencia de un desalojo.

No obstante, siguen florecientes los tambos y las caballerizas, y algunos, que no es menester individualizar, en el corazón mismo de la ciudad, al lado de restorantes o negocios de artículos alimenticios. No hay forma de lograr que la ordenanza se cumpla y cese, de una vez por todas, tan vergonzosa nota de atraso urbano.

Más que las razones elementales de higiene y estética pueden las consideraciones y las contemplaciones. Los locales que debían cerrarse, criaderos de moscas, transmisoras de enfermedades, siguen con sus permisos precarios que resultan eternos. Una vez más las ordenanzas de higiene son letra muerta ante el triunfo de las consideraciones personales o de las recomendaciones oportunas.

La falta de comunicaciones comerciales entre los países de América

Hasta ahora la conferencia de La Habana, reedición nueva de los fracasos de las anteriores, no ha aportado ningún resultado que pueda llamarse realmente práctico para el concierto de las naciones americanas. Vaguedad e indecisión son sus características más salientes cuando no está en el primer plano de las preocupaciones determinado afán de notoriedad espectacular como el hecho de darle más importancia a la siembra de un árbol simbólico que a expresar francamente el sentir de América frente a la herida sangrante de Nicaragua.

Se ha hablado de una Oficina Internacional de marcas de fábrica que se crearía en la capital cubana, cuya finalidad es utilísima y de la que puede salir más beneficiada que ninguna otra nación la Argentina, por razón del mayor desarrollo de sus industrias que alcanzan a ciento veinte mil patentes.

Se olvida, en cambio, que las comunicaciones entre pueblo y pueblo son difíciles. ¿Qué sacamos con patentar una marca en La Habana si el artículo comercial no puede llegar, sin enormes expensas por falta de intercambio regular? Así son esas conferencias panamericanas: fecundas en iniciativas teóricas y completamente apartadas de la realidad de los pueblos.

Murió de síncope al corazón, con quince puñaladas...

La policía, por una de esas casualidades que parecen de cuento, sin sospechar que dos tipos que tenía entre sus manos eran asesinos, gracias a unas contradicciones de éstos al ser interrogados, vino a saber que se hallaba en presencia de dos asesinos calificados, los mismos que en una cuadrilla ferroviaria de la provincia asesinaron a un compañero. El asesinato quedó impune hasta que el azar lo descubrió.

Y hubiera quedado impune ese crimen, ateniéndonos al formulismo oficial y a la fe que merecen ciertos documentos públicos. Téngase en cuenta que el cadáver del peón asesinado por sus compañeros, aunque presentaba quince feroces puñaladas, fué enterrado como víctima de un "síncope cardíaco". Así dictaminaba el médico rural más próximo...

No todos los días presenciaremos un caso semejante de síncopes al corazón con quince puñaladas en el cuerpo, pero basta para hacernos ver en qué manos puede estar la justicia, a veces, y qué fe merecen documentos semejantes extendidos con inconcebible ligereza por los médicos, casi siempre, por ahorrarse el trabajo de ir a comprobar, como es su deber, el verdadero motivo de un fallecimiento.

Conscriptos que inician su servicio portándose como salvajes

Las ciudades en las que deben reunirse los ciudadanos que van a hacer la conscripción en los cuarteles suelen soportar, antes del acuartelamiento definitivo de estos jóvenes, a verdaderas hordas de mozos incultos.

En tropel recorren las calles haciendo gala de sus más soeces expresiones o de procaces ademanes o provocaciones.

En "El Oeste", de Mercedes (Bs. As.), leemos una información que nos da la medida exacta del desagrado con que se contempla en esa ciudad tal invasión de incultura y de salvajismo. En plena plaza pública uno de los futuros conscriptos, caminando en compañía de otros, faltó gravemente a una señorita, originando un incidente acremente comentado porque, en verdad, la cultura de la ciudad no merece tal afrenta.

¿Qué hacen las autoridades militares?, preguntamos. No es tolerable que se escuden bajo el pretexto de que esos jóvenes en el momento de cometer los desmanes aún no están bajo su dependencia inmediata.

Doblemente amenazada está la seguridad de las vías ferroviarias

Dos accidentes, uno a continuación del otro, vienen a poner de manifiesto inveterados descuidos tanto por parte de particulares como por parte de las empresas ferroviarias. En el primer caso, la presencia de animales sueltos en las vías del ferrocarril, que originó un serio descarrilamiento en la línea del Pacífico, debe inculparse a la injustificable costumbre de romper los alambrados para que la hacienda paste en los terraplenes.

En el segundo caso, un automóvil con conocidas personas del Tigre, se precipita contra un tren eléctrico en marcha porque las barreras del paso a nivel estaban levantadas. Imprudencia de los particulares en el primer caso; negligencia punible del ferrocarril, en el otro; ambas merecen un comentario adverso.

Una empresa está en la obligación de garantizar la seguridad del tráfico y sus responsabilidades son terminantes, y, ¿qué decir de los que llevan su descuido hasta el extremo de permitir que sus animales pasen los alambrados?

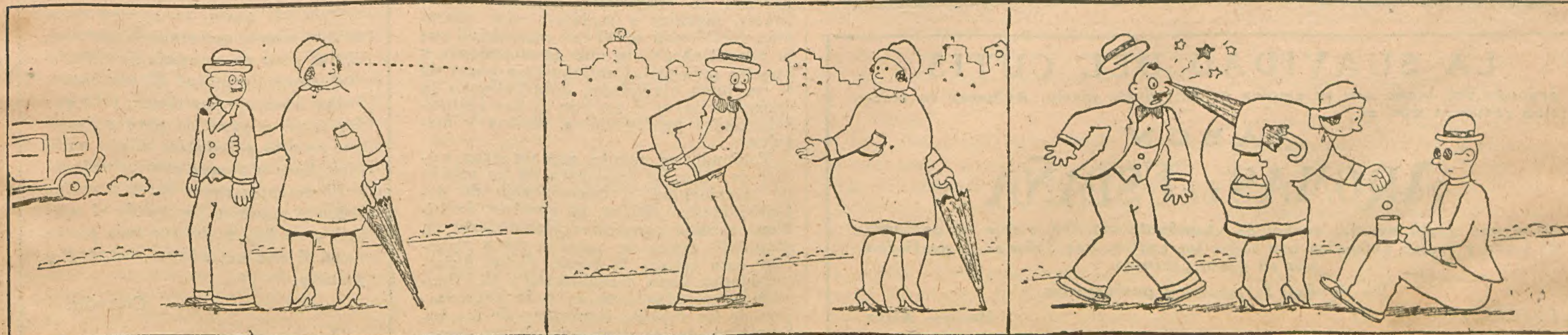
Por alabar a sus comprovincianos, el señor Federico Cantoni insulta a los porteños

En un almuerzo que el comercio y la industria de Mendoza ofrecieron recientemente a los doctores Melo y Gallo, el señor Federico Cantoni, con una inoportunidad inexplicable, pronunció un discurso disparatado e insolente.

En su afán por alabar a los habitantes de las provincias de Cuyo, este exaltado político, no halló mejor manera que la de insultar a los porteños. Para él el ser porteño equivale a ser cobarde, ignorante, afeminado, mal ciudadano y peor patriota. Aseguró, ante seiscientas personas que rodeaban la mesa, que los porteños no saben nada de nada, que tienen hueca la cabeza, que si salen al aire se enferman, que en caso de una guerra, no serían los porteños, precisamente, quienes defenderían la República.

No pretendemos salir en defensa de los porteños, ya que insultos como ésos no deben ser tomados en cuenta. Pero no es posible quedar en silencio ante insolencias semejantes. El copropietario de la provincia de San Juan se equivoca. No es necesario usar el pico y la pala, ni meterse — como dice el señor Cantoni que lo hace, — en plena Cordillera para ser buen patriota. Hay, entre las muchas maneras de servir a la patria, la de ser educado y no insultar, innecesariamente, a sus conciudadanos.

"OJO POR OJO..."





La enseñanza de la higiene en las escuelas

Por D. G. Kelly

GRACIAS a los inteligentes y continuos esfuerzos de los partidarios de la enseñanza de la higiene, este importante tema va ocupando cada vez más el lugar que le corresponde. Hemos aprovechado la obra de estos precursores, pero nos queda aún, como administradores de escuelas, cierta tarea que cumplir para uniformar y reglamentar la higiene, darle bases sólidas e introducirla de una manera definitiva en el programa de todas las escuelas primarias y secundarias.

Lo más importante para llegar a este fin es compenetrarse primeramente de la significación exacta de la salud. Para mucha gente, el hecho de encontrarse bien de salud consiste simplemente en no sufrir de ninguna enfermedad; para otras personas, la salud es sinónimo de proezas atléticas, y, por último, otras consideran como un fin en la vida desarrollar la belleza del cuerpo. Estas interpretaciones determinan el valor de los principios de la higiene y, por consecuencia, la extensión y la fuerza del programa establecido. Nos sucede frecuentemente observar que un pretendido programa de higiene no comprende más que una o dos fases, tales como examen médico, gimnástico, etc. Ahora bien: aunque cada una de estas ramas tenga su lugar en un buen programa, y por emplearla con un fin educativo contribuya útilmente a la salud general del individuo, no debería ser considerada por un educador más que como un punto de partida para el establecimiento de un programa completo y bien equilibrado.

El doctor Jesse F. Williams ha hablado de la salud en estos términos: "Es este elemento de la existencia que permite a un individuo vivir más intensamente y dar su máximo de rendimiento." Esta definición revela una concepción más vasta y más justa de la salud; es una cosa más superior que el funcionamiento normal del organismo, e incluso el bienestar físico. El vigor físico tiene evidentemente una importancia fundamental, pero no se puede negar que la salud moral e intelectual sean también una necesidad. Como dice aún el doctor Williams, la prueba del cuerpo y del espíritu consiste en "hacer frente a las crisis de la existencia de tal manera, que resulte de ello un provecho notable para el individuo o la sociedad o para ambos", y la conducta de cada uno es el criterio definitivo de la salud física y mental.

Si la salud, es decir, la posibilidad de vivir más intensamente y de dar un máximo de rendimiento, se adquiere por la higiene, ¿de qué se compone, pues, la enseñanza de esta materia? De seguro la higiene escolar no puede ser resumida por el examen médico superficial, sin visitas de llamamiento y sin instrucción de higiene individual, ni por el clásico curso de fisiología, y aun menos por el simple proyecto de creación de un equipo deportivo.

Todos los niños no vienen al mundo con la misma herencia física y mental. Recuérdese lo que decía el enano al gigante: "Yo soy tan grande para mí como tú lo eres para ti." Lo que para uno constituye la perfección, se halla muy alejado para el otro. Un director de escuela capaz y concienzudo debe velar por que cada niño tenga todas las facilidades posibles de desarrollarse desde todos los puntos de vista.

La enseñanza de la higiene consiste, pues, en dar al niño la ocasión de desarrollar sus facultades físicas, intelectuales, morales y sociales; esta educación fortificará en él las cualidades que le permitirán vivir más intensamente y hacerse más útil. Contribuirá a hacer de él un buen ciudadano, desarrollando la energía vital y el sentido de las responsabilidades profesionales, cívicas y morales.

Teniendo en cuenta que un gran número de niños se encuentra en un estado de inferioridad, a consecuencia de defectuosidades físicas, el servicio de higiene escolar constituye lógicamente un excelente punto de partida para remediar este estado de cosas. Estas defectuosidades serán descubiertas y en lo posible corregidas gracias a la colaboración de los médicos generales, de las enfermeras, de los dentistas, de los diversos especialistas, de los maestros, de los padres y de los niños. Los médicos y las enfermeras no se contentarán con corregir cada año, con la ayuda de los exámenes y de las visitas personales, un porcentaje muy elevado de defectuosidades curables, sino que estimularán la ejecución de ciertas medidas de higiene, tales como la vacunación contra la viruela, la inmunización contra la difteria, la profilaxis de la papera, etc. Por la enseñanza de la higiene, las visitas médicas y el aislamiento de los enfermos, se llegará a reducir el mínimo la propagación de las enfermedades contagiosas. El servicio de consultas destinadas a los niños indigentes, el tratamiento de las afecciones benignas y los primeros socorros concedidos en caso de accidente, permitirán evitar muchas enfermedades y accidentes graves y animarán a los padres para que hagan ir a la escuela a sus niños con más regularidad. El personal médico comprobará igualmente las condiciones sanitarias de los edificios y del material e indicará las modificaciones indispensables para el bienestar de los niños.



El servicio de higiene escolar permitirá descubrir a los niños desheredados de la Naturaleza y hasta a los descuidados. Ante el hecho de que todos los niños no nacen iguales, pero sí deben beneficiarse de las mismas posibilidades, los educadores adoptarán métodos en ciertas instituciones, como las escuelas para jóvenes enfermos o para los niños cuya vida está amenazada, en las escuelas al aire libre y en otras destinadas a los niños débiles y mal constituídos, así como en las clases especiales para niños mentalmente atrasados. Una sección de enseñanza de la higiene bien organizada, servida por un personal médico apropiado, reglamentará la admisión de los niños en estos grupos y organizaciones; estarán sometidos a una vigilancia atenta y a frecuentes visitas médicas. Los maestros especialmente preparados para ocuparse de su tratamiento, permanecen en íntima relación con el personal encargado de la enseñanza de la higiene.

LA LIBERTAD

Se ha dicho por eruditísimos varones que, a no ser el sabio, nadie hay libre. ¿Qué es, pues, la libertad? La facultad de vivir como se quiere. ¿Y quién, pues, vive como quiere, sino el que sigue la rectitud, el que goza en su oficio de comodidad y consideración? El que obedece las leyes, no por temor, sino que las sigue y practica porque juzga que esto es saludable; el que nada dice, hace y piensa sino voluntaria y libremente; aquel cuyos consejos todos y negocios parten de él mismo, y no hay nada que más pueda ante él que su misma voluntad y justicia.

CICERÓN.

La gran imprudencia

Dib. de Quinterno

Por **José M. Braña**

> Tal vez a muchas de esas personas que se diría están atacadas de la manía de la velocidad y que son temibles cuando manejan imprudentemente un automóvil, les convendría pasar las inquietudes que sufre la protagonista de esta narración, para así curarse de ese delirio de llevarse todo por delante, en un alarde de intrepidez tan inútil como insensato.

LAS palabras que Eduardo Zamacois pone en boca del doctor Matrouville, en "El Amo del Mundo", tratando de convencer a su abúlico amigo Lino Oñate, fueron una especie de tentación para Alicia Salazar.

"—¡Cómprese usted un automóvil!— decía el doctor Matrouville. —No es el amigo, sino el médico, quien le habla; un automóvil le devolverá a usted el optimismo y la salud. Aprenda usted a guiar; eso se aprende en seguida, y siga mi consejo. ¡Viva usted su época, modernícese!... La obra de fraternidad iniciada por Carlos Marx la ha continuado el automóvil. El automóvil esconde, bajo su frívola y elegante silueta de objeto de lujo, un alcance filosófico extraordinario. El automóvil es el renovador, el brujo que, burla burlando, acabará por triunfar de la oligarquía de las naciones actuales..."

Y más adelante, en su exaltación panegírica.

"—Hágase usted chófer. Cada ejercicio despierta la actividad de cierto número de elementos cerebrales, lo que reporta una renovación a nuestra vida espiritual. Aprender un oficio es, en cierto modo, realizar el sueño de Fausto, porque equivale a procurarse una juventud; es alejarnos de nuestros amigos habituales para adquirir otros; es añadirle una faceta a nuestro porvenir; es, en suma, resucitar..."

Y por fin, venciendo las últimas resistencias del pusilánime:

"...—A partir de este instante, su vida va a cambiar. Atraviesa usted una hora solemne. Escúcheme: si usted cumple mis consejos, si usted compra un automóvil, usted, dentro de quince días..., ¡fíjese bien!..., quince días: es, sencillamente... *¡el amo del mundo!*"

Todo esto Alicia Salazar se lo sabía de memoria. Sabía más aún. Sabía toda la historia de don Lino Oñate; pero no había parado mientes en las desventuras que luego hubo de reportarle a este buen señor el haber aprendido a guiar, previa la adquisición de un automóvil. Para ella, como para el doctor Matrouville, el automóvil constituía una de las más grandes satisfacciones de la vida. Y ella, pese a todo, se colocó en el lugar de don Lino y dejó que sus oídos se regalaran con las palabras del galeno. Ella sería también dueña del mundo.

NO le costó mucho aprender a guiar. Y menos todavía le costó convencer a su padre que debía comprarle un coche, con el que podría pasearse, ora por las grandes avenidas, a un paso moderado, y ora por las carreteras provinciales, en una carrera desenfrenada...

Audaz e intrépida, no conseguía Alicia que la acompañaran en sus paseos, conformándose con la compañía de "Lilí", su perrita mimada. Bastaba haberla acompañado una sola vez para haber experimentado la horrorosa sensación de la muerte. Y esta horrorosa sensación que causaba a los demás, era, precisamente, lo que más le enardecía. Unas veces, sin disminuir la marcha del coche, se metía entre dos vehículos, por un claro tan estrecho, que era un milagro no chocara. Otras veces, siguiendo la mano contraria, fingía irse encima de otro coche, y de pronto, cuando el choque parecía inminente, desviábase en una rápida virada. Entonces todos aquellos que con el corazón en la boca habían seguido la marcha de los dos vehículos temiendo la más terrible de las catástrofes, parecían retornar a la vida.

—¡Qué susto más grande nos ha dado esa mujer! ¿Quién le mandará meterse a dirigir?... ¡Mejor estaría en su casa, criando a sus hijos, si los tiene, o zurciendo las medias de su marido o de sus hermanos!...

Con los pacíficos y confiados viandantes jugaba también, siempre que se le presentaba la ocasión. Al cruzar alguien la calzada, enfilaba ella el coche en línea recta sobre el infeliz, que, poseído de un susto fenomenal, echaba a correr hacia la acera más próxima, desde donde se deshacía en maldiciones:

—¡Canallita! Ya te costarán caras tus audacias!

Las maldiciones a la postre, surtieron su efecto. Una noche en que caía una llovizna sutil y pertinaz. Volvía Alicia de Belgrano, de acompañar a unas amigas que estuvieron de visita en su casa y a las que había sorprendido la lluvia. Al pasar por la plaza Italia, a una velocidad fantástica, se llevó por delante a un pobre hombre, que ella misma, en seguida de arrollarlo, no supo explicarse de dónde diablos pudo haber salido. El ruido seco del golpe y el salto que dió el vehículo pasando por encima del cuerpo de la víctima le helaron la sangre en las venas. A punto mismo de detener la marcha del coche, el instinto de la salvación le impulsó a apretar aun más el acelerador. Mientras lo hacía, volvió rápidamente la cabeza hacia atrás y vió que se formaba un corrillo de gente en torno al atropellado; pero no vió salir en su persecución a ningún vehículo.

Pocas cuadras más adelante, a fin de hacerle perder su pista a algún posible perseguidor, tomó una calle transversal, y a las pocas cuadras otra, y otra después. A los cinco minutos de ocurrido el lance, estaba segura Alicia de que, por aquella noche al menos, no sería aprehendida...

Cuando llegó a su casa se cuidó muy bien de mentar su terrible aventura. Y para evitar que sus familiares pudieran leer en su rostro su crimen, porque le resultaba innegable que aquel hombre habría dejado de existir a consecuencia del atropello, se encerró en su cuarto y se acostó.

En vano fué que no quisiera pensar en su tragedia. Había jugado tantas veces con fuego, que a la postre se había quemado... Aunque tenía la esperanza de no ser aprehendida, ya que no había sido perseguida por nadie, temía, y con mucha razón, a la justicia divina: esa justicia providencial y espontánea, que llega siempre en el momento más oportuno. Alguien podía informar a la policía del número de su coche, o sus características, y aun dar su filiación. Y una vez aprehendida, su fama de temeraria y audaz sería un agravante, y los jueces doblarían la pena...

¡Ay! Entonces sí que sintió un odio terrible hacia el doctor Matrouville, que de un modo indirecto había despertado en ella aquel loco deseo de ser "la dueña del mundo"...

Tras una noche interminable, durante la cual creyó muchas veces enloquecer, llegó la mañana. Su primera ocupación entonces fué llamar a su doncella y encargarle un diario, ávida de saber qué se decía con respecto a su tragedia. En la sección "Policiales" halló lo que buscaba. En grandes titulares, a dos columnas, decía: "Homicidio por imprudencia: guiando un automóvil, una mujer dió muerte a un pobre hombre. —Los que presenciaron el hecho habrían querido alcanzar a la homicida, para lincharla." Estos titulares inquietantes le causaron tal depresión, que hubo de caer en el lecho, ahogada por un llanto desconsolado y nervioso: un llanto que parecía no tener fin. Pero la curiosidad por saber qué suerte le esperaba fué más fuerte que su dolor, y leyó la crónica, sin saltear una sílaba. En ella se reconstruía el hecho. Un automóvil que, según los que alcanzaron a verlo, estaba pintado de gris perla y era guiado por una mujer muy joven, se había precipitado sobre un infeliz peatón que cruzaba la calzada. Según las declaraciones de algunos testigos, el hombre corrió hacia una de las aceras para ponerse en salvo, pero la automovilista, como deseosa de atropellarlo, hizo una rápida virada y le echó el coche encima. La muerte que le ocasionó fué instantánea. Paralizados todos por el horror, no hubo un solo hombre que atinara a emprender la persecución de la homicida, a la que de buen grado habrían linchado, dados los perversos instintos puestos de manifiesto. Debido a la obscuridad, a nadie le había sido posible tomar el número del coche. La policía, que no pudo identificar a la víctima por no llevar documento alguno encima, procuraba la detención de la temeraria joven que guiaba el coche gris perla, tipo X..."

¿Qué hacer? Alicia Salazar se consideró perdida; vió truncado su porvenir y desbaratada su boda, a realizarse en breve. Además de esto, sobre el dolor físico que le reportaría el castigo que se le impusiera, estaría otro dolor más profundo: el dolor moral de haber muerto a un pobre hombre, acaso padre de familia, con hijos pequeños que quedarían desamparados...

(Continúa en la pág. 23)

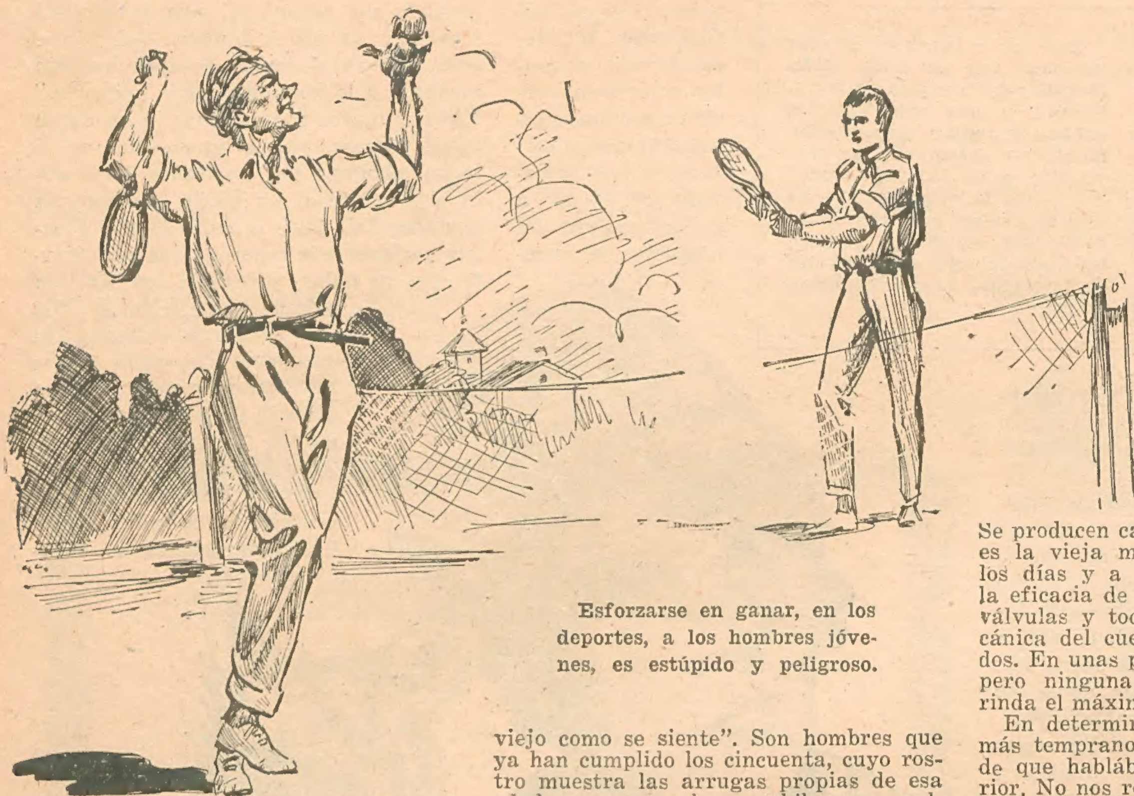


NO CONSEGUÍA ALICIA QUE LA ACOMPAÑARAN EN SUS PASEOS, CONFORMÁNDOSE CON LA COMPAÑÍA DE "LILÍ", SU PERRITA MIMADA.

¿Es uno tan viejo como se siente?

Por **Néstor Ortiz**

Dibujos de Goldschmidt



Esforzarse en ganar, en los deportes, a los hombres jóvenes, es estúpido y peligroso.

SE cree, generalmente, que la edad es un problema que sólo interesa a las mujeres que ya han pasado la primera juventud; y se cree mal. La preocupación de aparecer siempre joven está tan arraigada en los hombres como en las mujeres de edad madura. Es una coquetería que en el sexo femenino aparece a los treinta y en el masculino a los cuarenta años.

Pero eso que llamamos coquetería, se ha transformado, últimamente en los hombres en una especie de enfermedad. Son los caballeros que ya han pasado los cincuenta los que no pierden una pieza en los bailes; son ellos los que se dedican apasionadamente al golf, y que antes de dejar de jugar su partido semanal, dejarían de comer...

NI LA CALVICIE NI LAS CANAS SON SINTOMAS DE VEJEZ

LAS canas han dejado de ser un símbolo de vejez, una imposición de retraimiento para quienes las llevan. Un caballero canoso ensayando pasos de chárleston no llama la atención de nadie. Estamos en la época del rejuvenecimiento, aun sin recurrir a las famosas glándulas de mono del sabio Voronoff.

Y todo ello se realiza de una manera ajena al cuerpo. Queremos decir que esos señores ya viejos que actúan como jóvenes, lo hacen llevados por su juventud espiritual: de ahí que sea una incuestionable verdad aquello de que "uno es tan viejo como se siente". Son hombres que ya han cumplido los cincuenta, cuyo rostro muestra las arrugas propias de esa edad, y cuya cabeza exhibe una calvicie lustrosa o el plateado inconfundible de las canas. Pero se sienten, espiritualmente, como si ayer no más hubieran cumplido veinticinco años. De ahí que muchas de esas personas sufran una peligrosa confusión y pretendan, por la simple razón de sentirse jóvenes, hacer con el mismo entusiasmo e idéntico animo, lo que hacen los que realmente lo son.

Mientras el hombre de edad madura se limite a las inofensivas actividades que exige el baile y una suave partida de golf por semana, podrán vivir muchos años en esa especie de segunda juventud, conservando el espíritu satisfecho y el carácter alegre. Pero un gran número de esos ancianos rejuvenecidos se olvidan de sus años y caen en el ridículo de querer ser demasiado jóvenes.



Lo había visto en las noches de verano, no perder una pieza...

HAY QUE EVITAR DE SER "VIEJO VERDE"

LO más triste es cuando el hombre ya maduro, y con signos evidentes de su madurez, cree que aún puede despertar las mismas pasiones que despertaba en su juventud. Se transforma, de un simpático anciano de espíritu juvenil y de genio agradable, en un ridículo viejo verde. Comienzan entonces los papelones. Hace la corte a niñas que podrían ser hijas o nietas suyas; se viste con arreglo a las exigencias de la moda: de la moda de los mozalbetes. Ese hombre que es capaz de bailar, sin mucho esfuerzo, cuatro o cinco piezas por noche, baila todas las que aparecen en el programa. para pasar por joven, fuma y bebe en abundancia y para no quedar en zaga a los jóvenes, llena su estómago, a altas horas de la noche, de platos indigestos. Quiere ser joven, sin saber cómo.

ES PELIGROSO OLVIDARSE DE LOS AÑOS QUE SE TIENE

LO que acorta la vida de las gentes es el olvido en que éstas caen de cómo vivían antes. No existe razón alguna de que solamente a los niños se les cuide la comida, vale decir, se les seleccione lo que deben comer; se les obligue a sentarse a la mesa y a irse a la cama a la misma hora. Cuando el hombre ha llegado a la edad madura es cuando más necesita metodizar la vida, y es, precisamente, cuando más la desorganiza.

Permanecer siempre joven, mentalmente, es un esfuerzo que todo hombre y toda mujer deberían hacer; pero empeñarse en conservar, al mismo tiempo, la juventud física, sólo trae desastrosos resultados para la máquina humana. Es una de las tantas maneras que han descubierto las personas para suicidarse lentamente. Porque se sabe que después de haber llegado a cierta edad, el cuerpo humano deja de crecer, es decir, de desarrollarse. Se producen cambios y transformaciones, es la vieja máquina que trabaja todos los días y a todas horas, pero no con la eficacia de antes. Los engranajes, las válvulas y todo lo que compone la mecánica del cuerpo humano, están gastados. En unas personas más que en otras; pero ninguna pieza es nueva, aunque rinda el máximo de su trabajo.

En determinadas personas se resiente más temprano que en otras la máquina de que hablábamos en el párrafo anterior. No nos referimos a los casos de enfermedades, sino al desgaste que forzosamente sobreviene después de tantos años en continuo funcionamiento.

ADONDE PUEDEN LLEVAR LOS EXCESOS

HAY un caso que ha llamado nuestra atención últimamente. Se trata de un caballero amigo, que a pesar de haber cumplido los cincuenta años, piensa y obra como si acabara de cumplir los veinticinco. Pretende pasar de contrabando nada menos que un cuarto de siglo!

Lo encontramos en el tren, la otra mañana en momentos que llegábamos a la estación Retiro. Nos saludamos preguntándonos, como es de rigor, por nuestra salud.

—Me he levantado hoy con un fuerte resfriado; un resfriado de cabeza que me molesta enormemente. Pero no es nada. Ya haré que se me pase. No hago caso a estas indisposiciones. Mi salud es la de un muchacho.

—Pero ese dolor de cabeza—le dije, —¿cómo se lo pescó? Ha de ser el resultado de algún exceso.

Este caballero vive, como nosotros, en un aristocrático pueblecito del norte, de cuyo club atlético somos socios. Yo lo había visto, repetidas veces, entregado con el ardor de un muchacho, a la práctica de varios deportes; lo había observado, durante estas noches de verano, no perder una pieza en los bailes que al aire libre se improvisan en el club citado. Le dije:

—¿No cree usted que hay un exceso de ejercicio de parte suya?

El hombre se indignó.

—Si me sintiera viejo; si no me hallara tan fuerte y tan sano como me hallo, podría hablarme de excesos. Soy un roble, un roble joven—añadió, sonriendo.

—Cuénteme usted cómo ha pasado los últimos días de la semana.

Estábamos en día lunes y él y yo íbamos a nuestras respectivas ocupaciones.

—El sábado por la tarde jugué varios partidos de tennis con algunos amigos. Esa noche bailamos hasta la una. El domingo por la mañana acepté un desafío y fuí a San Andrés, donde jugué un partido de golf. Es verdad que hacía mucho calor, pero yo me porté como un joven: cubrí los diez y ocho hoyos gallardamente. De noche comí en nuestro club con dos familias amigas. Luego, como es natural, bailamos...

—Yo lo vi a usted, durante un intervalo, beber un gran vaso de refresco helado. Usted estaba transpirando...

—¡Por eso bebía! El baile, en verano, hace transpirar demasiado. ¡Pero soy loco por el baile! ¡Hay chicas tan bonitas, tan interesantes, y que bailan tan bien!

En eso llegaba el tren a Retiro. Nos despedimos. Lo vi alejarse por el andén.

Fatigado, falto de sueño, con ese terrible resfriado, mi amigo representaba los cincuenta y tantos años que tenía.

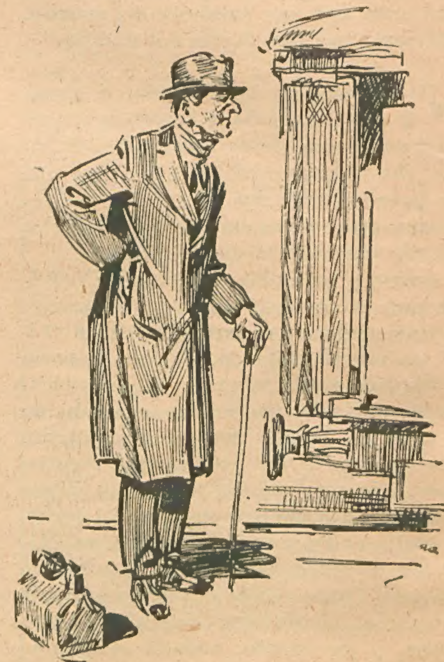
Sin darme cuenta, murmuré en voz alta.

—Menos mal que sólo tiene un fuerte resfrío. ¡Pulmonía, un ataque al corazón u otra cosa peor podría haber pescado!

En resumen: hombres o mujeres que se sienten jóvenes, debieran comprender que esa falsa juventud tiene sus límites, límites peligrosos de pasar. Pero siguiendo al pie de la letra los mandamientos existentes, esa falsa juventud puede conservarse hasta muy avanzada edad. Para ello es menester diferenciar el cuerpo del espíritu. El genio puede ser muy alegre y muy dado a toda clase de diversiones; la buena mesa, los deportes, el baile, ¿pero el cuerpo? ¿Resistirá las imposiciones de la mente?

Para los "jóvenes" de cincuenta y tantos años, estos consejos: Hacer ejercicios con mucha moderación, suspenderlos a los primeros síntomas de fatiga, no jugar a ningún juego si uno no se siente inclinado físicamente a él, no poner amor propio en los juegos. Aceptar un desafío de jugar al tennis con personas mucho más jóvenes, que uno y esforzarse hasta el sacrificio de ganarles, es estúpido y peligroso; dormir no menos de siete horas, abstenerse de comer o beber con exceso o de aquellos alimentos que pueden hacerle daño; bailar, también, con moderación. Quince o veinte piezas son más de lo prudente para una persona cuya máquina, y sobre todo, cuyo corazón han trabajado durante medio siglo.

Cuidándose la salud, los jóvenes de cincuenta años evitarán, también, el ridículo. Evitarán al pretender pasar por jóvenes, que las gentes se den cuenta que son unos infelices viejos. Así podrán vivir esa falsa juventud sin enfermarse, y lo que es más importante, ¡sin hacer papelones!



Mi amigo representaba los cincuenta y tantos años que tenía.

CUADROS DE AMBIENTE MENDOCINO

Enriedos del Registro Cevil

Dib. de Víctor Macaya — Por **Miguel Martos**

GÜEN día, señor juez de paz.
— Güen día, don Filidor, ¿Qué and'haciendo por los estraos de la justicia?
— Pidiendo justicia, señor. Lo que a mí me pasa no le pasa a naide...
— A ver, hable, amigo; aquí está el juez.
— Vea, señor; aquí le traigo a la Filidora, m'hija, pa que usté me la defienda.
— ¿Y qué le pasa a la niña?
— ¡Que me la quieren fletar pal distrito militar a que haga la coscrición!...
— ¿Qué me dice?
— Lo que oye, señor juez. Aquí tiene la última cédula que me ha llegao. Dice qu'es infractora y que tiene servicio con recargo.... ¡Hagam'el favor! D'esta hecha yo pierdo los estribos.
—Eso no puede ser. Aquí hay un'equivocación.
— ¡Claro que hay! Pero ellos no quieren entender... Aliegan qu'el coscrito Filidor Carabajales está llamao en la clase 'e mil novecientos seis, y no entiende qu'es mujer... Se valen de qu'está iscrita por hombre en el Registro Cevil, y no hay nada que hacer...
— Y ¿usté ha verificao eso en la oficina 'e registro?
— En l'oficina 'e registro ande la presentamos, no, porqu'está lejos; jué en San Rafael. Pero hi estao en el Archivo 'e la ciudá; ahí ande guardan todas las embrollas qu'escriben los abogaos y los tragatintas... ¡Viera qué me costó p'hallar ese dichoso archivo 'el diablo!... ¡Ni los teros escuenden tanto el nido!... Después de dar güeltas dos días como un sonso, pude dar con él, porque me llevaron de la mano. Está en un pozo el archivo...
— ¿En un pozo?
— Como l'oye. Después de dar como diez güeltas por unos callejones más oscuros, como pa mandar mujeres solas, me metieron en un zuétano más jediondo que cueva 'e lión; áhi estaban los libros... Me leyeron l'ata 'e presentación de la Felidora, y decía que yo había presentao a m'hijo varón Filidor Carabajales. ¿Qué le parece?
— Que hay equivocación...
— Y es preciso lo que me dijo el sargento: ¿que se la quería llevar?
— ¿Y qué le dijo el sargento?
— Lo mesmo que un empliao del zuétano del archivo.
— Pero, ¿qué diablos le han dicho?
— Qué tenían que registrarla. ¡Claro! Supongasé usté cómo se puso esta pobre... No te pongás colorada, m'hija, qu'el señor juez de paz es hombre de confianza...
— Sí, ya sé, tata; pero el sargento me ha dicho que ande me pille...
— No le va hacer nada, niña. Debe ser un pícaro que se quiere divertir a costa de su inorancia en estas cosas.
— Vea, señor juez; yo no sé qué pensar ni qué hacer, pero le juro que de güena l'agarraba a esta hija mía y le daba una güelta de azotes que la dejaba estirada.
— ¿Y por qué, don Filidor?
—Porque de todo lo que pasa, ella nomás tiene la culpa, por haberse cortao melena como esas machonas 'e la ciudá. Un año me ha guerriao, y por fin, ya cansao, le dejé dir al peluquero.
— Y eso ¿qué tiene que ver?
— ¿Y cómo no va a tener que ver, si con esa melena a lo Valentina, o como diablos le llaman...?
— A lo Rodolfo Valentino, tata...
— ¡Que te llev'el diablo! Con esa cabeza 'e macho, ¿cómo van a creer qu'es mujer? ¡Claro que la toman por hombre, y tienen razón pa llevársela, creyendo que los estamos engañando!
— Eso no quiere decir nada, mi querido gaucho viejo; los tiempos han cambiao y las mujeres se nos están subiendo a las barbas, es decir, a las barbas de los que tenimos pelos en la cara, que ya son pocos. Los hombres nos vamos afeminando y las mujeres se van poniend'hombrunas... De aquí a pocos años serán ellas las que manejen los negocios y nosotros los que lavemos los pañales y cuidemos l'olla...
— Vea lo que son las cosas, ¡caray! Si hasta la vieja ya me va ganando el lao de las cosas y se ha empeñao en cortarse la melena tamién...
— Y dejelá, don Filidor; así, cuando güelva el sargento, se la entrega a ella pa que haga la coscrición...
— ¡Amalhaya, señor juez! Pero la vieja ya sabe la istrución y el sargento no tendría nada qu'enseñarle...



—QUE TENÍA QUE REGISTRARLA. ¡CLARO! SUPONGASÉ USTÉ CÓMO SE PUSO ESTA POBRE...

— Güeno, amigo; vayasé al archivo y traigamé una copia de la partida 'e nacimiento de la muchacha y dos testigos que l'haigan conocío dende chica, y se viene p'acá, qu'ese asunto lo arreglamos en seguida.
— ¿Y pa qué quiere la fe de bautismo, si está mal escrita?
— Fe de bautismo, no... La partida 'e nacimiento es la que hace falta.
— ¿Y no es lo mesmo?
— No es lo mesmo... La fe de nacimiento me la pued'enseñar a mí, pero... la "fe de bautismo" no m'interesa como juncionario...
— ¡Cha que lo! ¡Que había sío correcho usté tamién!...
— Y... las cosas claras y el chocolat'espeso...
— Güeno, y ¿pa qué diablos quier'esa partida, si está toda embarullada?
— Por lo mesmo; p'hacer una retificación...
— ¡Que trabajo! Vay'a la ciudá, gastesé los riales, pierda tiempo, que naide le va a pagar, compre papeles ensellaos y deles plata y más plat'a los "aves negras" de los jujaos, todo por la equivocación de unos baguales qu'el gobierno ha puesto en un'oficina pa escrebir, en vez de haberlos puesto a pisar tierra p'hacer tapiales...
— Qué quiere, amigo; a lo hecho pecho...
— Si no digo que no; pero por lo menos me queda el derecho del pataleo... A mi compadre Pantalión Funes tamién le han hecho una jugada parecida con el nuevo enrolamiento...
— ¿Qué ha sío eso?
— Que registrando de nuevo los libros, porque había perdío la libreta vieja, resulta que no se llamaba ni Pantalión ni Funes.
— ¿Y?
— Agora sale llamándose Narciso Tragapani, porque resulta que l'encajaron en l'ata 'e nacimiento el nombre y apellido de uno 'e los testigos...
— ¡No puede ser!...
— Como le digo; agora el pobre anda tamién dando güeltas y gastándose los riales pa retificar esas barbaridades.
— ¡Qué barbaridá!
— Claro qu'es una barbaridá... Agora ni santa Rita lo salva del sobrenombre que le han encajao los que se han enterao del enriedo.
— ¿Y qué sobrenombre le han puesto?
—Tragapanes... Mire qué lindo, ¿no? Por un'equivoco... Si era como pa meterlos en la cárcel a los que hacen esos enriedos.
— Y usté, ¿ya se ha enrolao?
— ¡Qu'esperanza!... ¿Pa que me cambeen el nombre?... ¡Como no se van a la... pucha que hace frío con las nevadas este año!...

NORMA DE VIDA

Sé pobre y continúa siéndolo mientras veas en torno de ti gente que se enriquezca por medio del fraude y de la deslealtad; no ambiciones cargos ni poder mientras haya quienes los adquieran por medio de vilezas; soporta que tus esperanzas se frustren mientras otros realicen las suyas a costa de adulaciones; evita esos apretones amistosos de mano que otros procuran obtener postrándose y arrastrándose. Envuélvete en el manto de tu virtud y procúrate un amigo y el pan de cada día, que si te acontece encanecer en tal vida, preservando el honor de toda mancha, puedes estar tranquilo y morir contento.

HEINZELLMAN.

Nostalgia del terruño

Por Eugenio Astol

UN viejo francés, residente hace tiempo en el Brasil, ha dirigido las líneas siguientes al alcalde de Tarbes, ciudad de Gascuña.

"Mi edad me impide ver de nuevo mi país; no quiero morirme sin tocar con mis propias manos un poco de tierra francesa. Por esta razón, señor alcalde, le ruego me envíe en seguida un poco de tierra de las orillas del Adour."

Con la carta iba un cheque de cien francos para hacer efectiva la petición.

Ya debe de haber palpado el anciano emigrante una vez y otra, con férvidos anhelos, ese puñado de polvo del suelo natal. Me lo figuro — la imaginación se forja tantas cosas... — sentado, al atardecer, junto a una ventana, desmenuzando la preciosa tierra entre sus dedos temblorosos; le veo aspirándola intensamente, largamente, como si quisiese extraer de ella todo el oro de sus recuerdos, y también le miro agonizante, como si sólo hubiera esperado ese mensaje para morir, reconstruyendo en la mente, con esas partículas de arena, los contornos natales de su niñez...

Los que han estado mucho tiempo ausentes de su país, y más aún, los desterrados que no tienen esperanzas de volver a él, sabrán apreciar en toda su magnitud la intensidad de ese sentimiento, cuya fuerza emotiva es tal, que cierra espiritualmente nuestros ojos a las bellezas exteriores de cuanto nos rodea. Podríamos denominarlo así: nostalgia del terruño. Nostalgia divina que nos mueve hacia lo pasado, hacia lo que dejamos a nuestra espalda, al modo de quien sigue hacia atrás el curso del río para encontrar su primitiva fuente.

Y ese anhelo del patrio lar se exacerba en nosotros, cual si fuese incurable dolencia, cuando somos viejos. En la juventud todo nos atrae; en la edad viril, nos anegamos como en un vórtice en las mareas de nuestras luchas. La patria lejana es entonces algo que, aun alentado siempre en los repliegues íntimos de nuestra conciencia, resuena en nuestros oídos como un eco débil, o aparece ante nuestros ojos velado por una densa bruma; pero la nostalgia del terruño surge con todo su poder y nos coge y nos domina, cuando se ha extinguido en nosotros toda ilusión, y el cansancio de la lucha como que paraliza a un tiempo mismo las energías del alma y las del cuerpo. Sobre nosotros gravita la pesadumbre de los años. Entonces deseamos ser otra vez niños. Y con esas ansias, evocamos — esta vez de manera definitiva — los paisajes que sirvieron de marco al primer período de nuestra vida, y anhelamos verlos de nuevo cuando ya no podemos retornar; son tantos, tantos los obstáculos... Por lo común, todos se reúnen para impedirnos partir: la familia, los achaques, las costumbres sedentarias engendradas por nuestra vejez, el temor a las fatigas de un largo viaje, el miedo a lo desconocido, ¿quién sabe lo que nos reserva el mar?

He ahí el caso del viejo francés del Brasil. Joven, hubiese volado hacia sus llanuras gasconas para brincar sobre ellas como un corzo, para recrearse a la sombra de sus árboles, para bañarse en las aguas de Adour. Viejo, se conforma con un puñado de tierra natal. Después de todo, en el fondo es lo mismo. Las cosas viven por la vida que nosotros les prestamos. Si nuestro amor es grande, también extiende sus límites el objeto de nuestras adoraciones, por pequeño y humilde que sea, hasta ponerse al nivel de ese inmenso amor. Viejo sentimental, noblemente sentimental y triste, toda la tierra de tu cuna, tu cara Francia, estaba presente en el fragmento de ella que te enviaron, porque en ese puñado de arena también te hallabas todo tú...

EL MUJIK Y LAS CIRUELAS

Por LEÓN TOLSTOI

UN mujik compró en la feria seis hermosas ciruelas para repartirlas entre él, su mujer y sus cuatro hijos.

De vuelta a su casa, entregó a cada uno de los muchachos un ciruela, diciéndoles:

— A ver cuál de vosotros hace mejor empleo de ella.

Al día siguiente llamó a su hijo mayor, y le preguntó:

— Vamos a ver, Iván: ¿qué hiciste con la ciruela?

— Me la comí, padre — respondió el muchacho; — estaba riquísima. Pero guardé el carozo, y cuando llegue la época de sembrarlo, lo plantaré en el huerto. De aquí a dos años, ya podremos tener ciruelas.

— Muy bien, hijo mío — aprobó el mujik. — Veo que eres previsor, y eso me agrada en extremo, pues tu porvenir estará asegurado y pasarás tus últimos años en paz.

Luego hizo venir al segundo de sus hijos.

— Padre — dijo éste; — yo comí la ciruela que me habías dado y la mitad de la que diste a madre: como los carozos no me servían, los tiré.

El mujik torció el gesto.

— Mal hecho hijo mío; si hubieras seguido el ejemplo de tu hermano, serían dos ciruelos los que habríamos plantado en el huerto, y mayor cosecha habríamos obtenido. Eres imprevisor y glotón, pues le quitaste la mitad de la fruta a tu madre. Corrígete de esos defectos, que pueden conducirte por muy mal camino.

Sergio, el tercero, se adelantó, y sin esperar a que el mujik le preguntara, dijo:

— Padre: yo recogí los carozos que tiró Vanka, saqué las almendras que tenían dentro y me las comí. En cuanto a la ciruela, se la vendí a Teodor Ivanovich y me dió por ella tantos kopeks que mañana podré comprar en la feria una docena. Me comeré dos y venderé las diez restantes, y así, poquito a poco, aumentaré mis ahorros.

— Tu modo de proceder no me agrada — dijo el mujik con tristeza, — porque veo que eres egoísta y avaro. Nunca te faltará que comer; pero, ¡ay del infeliz que llame a tu puerta en demanda de un pedazo de pan! Malo es tirar las cosas y no pensar en el porvenir, como ha hecho Vanka; pero peor es pensar exclusivamente en sí mismo y vender al prójimo por el triple de su valor, lo que no nos costó absolutamente nada. Ten cuidado y lucha contra esas dos funestas inclinaciones que agostarán tu corazón. Y tú, hijo mío — añadió el mujik, dirigiéndose al menor, — ¿qué hiciste con la ciruela?

Sacha se adelantó confuso, bajando la cabeza.

— Padre — contestó; — Nikita, el hijo de nuestra pobre vecina, está muy enfermo, y para aplacar la sed que la fiebre le produce, le di a comer la ciruela... Si he hecho mal, perdóname.

— ¿Perdonarte? — exclamó el mujik con los ojos llenos de lágrimas. — Ven a mis brazos, hijo mío: tú eres el que verdaderamente ha hecho mejor empleo de la regla que yo os había dado; porque la caridad es lo más hermoso de la tierra; lo único que consuela al corazón.

Cómo pensaba "Clarín"

En las federaciones de la amistad suele haber un pacto tácito: el de la igualdad de ingenio y de fortuna. El que brilla más, el que sube más, está fuera del pacto; se le declara la guerra.

Un poeta que se queja del hastío que le causa la existencia y escribe sin ortografía, es desgraciado porque quiere. ¿Por qué no llena ese "vacío" que siente estudiando gramática castellana?

La Musa Argentina

QUIEN ASÍ TE HABLE...

El que te hable de amor
y te diga que es muy bello,
pintándote en un destello
todo su grato esplendor,
el que así te hable de ello,
no ha conocido el amor.

El que te hable de amor
y te diga que es malvado
y que encierra, despiadado,
sólo engaños y dolor,
el que así te lo ha explicado,
no ha conocido el amor.

El que te hable de amor
y te diga que es delirio,
continua lucha, martirio,
esperanza, luz, valor...
¡ése conoce el amor!

SANTIAGO P. SCHERINI.

TARDE SENTIMENTAL

Por ÁNGEL R. MAZZARELLA

En la tarde amatista que suavísima expira,
Primavera ha volcado sus joyeles de encanto
en raudales soberbios que mi espíritu aspira,
y se siente con ansias de ser música y canto.

Las horas van tejiendo su inacabable manto,
lentas, suaves, tan suaves como algo que suspira...
¡Y todo es ritmo y notas, y mi sentir es tanto,
que he olvidado mi espada para pulsar la lira!

Florecen en silencio las horas venturosas...
Nos miran un momento, se alejan presurosas
y dejan en el alma su rastro fino y leve...

Amémonos siquiera la paz de un solo instante
y que tu boca, en besos, una oración levante,
porque la pena es larga, porque la tarde es breve...

LA ESPERANZA

Un inmenso palacio esplendoroso
que, iluminando el alma, la fascina
con su fulgor fastuoso,
y con la llama del deseo ansioso
es un imán que atrae, la domina,
hacia sí con pujanza...

Un palacio de ensueños tentadores
por el encanto de hadas sugeridos,
que nos habla de amores
y de otras maravillas superiores,
que están como unos brazos extendidos
a ver si nos alcanzan.

Y hasta que de su halago estimulante
la embriaguez de ilusión no nos apresa,
el misterio hesitante
de su atracción no cesa ni un instante
de hablarnos, repitiendo una promesa
de bienaventuranza...

Magnífico palacio de mil puertas
que a entrar incitan siempre al albedrío,
pues siempre están abiertas;
mas, si llegas a entrar, tan sólo encuentras
desierto su interior..., todo vacío...
Lo mismo es la esperanza.

SEVERINO MARTÍNEZ.

POR LAS CALLES DEL PUEBLO

Cuando todas las tardes,
a pesar del invierno,
voy cruzando las calles
polvorosas del pueblo,
cierta gente murmura
de mi traje modesto,
de mi larga melena,
de mi negro pañuelo,
y las alas tan anchas
de mi viejo chambergo.

Y yo escucho que dicen
con desdén altanero:
"Es un pobre muchacho
que le da por los versos;
que se pasa las noches
componiendo sonetos,
que después aparecen
en los diarios del pueblo
dedicados a una
que ni quiere leerlos."

Yo prosigo mi viaje
sin sentirme molesto,
con el triste bagaje
de mis pobres ensueños.
Y al pensar en mi crimen
de escribir malos versos,
de vestir como visto,
de pensar como pienso,
me da mucha tristeza
de pasear por el pueblo.

LUIS B. NEGRETI.

SI LLEGO A SER ABUELO...

Si llego a ser abuelo, seré como mi abuelo:
su barba, sus anteojos, su pipa y su bastón;
su capa militante, chambergo de alto vuelo,
y obscuro el muy buen paño del amplio pantalón.

Mi esperanza en la muerte la tendré por el cielo;
mi alegría en la vida por mi generación;
el cura de la aldea me tenderá el anzuelo...
Juguetes a mis nietos en cajas de cartón.

Diré pocas palabras (él no abundaba en frases),
diré pocas palabras tan hondas y eficaces,
que pondré entre mis yernos, en sus riñas, la paz:

y cuidaré del horno, de la hacienda y la huerta,
me sentaré en las noches de verano a la puerta,
y ¡qué bello sería no morirse jamás!

RAFAEL R. PIGNATARO.

¿Sabe usted...

qué contenía un aerolito que cayó hace años en Rusia?
— cómo se cura una úlcera varicosa?
— dónde la crisis de criados es más grande que en ninguna parte?
— lo que debe hacerse para conservar, cuando el tiempo es húmedo, la sal en estado seco?

Cuando el tiempo es húmedo, resulta sumamente difícil conservar la sal en estado seco. Para remediar este inconveniente no hay más que depositar en el fondo de la salera un pedazo de secante blanco, el cual absorberá toda la humedad.

Para hacer durar más el carbón de cocina las amas de casa acuden a un procedimiento que, según aseguran, da excelente resultado. Consiste en rociar toda la provisión con una solución de doscientos gramos de cristales de soda en cuatro litros de agua.

Existe en Londres un hospital de pájaros dirigido por una dama a quien secundan en la tarea varias asistentes y un cuerpo de veterinarios y cirujanos. El establecimiento está dotado de todo lo necesario a los delicados enfermitos: instrumentos de extrema fineza para reparar las alitas y patas rotas. Farmacia con todos los medicamentos útiles al mundo alado y minúsculos lechos construídos en cestitos rellenos de algodón o de musgo.

En los bosques del Perú crece un árbol maravilloso llamado "samán", que según se dice tiene la incalculable ventaja de absorber la humedad del aire y devolverla en forma de lluvia. Un viajero refirió que, examinando un árbol de este género, vió muchas chicharras chupando el zumo de las ramas y hojas más tiernas y lanzaban luego finísimos chorros de un líquido incoloro.

En tiempos de zar había en Volynia un pueblo con una escuela rural única, con un maestro también único, que ganaba anualmente cosa de ocho pesos de nuestra moneda. El buen hombre sabía leer, pero no escribir, de modo que se limitaba a enseñar lectura. Durante las vacaciones tenía a su cargo el cuidado del ganado municipal.

La religión brahamánica es acaso la más amante de los animales. En este punto es superior a la de los antiguos egipcios. La vaca, sobre todo, era para los hindúes un animal sagrado. En todas las ciudades de la India vagan libres las vacas santas, y cuando alguno de estos rumiantes se acuesta en una estrecha calle de Calcuta o de Benarés, los transeúntes prefieren detenerse, interrumpiendo la circulación, antes que turbar el descanso de la bestia sagrada.



Esta es la "peluca" de oro del rey Meskalamdug, quien vivió en Egipto hace nada menos que cinco mil años. Su tumba acaba de ser descubierta y raya en esplendor con la del mismo Tutamkhamon, cuyo sepulcro, no hace mucho tiempo revelado, tanto apasionó a los arqueólogos de todo el mundo.

Una excelente brillantina para el cabello se obtiene formando un líquido compuesto de alcohol aromatizado con una esencia de olor agradable y de glicerina, en la proporción de diez partes del primero y dos de la segunda. En vez de glicerina emplean algunos aceite de ricino fresco y sin olor alguno.

Dice el doctor Williams, de Nueva York, que para curar una úlcera varicosa basta aplicarle un emplasto de queso blando, de cuajo.

Para reanimar las flores marchitas sumérjase dos tercios de su tallo en agua caliente. Cuando hayan recobrado su frescura, córtese el tallo mojado y póngase las flores en agua fresca.

Hace algunos años cayó un aerolito en Rusia. Una vez que fué examinado se encontró que contenía varios diamantes.

En Nueva Zelandia la crisis de criados es tan grande, que el gobierno paga el pasaje a las mujeres que quieren emigrar a aquel país para el servicio doméstico, y adelanta una suma bastante considerable para gastos preliminares.

El uso del tabaco es peligrosísimo para los cardíacos. Según resultados de experimentos hechos por el método gráfico en los laboratorios de fisiología experimental de París, resulta que el fumador castiga su corazón. El humo del tabaco, sea éste de la clase que sea, tenga mucha o poca nicotina, motiva una atenuación de las palpitaciones de este órgano, que a veces llega a la paralización absoluta.

Los vampiros son grandes murciélagos muy comunes desde la América Central hasta las Antillas y el Brasil. Se alimentan generalmente de frutas y de insectos; pero cuando les falta esa comida chupan la sangre de los animales y aun de los hombres que encuentran dormidos. De aquí el terror que se les tiene y el sinnúmero de leyendas tejidas en torno de los vampiros.

Lo que el público ignora de nuestra Asistencia Pública

Por **Arnol López**

SE oye un repique insistente, seco, cortado. Es acaso una de las campanas cuya voz de metal no lleva la alegría a los corazones. Es un repique de angustia. A su sonido se interrumpe el tráfico. Carros y automóviles se hacen a un lado; los peatones se detienen y vuelven la cabeza. Alguien dice:

—¡La Asistencia Pública!

Y aun aquellas personas que no tuvieron tiempo de ver la causa de ese ruido, tan impertinente entre los ruidos sordos y monótonos de la urbe agitada, ven reflejarse en su pensamiento la imagen de una ambulancia, la mayor parte de las veces medio destartalada (¡es tan exigua la partida que la comuna asigna para comprar nuevos vehículos para la Asistencia Pública!), que serpentea entre el tráfico denso y complicado. Al tope flamea, impulsada por la veloz carrera y por la esperanza que lleva a los espíritus afanosos, la banderita blanca con la cruz verde.

Para la mayoría de los dos millones de habitantes que tiene Buenos Aires, la Asistencia Pública no es más que eso: una ambulancia que pasa rápidamente, al compás de una campana de sonido seco, cortado, insistente.

Y el público tiene y no tiene razón. Está en lo cierto porque es un espectáculo diario el de esa ambulancia que pasa. Como que en un solo año (1927), se atendieron 182.927 primeros auxilios. Y fué tan eficaz, tan rápida esa asistencia, que sólo se recibieron siete quejas... ¡por haber tardado unos minutos!

Es a las complicaciones impuestas por el tráfico a que se debe que en sólo siete casos hayan llegado con demora los primeros auxilios.

En los barrios apartados es tan grande el radio que está bajo la jurisdicción de un hospital, que si se acumulan varios pedidos, formulados con intervalo de poco tiempo, como muy a menudo sucede, es fatal que algún auxilio deba ser prestado con retraso. Además, la pavimentación deficiente o nula en los suburbios, impide los servicios de autoambulancia, debiendo subsistir aún la ambulancia traccionada a sangre.

Pero donde le falta razón al público es al ignorar las múltiples actividades en que se divide nuestra Asistencia Pública. Y es para ilustrar a nuestros lectores respecto a la importancia de esta benemérita institución que entrevistamos a su actual director, el doctor Juan B. Emina. Colaboró en la tarea de informarnos su secretario, el señor Pedro V. Eyerabide, habiendo ambos, muy gentilmente, evacuado nuestra consulta.

—*De los problemas de la administración sanitaria, ¿a cuál ha dedicado usted preferentemente su atención?*

—Todos los temas sanitarios—comienza diciéndonos el doctor Emina—preocupan por igual a la dirección de la Asistencia Pública; pero, entre todos, es primordial el de procurar la mejor leche, por su calidad de pureza e higiene, a los niños que, por las infinitas causas conocidas deben nutrirse artificialmente luego de abandonar el claustro materno.



Es director de la Asistencia Pública el doctor Juan B. Emina, a quien MUNDO ARGENTINO ha hecho esta reportaje

PASTEURIZACIÓN DE LA LECHE

—Mi antecesor, el doctor Zubizarreta, proyectó la pasteurización a 62 grados en lugar de 80. Esperamos lograr en breve la sanción de ese proyecto. Calentada a 62 grados durante media hora, se evita la destrucción de substancias primordiales que desaparecen cuando la leche se somete a mayor temperatura. Pasteurizada y envasada en recipientes esterilizados, se logrará desterrar los trastornos gástricos y las intoxicaciones.

"Actualmente se toman la densidad, acidez y cantidad de grasa y se recomienda la ebullición previa de la leche a los miles de madres que diariamente concurren a los dispensarios de lactantes.

PROTECCIÓN A LA PRIMERA INFANCIA

"—Pero de nada serviría prodigar cuidados y alimentar convenientemente al niño después de nacido, si, proveniente de madre enferma, trae, al nacer, disminuídas sus resistencias orgánicas por la atenuación de las de la madre.

"He ahí el principal papel de la "Sección Protección a la primera infancia" que comprende también la "Inspección de Nodrizas".

"En número de veinte, y repartidos en los diferentes barrios de la ciudad, funcionan los "Dispensarios de Lactantes", más cinco "Institutos de Puericultura", donde las madres pueden internarse con sus hijitos.

"Todo esto para después del alumbramiento; pero, ¿y la herencia? Esa palabra encierra, en su horrible significado, el origen de miles de dramas, de desdichas sin fin, causa de viejos comentarios y polémicas, verdadero acicate de los hombres de ciencia, que ha de ser motivo, en los días futuros, de una legislación rigurosa y necesaria para la salvación de la humanidad.

"Por ello la Asistencia Pública, al igual que todos los que de cerca siguen y se interesan por el anhelo que, pena da decirlo, no es, por degracia, unánime, de mejorar la raza, y, de acuerdo con el viejo precepto terapéutico de que más vale evitar que curar, ejerce una "pre-protección" o protección antenatal del niño.

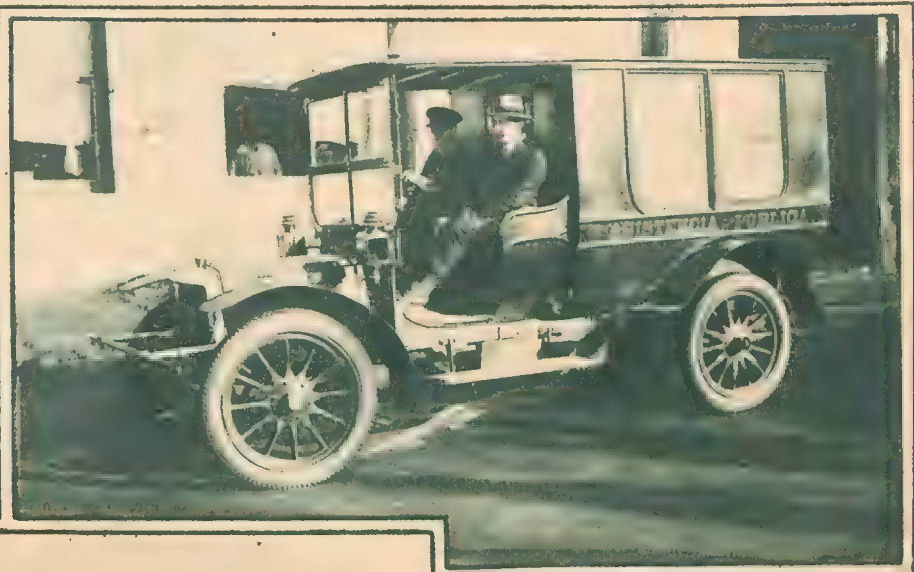
"Tal obra se ejerce, principalmente, por intermedio de los dispensarios antituberculosos, de los de enfermedades privadas, de todos los servicios hospitalarios y por la intensiva propaganda contra el alcoholismo.

"Hasta el cansancio se ha repetido aquello de que "el alcoholismo tiende el lecho a la tuberculosis". Ben: evítese la causa y desaparecerá el efecto. Fortalecida la madre, adecuadamente alimentada y disminuída la virulencia de los gérmenes que, por desgracia, adquirió o heredó, el niño nacerá siempre mejor dotado físicamente.

"Según recientes estadísticas, la permanencia del niño al lado de la madre bacilosa es fatal en el 68 % de los casos. La "colocación familiar del recién nacido" ha reducido a cero ese porcentaje. El niño a cargo de la nodriza vive en ambiente sano hasta los dos años, bajo la vigilancia del dispensario de lactantes y de las visitadoras que efectúan inspecciones por sorpresa.

EL PREVENTORIO "ROCCA"

"Más de quince años ha que un filántropo, el señor Manuel Rocca, legó a la Municipalidad un amplio terreno ubicado en las calles Jonte y Segurola, y además la suma de 600.000 pesos para la construcción en él de un edificio hospitalario. Pero, al fin este año será una realidad la voluntad del señor Rocca.



A pesar de la escasez de ambulancias, la Asistencia Pública realiza un servicio de auxilio rápido y seguro



Además de los dispensarios de lactantes, funcionan en la capital cinco institutos de puericultura, donde las madres pueden internarse con sus hijitos

"El doctor Emina se halla intensamente preocupado por la pronta inauguración del local en el que funcionará el "Preventorio Rocca". Al efecto ha acelerado la terminación del edificio que en fecha próxima comenzará a prestar servicios.

"Con capacidad para 500 camas, alojará a los niños, hijos de madres enfermas, desde los dos años hasta la edad escolar. Llegado a los seis u ocho años, el niño es remitido a las "Escuelas Marítimas" en Necochea, o "Mediterráneas", cedidas por la "Sociedad Escuelas y Patronatos", según sea necesario a su organismo el aire marítimo o el de altura.

HOSPITALES MUNICIPALES

—Nuestros hospitales,—continúa diciéndonos nuestro entrevistado—constituyen establecimientos modelos, donde la flor y nata de la ciencia médica argentina presta su concurso en los servicios ejemplares por su dotación—la última palabra en la materia—y por las condiciones de higiene que en ellos se observa.

"A mediados del año corriente será habilitado el Hospital Ramos Mejía con 1.300 camas. Además, al Tornú se le está dotando de una planta alta, la que permitirá agregar 500 camas y aislar un mayor número de enfermos contagiosos, con lo que se habrá dado un paso más en la lucha contra la tuberculosis.

—*Pero nuestros hospitales resultan insuficientes*—interrumpimos—*y en muchos servicios es difícil tarea conseguir una cama.*

—Exacto es eso—continúa nuestro interlocutor.—Y ustedes mismos han dado la razón: en esos servicios, tendidos por médicos que, cual hitos, señalan una época de la medicina argentina, la afluencia de enfermos es enorme.

GENTE RICA EN LOS HOSPITALES PARA POBRES

—Pero no todos son pobres. Conviene hacer notar que muchas personas de las que concurren, sobre todo a los servicios de cirugía, estarían en condiciones de costear su cura particularmente, sacrificando parte de su peculio, y hasta se trata de verdaderos "ricos pobres" en los cuales prima el sentimiento del egoísmo y para quienes el sentido de la caridad sólo radica en el propio espíritu, pues son de los que piensan que "la caridad bien entendida comienza por la propia casa".

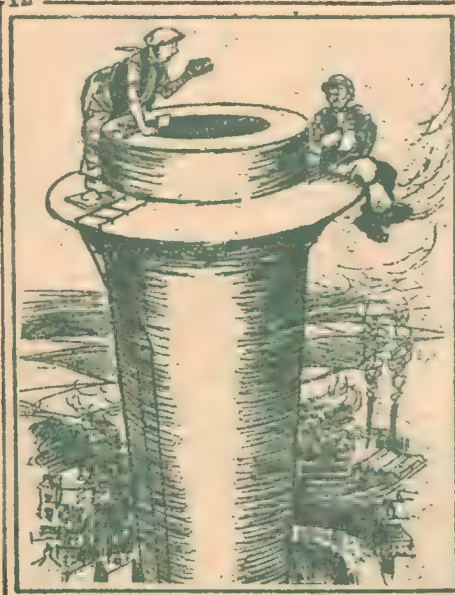
"Ante individuos con ese credo ético, se impondría la necesidad de la presentación, en el momento de ser internados, del certificado de pobreza, que ha caído en desuso, por cuanto se arguyó, con razón quizá, de que no correspondía obligar al enfermo a hacer manifestación de indigencia para ser recibido en una sala de hospital. Resulta imposible tarea clasificar a los enfermos y habría que hallar una fórmula humana para solucionar el asunto.

"Ahora bien: la demanda de camas viene a corroborar lo que ya queda dicho más arriba: "Nuestros servicios hospitalarios aseguran el máximum de garantías de competencia, conocimiento y técnica perfecta".

"Hay casos—y me complazco en

(Continúa en la pág. 34)

HUMORISMO AJENO



HOMBRE TIMIDO

—¿Por qué no le pides aumento al patrón?

—No tengo coraje. Yo soy un hombre muy tímido.



EL MAS INTELIGENTE

—¿Cuál es el chico más inteligente de tu grado?

—Pepito Gonzáles.

—¿Por qué?

—Porque es el único que puede mover las orejas y escribir con la mano izquierda.



PULSO ALTERADO

El médico.—¿Por qué tiene usted ahora su pulso tan alterado.

El ladrón.—Debe tener la culpa su reloj de oro, doctor.







LAS "INVENCIONES" DE ROBINSON

Cómo deberían ser los autos si los automovilistas fuesen más dados a ayudar al prójimo.



LA ACTUALIDAD POLÍTICA

Mussolini, en su afán de hacer economías, se irrita contra los volcanes porque sólo echan humo.



BUEN SENTIDO

—¿Dijo el enfermo algunas palabras con buen sentido antes que empezara á delirar?

—Sí, doctor; dijo si ya se había ido ese viejo idiota del médico.



UNA EXPLICACIÓN

—¿Tiene algo más que decir?

—Sí; quiero que me expliquen cómo pudo verme robar ese miserable que me acusa, cuando me consta que de miedo se tapó la cabeza con las cobijas.



LOS TRIFONES EN LAS TIENDAS

—¿Quiere encenderme el cigarrillo, señor?

—Está prohibido fumar en esta casa, señor.

—Entonces tíreme el cigarrillo, ¿quiere?



UN POCO DIFICIL

—Vamos a ver: ¿es usted un hombre de energía, capaz de grandes empresas?

—Sí, señor.

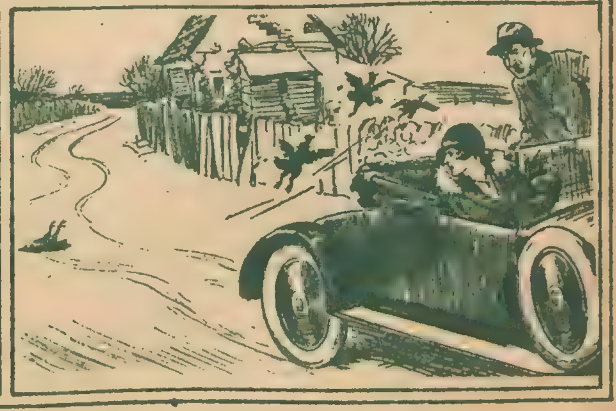
—Entonces sáqueme a patadas a este insolente.



LA ESPOSA QUE SIEMPRE TIENE QUE DECIR ALGO

—Aquí le traigo a su esposo, señora, que acaba de ser atropellado por el camión de una cervecería.

—Pero, ¿cómo? ¿No te recomendé que dejaras de tomar cerveza?



LAS AUTOMOVILISTAS

—¿Has visto, Luisa, cómo tengo razón?

—¿Por qué?

—Porque no deberías olvidarte una canasta siempre que tú quisieras manejar.

(De *Punch*, *Life*, *London Opinion* y *The Humorist*)

Las conquistas del tango argentino

Por **Enrique Amorim**

CALLE de las Casas Reales. Santiago de Compostela. Apostados en una esquina, abarcamos con los ojos el templo vecino, en su totalidad. Es el de las Angustias. Tenemos encima de nuestras cabezas, un balcón repleto de galleguitas. Se asoman a la calle, bajo un escudo de piedra amenazante, en sus magnas proporciones. Ellas se asoman al balcón, mientras sus almas vemos asomadas a los ojos, unos ojos grandes, entre azorados y picarescos; unos ojos profundos, en donde se abismaría cualquiera de esos mozos que, en el balcón de enfrente, están asomados. Son ellos estudiantes. Unos en camiseta, enseñan la blancura de sus carnes adolescentes; otros en camisa, tienen ese aire peculiar de los modernos muchachos sportsmen. Se apiñan cuatro o cinco, en un balcón bajo, que amenaza derrumbarse. Es una casa pobre, de pensión, sin duda. Lo atestiguan las raídas cortinas y la provocación constante de los mozos, insinuando pullas a la muchacha del piso bajo. Tienen los estudiantes una feliz irresponsabilidad de casa de pensión.

En el medio de la calzada se han detenido tres personas. Una pareja mal fachada y una niña de doce años mal comidos y escasos. El hombre porta una guitarra; su mujer, una bandurria. La niña tiene las manos vacías, sin duda para poder doblar el ruedo de su falda, mientras canta.

En la piedra baja de la calzada los tres personajes están como en un patio familiar. Los soportales que se agachan a pocos pasos de allí, dan a Santiago la fisonomía de una amable y musgosa casa de familia. Los soportales son corredores de este inmenso patio que forman las callejas encantadoras de Santiago de Compostela.

Preparamos el ánimo para escuchar a los músicos ambulantes. Como ya llevan cantadas algunas piezas, nos piden *algo*. Es la niña que lo solicita. Tiene boca grande, como de alcancía; ojos grandes; huesuda es, y flaca y desgarbada. ¿Qué tiene de Raquel Meller esta criatura para que pensemos en ella al darle una *perrina?*

La calle se ha llenado de curiosos. No queda balcón ni ventana vacío. Las muchachas del escudo de piedra — vieja casa real — se han compuesto un poco, y mirado en seguida a la concurrencia masculina. Se diría que las mujeres españolas son las que tienen más en cuenta el papel de mujeres en Europa...

La niña que nos evoca a Raquel Meller acaba de dar las monedas a su padre. Éste, bajo, retacón, las mete en un bolso que le llega a las rodillas. Es cetrino, fiero, dominador. Ella, en cambio, es de apariencia dócil, cansado el cuerpo, desgarbada. Su bandurria, pegada al cuerpo, tiene una inmovilidad de abrazo muerto.

Unos sones. Ha llegado el momento. Aquí, en este ambiente oiremos las más típicas canciones. Se hace silencio. Un carrito, con un borrico, detiene su paso calzando las ruedas en un pozo del pavimento.

Y, en la mañana del domingo, frente a las Angustias, en la esquina de la calle de las Casas Reales, entre gallegas de hondos ojos y muchachos estudiantes, la niña estirando el pescuezo, con la cabeza en alto, arranca de su garganta la nota más áspera, para metérsenos en el alma con:

Entrá no más, no te achiques,
no tengas miedo a la baba!

No sabemos qué hacer, qué decir. Lloraríamos de añoranza y saudade; gritaríamos de indignación; iríamos a las casas, una por una, a decirles: ¡No es así, no es así! Pero en aquella soledad de gentes que no son de los nuestros; en aquella soledad de Santiago de Compostela, seguimos oyendo los tangos, anónimos espectadores de una cosa nuestra, como si pasase por frente nuestro un payaso imitando nuestros modos y no le pudiésemos gritar: ¡No es así! ¡No es así!

Y, sin embargo, algo nuestro es de ellos, para que sientan como nosotros:

Serás la madre
[de m'hijo,
pero mi mujer,
¡jamás!

LEÓN

Hemos seguido por la calle de la Paloma. En la catedral tratan de sacarle sonoridad a todas las horas, sonando las campanas a cada rato. Dorada de campanazos, la catedral, magnífica joya, se alza de un piso ocre, árido. La calle de la Paloma nos lleva a la de Mata Siete. ¡Oh doña Urraca, exigente doña Urraca!

La calle de Mata Siete es tortuosa y corta. Ya tiene aceras, se ha modernizado.

Al doblar en su esquina, descubrimos dos mujeres de gris, al parecer, ciegas ambas. Y lo son. Las guía un rapaz de quince años. Ambas tienen el rostro picado de viruelas. No tienen cejas ni pestañas. Miran la nada, o miran para adentro. Portan dos bandurrias sostenidas por cuerdas sucias, grasientas. Una de ellas ya puede irse a casa, a esperar la llegada de la cigüeña, que ronda su cuerpo... La otra, más joven, está limpia, es aseada. Tiene un moño en la cabeza, de una tristeza tan grande, que dan ganas de ir a ajustárselo. Sonríe a veces, porque el rapaz le dice cosas alegres. Pero el conjunto es de una enorme tristeza.



FACHADA DE LA FAMOSA CATEDRAL DE SANTIAGO DE COMPOSTELA (GALICIA)



Hay aldeanos a su alrededor. Aldeanos color de tierra, ocres, polvorientos, de boina y bastón. Aldeanas arregladitas, rozagantes, con zuecos en donde caben sus botas pulcras.

Van a cantar las ciegas

El decorado no puede ser mejor. Cantares de ciegos tal vez; viejos cantares para ciego, romances adulterados, pero cantares típicos, al fin.

Aguardemos. La mayor de las mujeres ha hecho sonar las cuerdas. Aguardemos. ¡Que hagan silencio esos botarates que ríen y jaranean! ¡Que se detenga ese vendedor de hortalizas, con su carrito!

Así, aguardamos. Las ciegas se han llevado las manos a la frente. Han apartado sus cabellos de los ojos. Van a comenzar. Calle de Mata Siete... León... La mañana es radiante de sol. Las campanas de la Catedral llaman a coro.

Aguardemos. Aguardemos...

Y de pronto, con una furia, con un desenfreno incalculable, se diría con rabia contenida, hunden en el silencio sus voces destempladas las dos ciegas.

Primero una larga conjunción y..., luego:

Y todo a media luz,
crepúsculo interior...
A media lu...

Y así en Burgos, Madrid, Vigo...

Argentina, no en vano tu nombre es femenino. Conquistas, alcanzas, llegas. Bajo el cielo de España, tangos, tangos y tangos.

Fundamentos de la democracia

EL DERECHO DE CIUDADANIA

Por **Bernardo Monteagudo**

TODAS las instituciones humanas subsisten o caducan, según predominan más o menos en su espíritu la imparcialidad y la justicia. La mano del hombre siempre producirá obras frágiles si se aparta un punto de este principio y confunde en primeras combinaciones los estímulos de una justicia convencional con los dogmas de la equidad natural. Desgraciado el pueblo que al ensayar las ideas de reforma a que lo conduce su misma situación, olvida ya el punto de donde debe partir y se precipita en nuevos escollos, antes de vencer los que un despotismo inveterado oponía a sus esfuerzos. Uno de los actos que exigen mayor imparcialidad para evitar este peligro, es la clasificación de ciudadanos: sin ella los demás serían ilegítimos y cada paso que diésemos en nuestra revolución iría marcado con funestos absurdos. Nuestra futura Constitución debe ser obra del voto general de los que tengan derecho de ciudadanía, y si éste se dispensa o niega sin examen al digno y al indigno, la suerte de la patria se verá comprometida y sofocado el voto de la sana intención. Por el contrario, si se procede con cordura y equidad, debemos esperar, entre otras ventajas, la reconciliación de muchos enemigos del sistema y la firme adhesión de los que se ven ligados por un nuevo pacto público, que será el más sagrado entre nosotros.

¿Quién gozará, pues, los derechos de ciudadanía? Olvidemos las preocupaciones de nuestros mayores, hagamos un paréntesis a los errores de la educación y consultemos la justicia. Todo hombre mayor de veinte años que no esté bajo el dominio de otro, ni se halle infamado por un crimen público plenamente probado, y acredite que sabe leer y escribir, y se ejercita en alguna profesión, sea de la clase que fuere, con tal que se haga inscribir en el registro cívico de su respectivo cantón, después de haber vivido más de un año en el territorio de las Provincias Unidas, obligando su persona y bienes al cumplimiento de los deberes que se imponga, gozará los derechos de ciudadanía. El que reúna estas calidades debe ser admitido en la lista nacional, sea su procedencia cual fuere, sin que haya la más pequeña diferencia entre el europeo, el asiático, el africano y el originario de América. No creo que se me impugnará esta opinión, porque entonces abriríamos una brecha a la justicia y pondríamos un escollo a los hombres de mérito que quisiesen enriquecernos con los tesoros de su industria. Si entre aquéllos hay una cierta clase que por carácter detesta nuestras ideas, éste es el medio de comprometerlos, porque o han de rehusar los derechos de ciudadanía, y en tal caso deben ser mirados como extranjeros y no acreedores a la protección de las leyes patrias, o han de entrar en el rol de los ciudadanos, y entonces quedan comprometidos a sostener la Constitución o sufrir el rigor de la ley.

He excluído al que esté bajo el dominio de otro, no porque una injusta esclavitud derogue los derechos del hombre, sino porque las circunstancias actuales y el estado mismo de esa porción miserable no permiten darles parte en los actos civiles, hasta que mejore su destino. Por lo que toca a la edad, he observado que en nuestro clima y en la época en que vivimos, bastará la de veinte años para obrar con aquella reflexión que demandan los negocios públicos. También excluyo al que esté infamado por un crimen notorio, plenamente probado, y siendo el mayor de todos el de *lesa patria*, sería inútil decir que un enemigo público no puede ser ciudadano; pero quiero que las justificaciones sean evidentes, pues de lo contrario, ¿quién sería inocente si para ser condenado bastara la acusación de un impostor o de un celoso frenético?

El saber leer y escribir y estar en ejercicio de alguna profesión mecánica o liberal me parecen circunstancias indispensables, tanto más cuanto importa determinar una cualidad sensible que muestre la aptitud y aplicación de cada uno. El domicilio de un año en el territorio de las provincias libres, es el término más regular para que, conocidas las ventajas del país, pueda cualquiera adoptar su domicilio y tomar por él un grado de interés proporcionado a su adhesión. Con estas cualidades podrá cualquiera inscribirse en el registro cívico, bajo los ritos legales que deben acompañar este importante acto, obligándose en él solemnemente a cumplir con los deberes de ciudadano, y así como la Constitución queda garante de sus derechos, del mismo modo su persona y bienes deben quedar sujetos a la responsabilidad de la menor infracción, según su naturaleza y circunstancias.





Bernardo Monteagudo, asesinado misteriosamente en Lima el 28 de enero de 1825, fué una de las más descollantes figuras de la Revolución de Mayo. Se caracterizó por el fervor con que sostuvo en todo momento la defensa de las ideas democráticas, encargándosele la redacción de la "Gaceta", donde reemplazó a Mariano Moreno e hizo una ardiente campaña en pro del gobierno fundado en la democracia más pura. La página que hoy brindamos a nuestros lectores da idea de la valentía de su pensamiento y lo vibrante de su estilo de combatiente.

He indicado las ideas elementales de esta materia, pero nada añadirán mis especulaciones a su importancia si no se ponen en práctica con la brevedad que demanda nuestra situación. Demos este importante paso para calcular por él nuestros futuros progresos. Yo protesto no ceder en mi empeño hasta verlo realizado.

EL DERECHO DE LA IGUALDAD

Sólo el santo dogma de la igualdad puede indemnizar a los hombres de la diferencia muchas veces injuriosa que ha puesto entre ellos la Naturaleza, la fortuna o una convención antisocial. La tierra está poblada de habitantes más o menos fuertes, más o menos felices, más o menos corrompidos; y de estas accidentadas modificaciones nace una desigualdad de recursos que los espíritus dominantes han querido confundir con una igualdad quimérica de derechos que sólo existen en la legislación de los tiranos. Todos los hombres son iguales en presencia de la ley: el cetro y el arado, la púrpura y el humilde ropaje del mendigo no añaden ni quitan una línea a la tabla sagrada de los derechos del hombre. La razón universal, esa ley eterna de los pueblos, no admite otra aceptación de las personas que la que funda el mérito de cada una; ella prefiere al ciudadano virtuoso sin derogar la igualdad de los demás, y si amplía con él su protección, es para demostrar que del mismo modo restringirá sus auspicios con el que prefiera el crimen. Los aduladores de los déspotas declaman como unos energúmenos contra este sistema y se esfuerzan en probar con tímidos sofismas que la igualdad destruye el equilibrio de los pueblos, derriba la autoridad, seduce la obediencia, invierte el rango de los ciudadanos y prepara la desolación de la justicia, confundiendo por ignorancia los principios, equivocan por malicia las consecuencias y atribuyen a un derecho tan sagrado los males que arrastran su abuso y usurpación. No es la igualdad la que ha devastado las regiones, aniquilado los pueblos y puesto en la mano de los hombres el puñal sangriento que ha devorado su raza: ningún hombre que se considera igual a los demás, es capaz de ponerse en estado de guerra, a no ser por una justa represalia. El déspota que atribuye su poder a un origen divino; el orgullo que considera su nacimiento o su fortuna como una patente de superioridad respecto de su especie; el feroz fanático que mira con un desdén ultrajante al que no sigue sus delirios; el publicista adulador que anonada los derechos del pueblo para lisonjear a sus opresores; el legislador parcial que contradice en su código el sentimiento de la fraternidad, haciendo a los hombres rivales unos de otros e inspirándoles ideas falsas de superioridad; en fin, el que con la espada, la pluma o el incensario en la mano conspira contra el saludable dogma de la igualdad, éste es el que cubre la tierra de horrores y la historia de ignominiosas páginas; éste es el que invierte el orden social y desquicia el eje de la autoridad del magistrado y de la obediencia del súbdito; éste es el que pone a la humanidad en el caso de abominar de sus más predilectas instituciones y envidiar la suerte del misántropo solitario.

Tales son los desastres que causa el que arruina ese gran principio de la equidad social; desde entonces sólo el poderoso puede contar con sus derechos; sólo sus pretensiones se aprecian como justas: los empleos, las magistraturas, las distinciones, las riquezas, las comodidades, en una palabra, todo lo útil, viene a formar el patrimonio quizá de un imbécil, de un ignorante, de un perverso a quien el falso brillo de una cuna soberbia o de una suerte altiva eleva el rango del mérito, mientras el indigente y obscuro ciudadano vive aislado en las sombras de la miseria, por más que su virtud le recomiende, por más que sus servicios empeñen la protección de la ley, por más que sus talentos atraigan sobre él la veneración pública. Condenado a merecer sin alcanzar, a desear sin obtener y a recibir el desprecio y la humillación por recompensa de su mérito, se ve muchas veces en la necesidad de postrarse delante del crimen e implorar sus auspicios para no ser más desgraciado. Tal es ordinariamente la suerte del hombre virtuoso bajo un gobierno tiránico que sólo mira la igualdad como un delirio de la democracia ó como una opinión antisocial. Bien sabemos por una amarga experiencia los efectos que produce esta teoría exclusiva y parcial: ella nos inhabilita hasta hoy aun para obtener la más simple administración; y la sola idea de nuestro origen marchitaba el mérito de las más brillantes acciones: en el diccionario del gabinete español pasaban por sinónimas las voces de esclavo y americano: con el tiempo llegó a darse tal extensión a su concepto, que era lo mismo decir americano que decir hombre vil, despreciable, estúpido e incapaz de igualar aun a los verdugos de Europa: pensar que el mérito había de ser una escala para el premio, excedía al error de creer que la maldad sería castigada alguna vez en los mandatarios de la metrópoli, por más que abusasen de las leyes administrativas. Parece que un nuevo pecado original sujetaba a los americanos a la doble pena de ser unos meros inquilinos de su suelo, a sufrir la usurpación de sus propiedades y recibir de un país extraño los árbitros de su destino. Todas sus acciones eran muertas y el mérito mismo era un presagio de abatimiento. Pero en el orden eterno de los sucesos estaba destinado el siglo XIX para restablecer el augusto derecho de la igualdad.

Pueblo americano, esta es la suerte a que sois llamado: borrad ya esas arbitrarias distinciones que no están fundadas en la virtud: aspirad al mérito con envidia y no temáis la injusticia: el que cumpla con sus deberes, el que sea buen ciudadano, el que ame a su patria, el que respete los derechos de sus semejantes, en fin, el que sea hombre de bien, será *igualmente* atendido, sin que el taller o el arado hagan sombra a su mérito.

La opinión de lord Bledisloe, secretario del Ministerio de Agricultura de Inglaterra, sobre la carne argentina

Por **Conrado E. Eggers-Lecour**

SON las diez menos diez de la noche. Va a zarpar para Montevideo el vapor de la carrera que debe tomar lord Bledisloe, a fin de permanecer unas horas en la capital uruguaya y subir allí al buque que le conducirá de regreso a su patria. Durante toda la tarde los esfuerzos de los repórters para encontrarle y recoger las últimas impresiones de su viaje a la Argentina han sido inútiles. El secretario del Ministerio de Agricultura de Inglaterra ha hecho responder a todos, cortés, pero firmemente, que deben excusarle porque se halla muy afectado por la catástrofe ocurrida al tren en que viajaba la noche anterior y en que han perecido modestos servidores del público, pagando con su vida la de la brillante comitiva que conducían. Va a zarpar el vapor, y lord Bledisloe no ha llegado aún a bordo.

REPÓRTER PORFIADO...

EN eso aparece por la diminuta planchada la característica figura, inconfundible, del lord inglés. Voy a su encuentro y le detengo, cortés, pero firmemente yo también. Sonríe, y como me conoce de anteriores encuentros periodísticos en los últimos días, me dice:

—Ya me pareció raro esta tarde que usted se conformara con tanta facilidad con la respuesta que le di por teléfono...

—En efecto. Es que MUNDO ARGENTINO ha querido esperar que usted estuviera "con un pie en el estribo" para recoger sus verdaderamente últimas impresiones de la Argentina.

IMPRESIONES DE CONJUNTO

OH! Muy buenas. Usted sabe que el objeto de mi viaje era el de ponerme en contacto con el gobierno argentino para comunicarle los puntos de vista del inglés en materia de exportación de carnes y de policía sanitaria animal. En los últimos tiempos, la introducción de una peste en los ganados ingleses hizo necesario el sacrificio de gran número de animales, a fin de evitar la extensión del contagio en forma epizoótica. Por una y otra causa, los ganaderos del país sufrieron sensibles pérdidas en sus haciendas, y por eso, cuando en una investigación científica se estableció que la peste podía tener su origen en la entrada del germen en las carnes congeladas que se importan o en sus respectivas osamentas, se levantó un clamor reclamando las adopción de enérgicas medidas.

"La competencia eficaz que la carne argentina hace a los productores británicos contribuyó a crear un estado de inquietud entre éstos, y para tranquilizarlos, más que para otra cosa, para poder decirles, una vez que vuelva a Inglaterra, que en este país se tienen rigurosos cuidados con la carne que se exporta, es porque he venido aquí.



Momentos antes de partir, en el "Ciudad de Montevideo", lord Bledisloe, nuestro Ministro de Agricultura, ingeniero Mihura, el subsecretario señor Urien, el director de Ganadería doctor Lanusse, el especialista en carnes doctor Lamb Grood y el secretario de la embajada Mr. Briston



Carne argentina, exhibida en un mercado londinense. Su exportación aumentará después de los favorables informes de lord Bledisloe

ESPÍRITU DE COLABORACIÓN

Y lo que mejor me ha impresionado —continúa diciendo lord Bledisloe, —más aún que el maravilloso país mismo, es el espíritu de colaboración que he encontrado en el gobierno. Desde mis primeras conversaciones con el ministro de Agricultura pude apreciarlo ampliamente, y en la importante reunión celebrada el lunes último, se puso de manifiesto con un resultado que no puedo menos que calificar de brillante.

En eso, como confirmando sus palabras, llega el ministro, señor Mihura, que viene a despedir al ilustre viajero, y le alcanza una copia impresa del decreto sobre inspección sanitaria animal que debe empezar a regir precisamente hoy, y al que se han añadido dos tirillas de papel que contienen, según expresa el ministro, dos modificaciones sugeridas al mismo decreto por el propio lord Bledisloe y que aquél se propone dictar.

—Lo agradezco mucho—le responde el alto funcionario inglés—y aprecio particularmente el hecho de que estas modificaciones se introduzcan en el texto mismo del decreto y no en su reglamentación.

—Cualquier otra observación o sugestión que se le ocurra, una vez de regreso en Inglaterra—vuelve a decir el señor Mihura,—hágala, que será acogida con igual buena voluntad por el gobierno argentino.

CAMBIO DE CORTESÍAS

Y se preparan a despedirse.

—Estoy muy agradecido por las atenciones que he recibido en la Argentina—dice lord Bledisloe al ministro, o mejor dicho, al intérprete.—He de hacer lo posible por realizar otro viaje a este país y de aprender el español para poder en esa oportunidad conversar directamente con el señor ministro.

—Hemos recibido con infinito agrado la visita—contesta el señor Mihura,—y debo declarar a mi vez que haré lo posible por hablar el inglés cuando lord Bledisloe vuelva...

LA CARNE ARGENTINA

EL ministro y su comitiva se han retirado. Mientras se inician los preparativos de la salida, vuelvo a la carga.

—¿Ha probado, milord, la carne argentina fresca?—le pregunto, sabiendo que en Europa y Norte América, aunque se aprecia mucho la carne argentina, sólo se la conoce congelada o enfriada.

—La he probado y la he hallado riquísima. Encuentro plenamente justificada la fama de que goza.

"Por otra parte, aun conservada, la carne argentina es muy estimada en mi país; antes de la guerra, la diferencia entre ella y la carne fresca británica era de cinco chelines a favor de ésta, y ahora la diferencia es de dos chelines solamente, y aun muchos carniceros la prefieren.

LAS ESTANCIAS Y LAS GRANJAS

QUÉ opinión tiene de las estancias argentinas?

—Visité solamente una, la Santa Ana, y la impresión que recogí fué muy favorable. El rasgo principal de la estancia argentina parece ser la buena administración y organización.

—Usted, que es tan aficionado a la cría de ganado porcino, ¿habrá visitado alguna granja de esa índole?

—Sólo tuve oportunidad de conocer un plantel de cerdos, y los he hallado muy buenos. Creo que el ganado porcino de este país puede conquistar un lugar apreciable en el mercado inglés, porque cuentan con dos factores favorables, como son el clima, que permite la cría a campo, mucho más económica y sana, y la abundancia de maíz, que es su primordial alimento.

Están quitando la planchada. No tengo más remedio que despedirme. Lord Bledisloe sonríe humorísticamente entre sus espesas cejas y su amplio bigote, y me da la mano de buena gana, pensando, sin duda, que por fin se ha libertado del terrible repórter argentino.

¿QUÉ ES LA OPORTUNIDAD?

La oportunidad es el presente que se va estéril al pasado sin agregar nada a la vida del indolente o del incapaz de mejorar su ser, su valer o su haber sin dejar ningún rastro de su paso en las tribus salvajes, sin cambiar nada en las sociedades maniatadas para el hacer de los vivos, por la fe en el hacer de los muertos.

La oportunidad en el ahora que transcurre infecundo para el que ruega y espera, y fecundo para el que piensa y obra, dejando acrecentado el haber, el saber o el sentir del que ha sabido y querido aprovecharlo u ocuparlo con una obra realizada, con una experiencia o con un conocimiento adquiridos, con otras existencias substraídas a la enfermedad o a la ignorancia, a la iniquidad o la infelicidad, con el recuerdo vivificante de un goce noble o de una sana alegría, y para quien los momentos desaparecidos están representados siempre por algún aporte que subsiste en el espíritu propio o en el ajeno; la oportunidad es el tiempo que pasa infructuoso para las sociedades retardatarias, y fructuoso para las progresistas, marcando su rastro en el terreno con caminos y construcciones, con puentes, habitaciones, puertos, canales, escuelas, ferrocarriles, túneles y su trayectoria en el espíritu humano con nuevas ideas y sentimientos, y con instituciones beneficentes en la estructura social.

AGUSTÍN ALVAREZ

"La mayor parte de mi vida pasada pertenece ya a la historia antigua", dice el ex zar de Bulgaria

Una semblanza y un reportaje al irreporteable huésped. Por **Ernesto C. Drago**

LA República Argentina, que, como país verdaderamente democrático, se pirra por los reyes, no ha podido ver satisfecha esa inocente manía suya de querer ver y aclamar a un rey "realmente real". Suelen visitarnos, sí, en viaje de turismo o de exploración a tierras salvajes, futuros reyes en tren de educación geográfica. Hace mucho tiempo vino el actual Jorge V, y en los últimos años nos dimos el gusto de rodear de bastante pompa las visitas del futuro Humberto II y del presunto Eduardo VIII. Ahora nos llega un personaje real auténtico, que también vino a Buenos Aires cuando no era sino un príncipe, y que vuelve ahora que no es ya rey. Bien es cierto que quienes le rodean le dan todavía el trato de "Vuestra Majestad", y no se oye sin cierta emoción ese título que nunca había sonado hasta ahora en esta punta del continente...

DE ZAR A CONDE "IN PARTIBUS"

SEGÚN el almanaque de Gotha, Fernando Maximiliano Carlos Leopoldo María de Sajonia-Coburgo y Gotha, hijo mayor del príncipe Augusto de su nombre, nació el 26 de febrero de 1861 y fué elegido príncipe de Bulgaria, entonces estado vasallo de Turquía, el 7 de julio de 1887, por la unánimidad de la Asamblea Nacional, reunida en Tirnovo, en reemplazo de Alejandro de Battenberg, que acababa de abdicar.

Se casó dos veces, en 1893 con María Luisa de Borbón-Parma, y en 1908 con Eleonor de Reuss; ambas han fallecido ya, y de la primera tuvo cuatro hijos: Boris, nacido el 30 de enero de 1894, y que con el nombre de Boris III es zar de Bulgaria desde la abdicación de su padre; Cirilo, príncipe de Preslav, nacido el 17 de noviembre de 1895, y las princesas Eudoxia y Nadejda, con esta curiosa particularidad — según el almanaque de Gotha, que tiene razones para saber lo que dice: que la segunda nació el 30 de enero de 1899, once días después de la muerte de su madre, que había muerto el 19 del mismo mes y año (Sic. Véase "Almanach de Gotha. Edition 1927".)

Fernando se proclamó zar de los búlgaros, dando un formidable golpe político, que tardó en ser reconocido por las potencias, el 22 de septiembre del año 1908, y reinó en ese carácter exactamente diez años y once días, teniendo que abdicar el 3 de octubre de 1918, ante la inminencia de la victoria de los aliados.

Y he aquí por qué nos viene en la simple condición de conde de Murány, este gran monarca y hábil político que derrocó primero la dictadura de Stambuloff, que dominaba en Bulgaria, hizo a ésta primero independiente y después grande, y fracasó en la última aventura, la que había de darle la supremacía total en los Balcanes. Murány, "pequeña ciudad de 1.117 habitantes en el comitado de Gomores Kis-Hont, distrito de Nagymitocze — dice la Espasa — perteneciente al duque Felipe de Sajonia-Coburgo", es el único señorío que le ha quedado al ex emperador de ocho millones de almas. Y es todavía un condado "in partibus infidelium", como los que otorga el papa a los obispos sin obispado, "en tierras de infieles", porque ni siquiera le pertenece a él, sino a un pariente...

"FERNANDO VON MURANY, RENTISTA"

NO deja de ser interesante saber lo que ha contestado el ilustre viajero, antes de que se le permitiera el desembarco en tierra argentina, a nuestros visitadores de inmigración, que por imperio de la ley son bastante curiosos y preguntones. La planilla que ha tenido que llenar el ex zar, dice lo siguiente:

"Nombre, Fernando von Murány.

Sexo, masculino.

Edad, 66 años.

Estado civil, viudo.

Profesión, rentista (textual.)

Sabe leer, sí.

Sabe escribir, sí.

Qué idiomas habla, alemán, francés, inglés.

Religión, católica.

Condición de salud, buena.

Qué defectos físicos o mentales tiene o seña especial de identificación, ningunos (la "s" existe, aunque esta respuesta no es del príncipe.)

Nación dentro de cuyas fronteras nació, Austria.

Provincia o ciudad en que nació, Viena.

Si viene de tránsito, sí.

Si piensa volver a su país dentro de un año, sí.

Si entrará en el Hotel de Inmigrantes acogido a la Ley de Inmigración, no."

Sin duda, algunas de esas preguntas han de haber parecido algo insolentes al ex monarca...

Y el pasaporte, expedido por el representante de Bulgaria en Berlín y visado por los de doce naciones, añade estos datos de identificación más o menos personal: "talla, alta; ojos, azules; cabellos, bigote y barba, blancos."



El mayor Karastoyanoff fué capitán de la escolta real del ex zar de Bulgaria. Ahora reside en Buenos Aires y se dedica al comercio. El ex soberano búlgaro sintió gran alegría al estrechar de nuevo la mano de su compatriota



Durante el viaje en el "Sierra Morena" que lo trajo a nuestro puerto, el príncipe Fernando conversando con el capitán del buque



Esta es la única fotografía en la cual ha posado en Buenos Aires el ex zar de Bulgaria. Aparece con nuestro repórter durante la entrevista que concedió a MUNDO ARGENTINO

Foto Mundo Argentino (P.)

REPORTAJE AL "IRREPORTEABLE"

YA he dicho alguna vez que los que borroneamos cuartillas para los periódicos solemos llamar a nuestra invencible costumbre de meternos donde no nos llaman, "instinto periodístico". Bueno, esto fué lo que se me despertó cuando supe que Fernando de Sajonia no quería hacer declaraciones a los repórteres, y que hasta dos colegas que habían venido de Montevideo en el mismo barco para tratar de sonsacarle durante el viaje — como hacemos cuando el presunto entrevistado es importante,— nada habían logrado. Me propuse entonces vengarlos a ellos y a mí por anticipado. Y lo he conseguido. Por medio de su secretario, un simpático alemancito de apellido bien latino, Roselius, le hice llegar un breve y convincente mensaje: un solo argumento bastó. Es sencillo como el del huevo de Colón, pero no debo revelarlo, por respeto al "secreto profesional"...

Al presentarme el mayor Luben Karastoyanoff, que fuera comandante de la escolta real del ex Fernando I, y que ahora se dedica al comercio en Buenos Aires — ¡otra consecuencia de la guerra!, — mi eminente reporteado se yergue, me estrecha la mano con fuerza entre sus atildados guantes, y me ofrece asiento.

Estamos en su departamento del Plaza. Unas flores presiden la escena. La figura del ex monarca, en verdad imponente, no ha perdido nada de su prestancia con la edad. Alto, recio, corpulento, ni la misma enfermedad ha podido doblar esas espaldas que han cargado tantas responsabilidades y que ahora sobrellevan dignamente el ostracismo.

Habla lentamente, pero no por apatía, sino, al contrario, porque difruta con la conversación y se encariña con cada palabra. Se inclina afectuosamente hacia su interlocutor y le mira bien a lo hondo con sus ojos claros, mientras habla. De manera que da encanto de "causerie" amistosa a la entrevista más vulgar, y hasta al prosaico reportaje.

"LA PASIÓN Y EL CONSUELO DE MI VIDA"

SÓLO deseo reportear al naturalista — le digo para tranquilizarle, pues

(Continúa en la pág. 34)

Había una vez un gigante que...

Campolo, el gigante de los cuentos - La ciudad de los hombres inmensos - De Forrets y Lenevé - Campolo quiere hacer papeles de cow-boy en el cine - La virgencita de Luján

Por **Luis Alberto Reilly**

CUENTO PARA NIÑOS

"HABÍA una vez un gigante malo que se comía a los niños crudos. Era alto, alto como el campanario de la iglesia. En la comarca le temían las pobrecitas mamás porque les robaba a sus hijos..."

Parece un cuento. Pero no lo es. Campolo es un gigante, quizá no tan alto como el campanario, ni tampoco se comerá a los niños; pero es un gigante real, vivito, salido de algún cuento de Grimm, y tan feo como un gigante.

La fealdad de Campolo es la fealdad de los hombres grandes. Una fealdad simpática. Alegre. Una fealdad linda. Se ríe bonachonamente y habla sin meditar previamente lo que dice, seguro de sí mismo, sin gravedad, como si el éxito no le preocupara mayormente.

Los amigos de Campolo lo dicen.

—Es el mismo de siempre. No ha cambiado en absoluto. Antes, cuando sólo era el muchacho desgarbado y grotesco, que causaba risa y se le hacía objeto de toda broma, pensaba y decía lo mismo que ahora, que todos los argentinos depositamos en sus puños terribles, nuestro orgullo criollo de camorreros y trompeadores.

La verdad. Campolo es un muchacho modesto, sin pretensiones. Tan modesto, tan simple, tan desmedidamente buen muchacho, que los pibes no ven en él al gigante malo de los cuentos. Al contrario. Cuando pasa, le gritan, contentos, rodeándolo, felices de que él los distinga con una mirada.

—¡Adiós, Campolo! ¡Chau!

Y es que ellos saben que un hada trocó con su varita mágica su corazón en un pedazo de pan...



LA CIUDAD DE LOS HOMBRES INMENSOS

EL que vaya a Quilmes por primera vez se asombrará de ver tantos hombres grandes. En el atardecer se dibujan sus sombras largas, enormes, sobre las calles. Y se sienten pasos desorbitados. ¡Da miedo! Las casas parecen chiquitas y la luna, una luna de juguete, colgada sobre un techo.

Es que también, como en los cuentos, son siete hermanos.

—¿No boxean?

—Sí—nos dice el gigante mayor.—Hay uno, Valentín, que pesa noventa y cinco kilos, y es un poco más bajo que yo. Lo verán en el Campeonato para las Olimpíadas de Amsterdam, aunque todavía es muy novicio.

—¿Y de los otros?

—No; pero Chingolo, el más chico, estudia para doctor. Y escuchen. ¿Ustedes no sabían que somos cordobeses? ¡Cordobeses de pura cepa! De ahí que siendo de la docta Córdoba, es natural que uno de nosotros quisiera ser médico...

Está presente la madre, una viejecita buena, que como todas las madres, tiene cara de ángel. Sonríe feliz de que a su hijo lo consideren un hombre importante.

—¿Está contenta de su hijo, señora?

—¡Sí! Mucho. Ma, pero... cuando pelea, ¿sabe?, siento miedo por... el otro.



Campolo quisiera trabajar en el cine haciendo papeles de cow-boy para repartir trompadas por todas partes. Para Carnaval se disfrazó de gaucho, y ninguno quería payar con él...



Original caricatura del "gigante de Quilmes"

En la segunda quincena de marzo Campolo parte para los Estados Unidos. ¿Le esperará una suerte semejante a la de Firpo?

Y se ríe tan interminablemente. Luego se prende de su brazo, orgullosa, con el orgullo divino de todas las madres...

A CAMPOLO LE GUSTARÍA SER ACTOR DE CINE

SI me hacen una propuesta después de ganarle a Tunney, la acepto. Me gustaría verme en el cine de cowboy, repartiendo puñetazos por todos lados. Eso sí que de galán no resultaría. Si tengo que darle un beso, el beso final de todas las películas, tendría el inconveniente de tropezar con esto que no me sirve más que para ensuciar pañuelos. Tanto me gusta el cine, que una vez, para Carnaval, me disfracé de gaucho y me hice fotografiar. Aquí está, con guitarra y todo...

—¿Y si luego se sale enamorado de alguna Estelle Taylor?

—¡Jamás! Para enamorarme, no tiene que ser una americana de allá, ni artista. Yo quiero a las de aquí. Una muchachita modesta y buena, como las de Quilmes, por ejemplo.

—¿Entonces...?

—¡No! Todavía no hay nada. Primero quiero ser campeón mundial, y después..., quiero seguir siendo campeón mundial.

—¿Y lo del cine?

—Me gustaría para llevar a los viejos en primera fila. Yo sé que mi mama, si me viera en la pantalla de cow-boy, se reiría con alma y vida. Ella se vuelve loca por las cintas de cow-boys. Ya me la veo, en un momento de peligro, gritando desde su asiento:

—¡Guarda, Victorio, que te matan!

DE FORRETS, ¡NUNCA! PREFIERO LENEVÉ

LE preguntamos si aceptaría una proposición de De Forrets para entrenarlo como a Firpo.

—¡Nunca! Prefiero a Lenevé. Si Firpo hubiera tenido a un verdadero amigo allá, no pierde con Dempsey. Y Lenevé no es sólo mi "manager", sino un verdadero amigo.

Campolo siente el mayor cariño y respeto por el francés. Con él dió los primeros pasos de boxeador, y cuando nadie creía en él, lo alentó y lo llevó sin apresuramiento al puesto privilegiado que hoy ocupa. Jamás faltó en su rincón para dirigirle, y la vez que Lenevé tuvo que abandonar el Púgil Club, lo hacía entrenar en un gimnasio improvisado en su propia casa. Lo mismo cuando Campolo se entrena en Quilmes, atraviesa la ciudad para verlo, corregir sus defectos y aconsejarlo como sólo sabe hacerlo él.

Nos dice, como si lo hubiera pensado mucho tiempo antes:

—Si gano el campeonato del mundo, le regaló al francés una casa y doscientos mil pesos.

—¿Nada más?

—Sí. Una pipa. Porque ha jurado no fumar más. ¿Y cómo podrá ser Lenevé si no tiene el cachimbo?

PROYECTOS

COMO ya saben, peleo acá el 4 con De Carolis, un peso pesado italiano de quien se me han dado buenos informes. Trataré de vencerlo en menor tiempo que a Spalla, que fué, sin duda, un gran adversario. Firpo y hasta el mismo Tunney podrán decir lo mismo Y yo lo vencí en menos tiempo que los dos. Luego, en la segunda quincena de marzo, parto para el Norte. Allí, según lo que me ha propuesto Rickart, pelearé con Sharkey y Heeny. No pienso dejar títere con cabeza. A mí no me asusta Nueva York, y lo que lamento es no poder encontrarme con el vasco en primer término. ¡Le tengo unas ganas! Pero debo demostrarle a esos ingleses de América que puedo vencer a alguien mejor que a un Uzcudun cualquiera. ¡Y ya verá si no!

—Entonces, ¿el campeonato mundial...?

—Es un hecho. Sólo es cuestión de tiempo. Y si no, que lo diga mi mama.

—¡M'hico! ¡M'hico! ¡Nu dica eso! ¡Quién sabe todavía!...

¡La buena vieja! ¡Si ella es la que está más segura de todos! Para eso prendió a su malla de box una medallita con la Virgen de Luján.

—Ella lo ayudará a Victorio.

Y aunque está contenta de sus glorias y lo sabe capaz de traer para su patria el título máximo de campeón del mundo, fía en una medallita de la Virgen, en un rezo, en una oración, más que en el corazón y en los puños formidables de ese gigante que es su hijo.



PARA QUE PUEDA PROSEGUIRSE LA CONSTRUCCIÓN de la Avenida Centenario, la Intendencia ha resuelto clausurar la antigua usina de la Recoleta, que tantos recuerdos evoca a todos los viejos porteños



ES TAL EL ENTUSIASMO que despierta el rugby en Inglaterra, que muchos aficionados llevan estufas a la cancha para combatir las inclemencias del frío y no dejar de ver los interesantes matches, aunque nieve constantemente



A ZORRILLA, el conocido nadador argentino, le ha pasado una pintoresca aventura. Mientras hacía un viaje en un ballenero cerca de Honolulu, la embarcación sufrió una tempestad, salvándose los tripulantes por milagro



PELUQUEROS PARA MUJERES EN LAS PLAYAS NORTEAMERICANAS. Haciéndose arreglar la melenita después del baño en una peluquería completamente veraniega



ESTE ES EL TRAJE que las estudiantas de una Universidad de California han adoptado para las novicias que llegan a esa casa de estudio



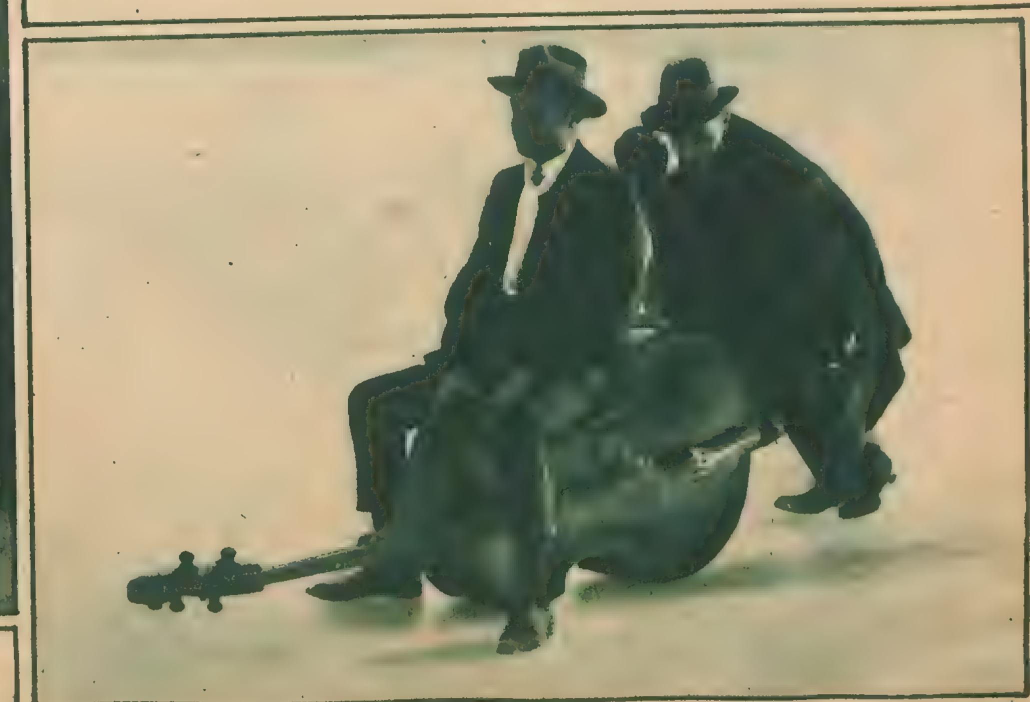
CON UN CORREDOR DE BOLSA de Los Ángeles acaba de casarse la estrella de cine Madge Bellamy, muy conocida por sus notables interpretaciones. Hasta el momento de escribir estas líneas no se han divorciado



VESTIDO PARA LA HORA DEL TE, confeccionado en crêpe de satin bois de rose, que da una sobria elegancia a la silueta femenina



SE HA INAUGURADO EL PATRONATO DE INMIGRANTES POLACOS. A la inauguración de las oficinas asistieron el ministro de Polonia y distinguidos miembros de esa colectividad



UN MÚSICO DE BUEN HUMOR convirtió en trineo a su contrabajo en Saint Moritz (Suiza), tal vez para convencer a todos que su instrumento es el más sólido del mundo

Foto Mundo Argentino (P.), Sport y General, Press Photo y Henri Manuel

La edad más difícil es la adolescencia

Por **Marcos Quintanar**

SI preguntáramos a un niño, un hombre y un anciano cuál es la edad más incómoda de la vida, seguramente el niño nos respondería que la infancia, pues en ella se está sujeto a la voluntad ajena y se carece de libertad. Un hombre contestaría que la peor edad es la viril, por las responsabilidades y obligaciones que lleva implícitas. Y un anciano se extendería en largas lamentaciones sobre los inconvenientes de la senectud. (Y es lógico que así contestaran porque de antiguo se sabe que nadie está conforme con su estado.) En cambio, si interrogamos sobre el mismo punto a un adolescente, lo más probable es que no supiera qué contestar, pues la incertidumbre es propia de tal época de la vida, como de todos los estados transitivos. Nosotros responderemos por él y trataremos de demostrar que la edad más incómoda de la vida es la adolescencia.

No nos referimos, al hacer la anterior afirmación, a los grandes trabajos y dolores a que el ser humano está expuesto de continuo, desde la cuna hasta la tumba, sino a las pequeñas grandes molestias de todos los días, y más que nada, a las que nacen de las relaciones con las otras personas, que son las que hacen la vida incómoda por su repetición frecuente.

Veamos cuáles son estas incomodidades y disgustos. Trate el lector, si es que ya ha pasado por él, de recordar con nosotros ese fastidioso período de su vida.

TERRENO FALSO

EN condiciones normales, un niño, un hombre, un anciano tienen papeles perfectamente definidos que representar.

El del niño es el de un ser débil por el cual otros vigilan; el del hombre es el de un luchador y el del anciano el de un sembrador que vive de sus cosechas ya recogidas y almacenadas. Pero inútilmente buscaremos en el libreto que el autor de la vida ha escrito para uso de sus intérpretes el papel reservado al adolescente. ¿Cuáles son sus derechos y sus deberes? ¿Qué debe hacer y qué dejar de hacer? Preguntas son éstas a las que nadie le responde y que el pobre muchacho debe resolver en cada caso, no estando nunca seguro de acertar. Pues mientras para unos es un niño aún, para otros es un hombre ya. Y, cosa más grave todavía, para la misma persona deberá producirse como niño o como hombre, según se lo dicte su capricho. Y no es por maldad que se obra así con él, sino por incomprensión, por falta de tiempo para meditar en su problema, problema que, generalmente, no tiene más solución que la natural que le da el tiempo, convirtiendo al jovencito en hombre, lo que equivale a darle un papel claramente escrito en la comedia de la vida. Pero en tanto el tiempo corre y lo saca del terreno inseguro que pisa, ¡cuántos resbalones y cuántos tropezones tiene que dar el desdichado que pasa por la "edad del pavo", como decían, con certera e inconsciente crueldad, nuestros abuelos!

A propósito de lo injustos que son los padres con los adolescentes, relataré una escena de la que fuí testigo.

Cenaba en casa de un amigo, con sus esposa y sus dos hijos: un diablillo de seis años y un desgalichado larguirucho de quince.

Cuando el niño menor decía alguna puerilidad, el padre lo escuchaba encantado y lo acariciaba con una sonrisa y un ademán cariñoso. La esposa de mi amigo dijo muchas estupideces que no escaparon a éste, que con la mayor amabilidad la sacaba de sus errores sin herir su amor propio de mujer tonta. Pero en cuanto el hijo mayor aventuraba una opinión que no estaba de acuerdo con su modo de pensar, mi amigo le decía desabridamente:

—¡Caramba, amigo, ya es un hombre y es tiempo de que deje de decir tonterías!

Al final de la comida el adolescente pidió permiso para ir a un match de boxeo, deporte por el que era apasionado. Pero el padre se opuso rotundamente con estas palabras:

—¡No faltaba más! Las criaturas no deben salir de noche.

La falta de lógica de aquel padre era evidente.



—¡CARAMBA, AMIGO, YA ES UN HOMBRE Y ES TIEMPO DE QUE DEJE DE DECIR TONTERÍAS!

EL RIDÍCULO

EL ridículo es para el adolescente como un pulpo de largos tentáculos que lo oprime de continuo cortándole sus mejores impulsos.

Las actitudes que poco antes, cuando era niño, despertaban en los demás la ternura y la indulgencia, ahora resultan chocantes y estúpidas. Los gestos del hombre que empieza a nacer en él no encuentran mejor acogida. Sus actitudes serias o dignas harán sonreír con ironía, cuando no reír francamente. Y es que su aspecto es de lo más desairado que puede darse.

Crecen, crecen desordenadamente, por estirones súbitos y violentos: he ahí una de sus pequeñas tragedias. Crecen en forma que el traje que estrenó el día de Navidad, amanece el de Reyes con dejarle los codos y las rodillas al aire. Únase a esto la nuez que avanza desconsideradamente; la barba que comienza a salir, no con fuerza bastante para presentarse en una peluquería, pero sí para ensuciarle la cara que, además se le llena de barritos... ¡Y el cambio de la voz!

Recuerdo al respecto un episodio de mis años de Colegio Nacional, que fué durante largos meses motivo de regocijo para toda la clase y que debió ser para aquel pobre Enrique, que es hoy un abogado distinguido, insoportable tortura diaria.

Era a principios del curso, y el profesor de historia de América lo interrogó; Enrique se puso de pies y comenzó a hablar, pero no había dicho quince palabras, cuando la clase entera estalló en una carcajada incontenible. ¡Aquello no era voz humana ni cosa que lo pareciera! Tan pronto parecía el son de una flauta tocada por un tartamudo, como el estrépito de toda la vajilla de un bazar que se viniera al suelo, como el gritar de un ebrio encerrado en una tinaja.

El profesor impuso silencio a la clase, y pugnando por no reír él también, preguntó al muchacho:

—¡Amiguito ¿De dónde ha sacado esa voz?

Enrique enrojeció hasta la raíz de los cabellos y respondió con una especie de ronquido:

—Dicen en casa que la estoy cambiando.

—Bueno —dijo el profesor, — siéntese... ¡y que se le cambie pronto!

La cosa nos divirtió mucho. Pero el temor al ridículo ensombreció por mucho tiempo la vida de Enrique, que era el más inteligente de la división.

Lo más amargo de estos episodios es que un sentimiento de pudor viril —pues el hombre ya está despierto en el adolescente — le obliga a sufrir en silencio y devorar sus lágrimas a escondidas.

EL PORVENIR

PODRÍAMOS escribir un voluminoso tomo sobre los tormentos diarios a que se halla sujeto el adolescente, con sólo acudir a nuestros recuerdos personales, pero razones de espacio nos obligan a no ser todo lo explícitos que el tema requiere. Por otra parte, sólo hemos querido llamar la atención del lector sobre el problema de esas almas en trance de formación definitiva.

Tacto, delicadeza e indulgencia inteligente son necesarios a los padres y maestros para que ese esfuerzo que la naturaleza realiza en el alma vaga del adolescente para darle contornos definidos de hombre, no se malogre o se desvíe.

El espíritu de un muchacho de quince años es maleable y blando como la cera caliente. Lo que en él se grabe perdurará a lo largo de su vida. Y de los que le rodean depende hacer de esa cera espiritual una estatua armoniosa o un monigote contrahecho.

La vida de los rascacielos está limitada a 25 años

Dentro de veinticinco años no nos asombrarán los actuales rascacielos de Nueva York. ¿Por qué? Porque es tal el progreso arquitectónico de la ciudad neoyorquina, que para entonces los rascacielos que se construyan tendrán, no cuarenta o cincuenta pisos como algunos de ahora, sino ciento o ciento cincuenta. Tal es lo que puede afirmarse sin temor de caer en exageraciones, cuando se piensa que no hace muchos años que comenzaron a construírse esos grandiosos edificios que han dado una fisonomía especial a Nueva York entre las demás ciudades del mundo.

De manera que, como en Nueva York hay poco o ningún terreno disponible, será necesario, para aumentar el número de pisos y para dotar a los rascacielos de todos los adelantos modernos: ventilación, luz, comunicaciones, calefacción, transportadores neumáticos, recolección de basuras, etc., etc., echar abajo a los que hayan durado veinticinco años para, en su lugar, construír otros.

Una vez que el primer grupo de estos elevados edificios estuvo terminado, las gentes de negocios comprendieron rápidamente que dichas construcciones representaban un factor comercial de primera importancia, porque es evidente que, en último término, todo buen negocio es resultado de contacto, de comunicación personal directa, que los numerosos medios de relación modernos — el correo, telégrafo y, muy particularmente, el teléfono — a pesar de su reconocida eficiencia, sólo alcanzan a complementar, pero nunca a sustituír.

Por muy complicada que sea una operación mercantil, siempre tendrá por base los primitivos principios del cambio. Si falta el elemento personal, los negocios pierden contacto con la realidad.

El rascacielos facilita las relaciones personales de manera nunca igualada, permitiendo que la parte comercial de una ciudad se concentre en un área relativamente reducida.

Cuando se construyó la torre de Singer, la gente la consideró como el *non plus ultra* en edificios elevados; pero no pasó mucho tiempo sin que su altura fuese superada por la torre del Metropolitan Life y, finalmente, por el edificio Woolworth. Este último no ha tenido rival durante muchos años; pero en la actualidad existen proyectos para un porvenir próximo de edificaciones que contarán cincuenta y cinco pisos. ¿Dónde terminará esto? ¿Puede continuar indefinidamente?

Todo depende de las necesidades económicas. Existen ya zonas reglamentadas, en las cuales la altura de los edificios no pueden pasar de cierto límite determinado, y esto, naturalmente, ha influído en el estilo arquitetónico, pero el factor principal que es preciso tener en cuenta es el problema de la circulación urbana, la aglomeración en las calles.

Se comprende fácilmente que la congestión del tráfico en una calle determinada está en razón directa de la altura y volumen de las construcciones que alinean sus aceras; pero, ¿quién puede calcular las alteraciones que sufrirá esta ley en el transcurso del tiempo?



Nada menos que cincuenta y cuatro pisos tiene el rascacielos Woolworth, el más alto de Estados Unidos, ocupado por oficinas comerciales diversas y en las que trabajan miles de empleados



El imponente edificio de la Compañía Telefónica es también uno de los rascacielos de mayor altura del mundo



A cincuenta metros de altura, he aquí la magnífica terraza del Hotel Sheldon. Los rascacielos del porvenir, al paso que siguen, tendrán grandes parques, y los que vivan en ellos no tendrán necesidad de salir fuera de su casa para pasear

La Página de la Mujer

Por **Dama Gris**

¿CUANDO ES MAYOR LA BELLEZA FEMENINA: EN VERANO O EN INVIERNO?. — ¿Qué trajes favorecen más a la mujer: los de verano o los de invierno? ¿Cuáles realzan mejor su belleza? ¿Qué cautiva más: una desnudez discreta o un elegante pero bien cerrado vestido? Ambos trajes tienen sus seducciones especiales y sus defensores acérrimos.

¡Vivan las modas veraniegas! — dicen unos. — Bajo ellas las mujeres aparecen en una vaporosa veladura de telas aéreas. Nada hay más elegante que esas blusas claras que permiten ver, a través del ligero linón, en el arranque del cuello, el nacimiento de la espalda y el hoyuelo exquisito de la garganta: todo es gracioso.

Además, ¡qué armonía tan deliciosa de colores! ¡Qué variedad de tonalidades alegres bajo la sombrilla clara y en un ambiente de flores y de sol!

Los semblantes parecen esfumados; es grato vivir... ¡La somnolencia de los meses calurosos no es también un encanto?

¡Vivan las modas de invierno! — dicen, en cambio, los refinados enamorados de las actitudes frioleras, de las curvas insinuándose bajo las elegantes pieles. ¿No es la mujer una joya a la que da realce el estuche?

> El verdadero amor, siempre modesto, no arranca sus favores por la audacia; los gana por la timidez. La decencia y la honestidad le acompañan en el seno de la misma voluptuosidad y sólo él sabe concederlo todo al deseo sin quitarle nada al pudor. Es un cruel error creer que el amor dichoso no tiene que guardar miramientos al pudor y que no se debe respetar a la que ya nos ha concedido sus favores.
>
> ROUSSEAU.

Las modas de invierno son, por excelencia, las que más favorecen, las que ponen, alrededor de las formas, pliegues más armoniosos, las que hacen resurgir, de las tibias pieles, de los terciopelos preciosos y de los satines acariciadores, las carnes triunfantes.

Los trajes de verano permiten entrever. Los de invierno hacen más; pues sólo dejan adivinar lo que es bonito y ocultan a maravilla las pequeñas imperfecciones. ¿Por qué no corregir lo que puede ser corregido? A veces un ápice inocente de artificio basta a poner en la mujer un encanto exquisito y definitivo.

En invierno, además, el cutis conserva toda su frescura, todo su brillo, sin que el sol indiscreto lo queme ni el sudor lo moje.

¿Qué partido adoptar? Cualquiera. ¿Acaso las mujeres no saben ser seductoras en todas las estaciones?

> Una mujer está en peligro desde que es amada con ardor. ¿En qué se detendrá un apasionado enamorado para conseguir sus fines?
>
> FONTENELLE.

PANTALLAS DE FLORES DISECADAS. — Las aficionadas a disecar flores entre las hojas de los libros, pueden emplearlas para hacer pantallas muy bonitas para la lámpara o la ventana.

Sobre un vidrio limpio se van colocando y pegando con goma flores y hojas disecadas, con las cuales pueden combinarse mariposas, caballitos de agua u otros muchos dibujos caprichosos y decorativos. Se aplica encima otro vidrio transparente y ambos vidrios se sujetan por los bordes por una media caña de latón o simplemente con tiras de papel del que se usa para hacer los cuadros de estilo inglés.

Una pequeña asa a cada lado permitirá colgar la pantalla así formada por medio de una cadenita o cordón.

Las hojas amarillas del otoño producen, sobre todo, un efecto muy bonito, especialmente si son muy divididas, como sucede en el caso particular de las hojas de geranio.

SECRETOS DE LA COCINA Y LA DEPENSA. — Antes de exprimir un limón debe calentarse, porque de este modo, da casi el doble de zumo que estando frío.

Las rajas de limón ya exprimido pueden ser aprovechadas mezclando la pulpa de las mismas con sal para limpiar vasijas de cobre.

—Para desinfectar verduras, basta tener éstas durante cinco minutos en un baño de agua acidulada con ácido acético al dos por ciento o con la misma proporción de ácido tártrico. Mediante este baño nada sufren las verduras ni se marchitan y aun parece ser que resultan más sabrosas. Es necesario, sin embargo, tratándose de ciertas verduras, tales como el apio, los cardos y algunas ensaladas, destacar las hojas de los troncos a fin de que todas sus partes se pongan bien en contacto con el baño desinfectante.

—Para sacarle el sabor rancio a la manteca, échese en cantidad suficiente de agua de veinte a treinta gotas de cloruro de cal por cada cuatrocientos gramos de agua y sesenta de manteca; agítese, déjese en reposo durante una o dos hora y bátase de nuevo con agua fresca. No teniendo el cloruro de cal nada que pueda ser nocivo a la salud, podrá aumentarse sin peligro alguno la dosis. Pero la experiencia ha enseñado que basta la preparación dicha.

La manteca por rancia que sea recobrará por tal medio el gusto que podría tener cuando fresca.

Este procedimiento también es eficaz para quitar el gusto u olor desagradable que se percibe en ella cuando es reciente.



LA ELEGANCIA EN LA ROPA INTERIOR
Novedosa combinación de crêpe mongol, en la que se destacan los grandes rosetones pintados a mano, en tonos pálidos, que imprimen a la prenda una elegancia y distinción suprema.

LOS DEPORTES. — La práctica de los deportes se extiende más cada día.

Para unos y otros deportes se precisa "toilette" apropiada.

Para el "tennis" y para el "golf" la indumentaria debe ser sencilla. Desde luego nada de joyas. Un reloj pulsera sujeto con una correa y nada más.

En cuanto al traje y calzado, sencillez y comodidad en géneros y formas.

Zapatos de ante o lona (según el tiempo), con suela de goma o "crêpe" y medias de lona o hilo (según la época).

Y en cuanto al traje, falda plisada o tableada y blusa camisero en "toile de soir" o jersey de punto, según la época y temperatura.

La falda igualmente en casha o "toile".

En la cabeza sombrero panamá o gracioso pañuelo anudado, sujetando los cabellos. Las redes con y sin visera no son bonitas ni elegantes. Han sido de momento; pero ya deben desecharse.

Para el "golf", el más inglés de los deportes, se aconseja un calzado cómodo y apropiado, medias de punto hechas a mano y zapatos de gamo con preferencia y, naturalmente, de tacón bajo y suela "crêpe".

La falda bastante larga y con pliegues que faciliten la marcha. La tela preferida es el casha, que sirve para invierno y verano. Sweater o jersey hecho a mano, sombrero de fieltro flexible y guantes de gamo, abotonados con tres botones sobre la muñeca.

Esto para invierno; y en verano, cambiar los zapatos y guantes de gamo por unos de cuero y gamuza, respectivamente, medias de hilo, falda de jerga blanca o de "toile de soir", blusa igual, con pañuelo a la cintura y un sombrero panamá.

> Las mujeres que han nacido, desgraciadamente, con un corazón tierno, deberían evitar incluso el trato con los hombres que les sean indiferentes, pues siempre hay peligro para ellas.
>
> MME. D'ARCONVILLE.

CORREO FEMENINO

Maruja. — No conozco el origen de esas manchas blancas, que pueden muy bien ser debidas a causas internas, por eso le recomiendo que consulte a un médico. 2º Ese defecto de la dentadura puede ser debido a la calidad de las aguas; pruebe a limpiarse durante varios días con polvo de magnesia aplicada con un cepillito de dientes. 3º La participación de casamiento obliga o no al obsequio, según el grado de relación que haya con los participantes.

M. J. de C. (Capital). — Puede hacer una pasta muy buena y barata para limpiar dorados y otros metales. Compre diez centavos de hasta de ciervo calcinada y la disuelve muy bien en alcohol, y deje evaporar éste, formando una pasta blanca. Cuando quiera usarlo échele un poco de alcohol, y con la mezcla frote bien sobre el metal, limpiándole con un trozo de paño que esté seco y sin grasa, y el metal quedará reluciente.

Una Palomita Deseosa de ser Linda (Paraná). — Las masas para te se elaboran con un kilo de harina, medio de grasa de cerdo, otro medio de azúcar en polvo, cinco yemas, un huevo entero, un poquito de sal y ralladura de un limón; se amasa todo junto; una vez unido se deja reposar veinte minutos, se hacen masitas de diferentes formas y se ponen en moldes al horno.

Uruguaya Pasajera. — 1º Vea lo contestado a "Novia Mendocina". 2º Aunque nunca lo provó, tengo referencias de que ese específico da muy buen resultado.

Amita (Capital). — Los dorados de los muebles y de los espejos se limpian con agua en la que se echa amoníaco en poca cantidad, para no quitar el oro, y con un trozo de seda vieja se frota suavemente.

Tucumana Laboriosa. — Lo mejor para conservar las manos agrietadas por los trabajos de casa es enjabonarlas con frecuencia, y y mientras están todavía humedas, untarlas con glicerina a la que se han añadido unas gotas de agua de rosas.

Chaqueña. — Las telas estampadas están adecuadas para cualquier momento, lo mismo para fiestas que para paseo, como también para dentro de casa.

L. Q. C. (Neuquén). — Su vestido de crêpe georgette azul lavanda puede ser adornado con cintas de terciopelo de un tono más subido, formando en la falda grandes alforzones.

Una Admiradora Mendocina. — Haga preparar este cold cream: espermaceti, siete gramos; cera blanca, siete gramos; aceite de almendras dulces, quinientos gramos y lanolina, ciento treinta gramos. La aplicación de esta pomada servirá para alimentar el tejido cutáneo y tonificarlo.

Amelia (Junín). — No necesita retribuir esa visita. No se pagan las visitas de presentación como tampoco las de ceremonia, de ofrecimiento, de duelo, de agradecimiento, ni ninguna de aquellas que tienen un objetivo especial y son únicas.

Novia Mendocina. — El anillo de compromiso ha de ser de oro, labrado o liso, pero sin ninguna piedra. Llevará las iniciales de cada uno y la fecha del compromiso.

Magda (San Juan). — El medio más eficaz para alejar las moscas de una habitación son las corrientes de aire. También resulta eficaz el darle a las habitaciones un reflejo o entonación azul por medio de cortinas o tapizados.

Rita (Paysandú). — Lea lo contestado a "Magda" de San Juan. Un cazamoscas eficaz se hace hirviendo aceite de linaza con un poco de resina, hasta formar una pasta espesa y pegajosa, con la cual se embardurnan por una cara hojas de papel o trozos de tela.

Flor de Ceibo (Capital). — Lo que usted consulta, señorita, es absurdo. La transpiración en esas circunstancias es un efecto tan natural, que combatirlo sería atentar contra la salud.

Mariquita (San Luis). — La dueña de casa recibe de pie o sale al encuentro de la visita que llega; pero si es persona de cierta edad pude recibir también sentada.

Morocha Delgada (Saladillo). — Un remedio casero y fácil para hacer desaparecer las pecas consiste en la aplicación, por las noches, de un tópico consistente en jugo de cebolla machacada, con vinagre. No puede darse nada más fácil y económico.

Grazie (Santa Fe). — Le conviene usar un tónico para el cabello, le recomiendo esta receta: aceite do almendras, cien gramos; aceite de romero, treinta gramos y aceite de canela, treinta gotas.

B. G. (Meridiano V). — En las farmacias conseguirá usted unas pastillas especiales que se utilizan para agriar la leche.

Morochita de Lanús Oeste. — Debido al exceso de grasitud de su rostro es a lo que se debe la ineficacia del producto que ha usado. Pruebe lavarse frecuentemente con una esponja humedecida en la siguiente preparación: agua destilada, doscientos gramos; alcohol, veinte gramos; azufre sublimado, treinta gramos.

Afligida (F. C. C. C.). — Con abluciones diarias conseguirá usted desarrollo y forma; el otro defecto lo corregirá aplicándose masajes en la parte indicada, desde la base hacia afuera.

Tres Flores. — La mesa estará bien con un mantel blanco bordado, esparciendo sobre el mismo flores sueltas; al centro, un lindo bouquet de flores. No deben faltar las copas de champán, que se colocan a lo largo de la mesa o agrupadas en los ángulos, de seis en seis, Si el lunch es en una casa particular, no hace falta esa alegoría partidaria. 2º Para las arrugas, a esa edad, solamente se podrán disimular algo con masajes.

Lita (Santa Fe). — Pasándose diariamente, y con mucha perseverancia, por la parte rojiza del brazo, leche de almendras.

¿Qué largo debe tener la pollera para ser elegante?

Por **Federico Núñez**

HUBO una época, que ahora parece remota, en los anales de la moda, que las faldas se llevaban tan largas que se arrastraban por el suelo. Las mismas madres y abuelas, que en su juventud usaron tales ropas, ya se han olvidado de ellas — como se olvidarán, con el correr de los años, las jovencitas que en estos tiempos han adoptado la melenita — de las trenzas abundantes y largas que



La pollera abreviada hasta ¡doce centímetros sobre la rodilla!

Las piernas que sirvieron para las demostraciones aquí reproducidas

Un poco arriba de la rodilla

La elegante silueta de hace veinticinco años. La pollera a pocos centímetros del suelo

creyeron sacrificar a la moda y que, sin embargo, ofrendaron en holocausto a la higiene y a la comodidad.

Algo semejante ha ocurrido con las faldas. La moda las impuso y la comodidad hará que continúen reinando por muchos años. Por lo visto, la humanidad se ha dado cuenta, no muy pronto, pero tampoco demasiado tarde, que lo único que vale la pena alargar es la vida; los cabellos y las polleras deben acortarse.

Pero como a la moda cada uno, o cada una, la acomoda a su gusto, el largo, o mejor dicho, lo corto de las polleras ha sufrido las más grandes variaciones. No hay dos mujeres que las lleven del mismo largo. Unas por razones particulares: porque la naturaleza no fué generosa en el torneado de sus tobillos; otras porque temen las exageraciones de la moda y creen en ese justo medio, tan practicado por las gentes que desean ser originales y resultan vulgares.

La rodilla, a causa de esa diferencia de opiniones, se transformó en el punto de partida de la pollera. Adquirió, así, la rodilla, una importancia que ninguna parte anatómica del cuerpo humano jamás logró tener en moda alguna. Hoy día las polleras se miden desde la rodilla: tantos centímetros más abajo o tantos más arriba. La rótula es, por tal causa, el eje de la coquetería femenina.

Las faldas que, hace algunos años, lindaban, en su largo con la pantorrilla, eran consideradas como una cosa condenable. La pantorrilla, entonces, no había llegado a ser el límite impuesto por la modestia y la corrección en el vestir. Lo era el tobillo; el que a su vez iba bien resguardado por las altas botas, aseguradas por treinta y tantos ojales y dos metros de cordón...

Entre nosotros apenas si la pollera sube un centímetro de la rodilla. Pero en los Estados Unidos se eleva ¡hasta doce centímetros! Hay trajes de baño que no dejan tanto al descubierto. Esa abreviación de las faldas, y que ya está adquiriendo una gran popularidad, permite mayor libertad de movimiento y una economía apreciable en el material. Puede asegurarse que hoy día, empleando la misma cantidad de género que se empleaba hace treinta años para una sola pollera, salen, por lo menos, dos.

Pero lo que ahora se economiza en las faldas... ¡se gasta en las medias! Las polleras cortas, que permiten a las mujeres exhibir las rodillas, provocó también la moda de las buenas medias. Así se desarrolló, en una forma portentosa la industria de las medias de seda. Éstas se han transformado en la pesadilla de los padres y maridos, y en la obsesión de las mujeres. Cuando las polleras eran más caras, porque eran más largas, las medias eran más baratas. El algodón y, ocasionalmente el hilo, conformaban el gusto de la elegante más exigente. La seda no se conocía ni en las mallas de las acróbatas, que eran las únicas mujeres que en esos tiempos mostraban las rodillas.



La silueta de 1928. La pollera en la rodilla

Hay algunos moralistas que aseguran que la moda de la pollera larga no perdurará. Pero es otra la opinión de las mujeres, que son, al fin y al cabo, las verdaderas interesadas en ella.

Basta observar las fotografías que ilustran este artículo, para darse cuenta de cuál ha de ser la opinión de las señoras.



El largo que exige la moda

Ocultando discretamente la rodilla

¿Qué mujer elegante se animaría a usar esta pollera?



GENTIL TORNEO

UN REGALO de retribución,
a todas nuestras favorecedoras
UN MAYOR REGALO de estímulo
a las mayores consumidoras

Roger & Gallet

Pidan detalles del Gentil Torneo

El primer regalo lo entregamos desde ahora
y los grandes regalos del "Gentil Torneo" los distribuiremos en Mayo.

SU VALOR TOTAL ES DE $ 21.600

Véalos expuestos en la Tienda

A LA CIUDAD DE MEXICO

(Vidriera sobre calle Florida)

Creado hace años, puro, de finísimas esencias, para el más delicado tocador

el POLVO ANTHEA

conserva siempre su famosa calidad para la belleza del cutis. Son varias generaciones las que le dieron este prestigio.



Agentes Depositarios:
FRÉMAUX, CERRUTI & Co.

MORENO 955
Buenos Aires

Polvo ANTHEA, en su nueva caja redonda.
Blanco, rachel y rosa.......... **$ 1.85**

Comentarios del cine

Por **Néstor**

LOS LOBOS DEL AIRE. — He aquí una película que despierta en el espectador ímpetus homicidas... Sí; al verla, le vienen a uno ganas de agarrar al director, al autor y a los empresarios...

Es la historia de una familia, Warne, de la cual, padre e hijo poseen una fábrica de aeroplanos en sociedad con un tal Steell, quien, además de ser muy ambicioso, trata de arrebatarle la novia a Bob, que espera casarse en cuanto los negocios le vayan bien.

Llega la guerra. Bob va a Europa como aviador. Cuando regresa, su padre ha muerto por voluntad de Steell, quien se ha apoderado de la fábrica y... de la novia, que es una coquetuela.

Un viejo mecánico de la fábrica, Tonner, que vive pobremente con su hija Margarita, protege a Bob, el cual toma parte en un certamen de aviación. Steell trata de dificultarle criminalmente el éxito a Bob, pero éste, con el aeroplano en llamas, triunfa, ganando la carrera y el corazón de Margarita, mientras Steell es apresado por la justicia.

Como se ve, una cosa horrible y... muy norteamericana.

CORREO CINEMATOGRAFICO

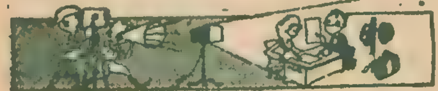
Ojos Soñadores (Rosario). — Lloyd Hughes tiene varios hermanos, pero ninguno de ellos trabaja en el cine. Lloyd está casado con Gloria Hope, y tienen un pibe monísimo, nacido en octubre de 1926, que se llama Donald Reid. Efectivamente, Lloyd es simpatiquísimo y muy buen muchacho. Me consta.

Temis (C. Casares). — Jack y Estelle se casaron por amor, un amor bien templado a través de un largo e intenso idilio. Ninguno de los dos tuvo en cuenta la "reclame" que se brindaban mutuamente. No les hacía falta. Esos celos son absolutamente infundados. Se lo aseguro. Espero la otra pronto.

Luis A. O. (Tucumán). — La dirección de Clara Bow es "Paramount Studios, 5451, Marathon Street, Hollywood, California".

Sueño Azul (Capital). — ¡Una carta en inglés para pedirle una foto a un artista! Yo soy partidario de no andar con muchas fórmulas y de escribirles en castellano. Pero, si lo quiere hacer en inglés, aquí tiene un modelo que me ha brindado una de mis nietas: "Dear Sir" (si es hombre) o "Dear miss" (si es señorita). "Knowing that you are so kind in sending your photo with an autograph to people who ask for it, I should like to know if by your kindness I come to possess one of these which I much desire. Thanking your anticipation for the trouble I am causing you, I have the honour to repeat myself your truly, (Firma)." Pero, todo eso, que es lo siguiente en castellano: "Estimado señor o señorita. Sabiendo que usted es tan amable que envía su foto y autógrafo a quienes se lo solicitan, me sería grato saber si por su gentileza podría obtener uno, como es mi deseo. Agradeciendo anticipadamente su molestia, tengo el honor de repetirme su sincera, etc." Lo cual, en pocas palabras, es igual escrito así: "Estimado señor a señorita. Yo soy un gran admirador de usted, y le agradecería muchísimo me enviase una foto suya y un autógrafo. Suyo afectísimo. (Firma).

R. Novarro Argentinito (Chacabuco). — Ese "concurso fotogénico" me huele a cuento. Su foto es magnífica. Lo felicito.



Carolina B. (Capital). — La felicito por el buen éxito de sus pedidos. Como puede ver, he utilizado su ofrecimiento.

Sapho (Rosario). — Puedo asegurarle que Pola Negri es, personalmente, una de las mujeres más simpáticas y atrayentes que he conocido. Inteligentísima, de una preparación poco común (muy superior a la generalidad de los artistas de cine). Pola posee, además, una exquisita sensibilidad y un temperamento apasionado, cualidades estas que, sin ser defectos, la perjudican, sin embargo, por las consecuencias que de ellas derivan. En efecto: Pola sufre continuas crisis nerviosas. Basta un detalle insignificante, una minucia cualquiera, para crisparla y hacerla estallar en llanto o en un taque de nervios, dando la sensación de una vulgar histérica que ella no es, en verdad. ¡Con decirle que a veces, con solo escuchar un trozo musical, ya sea en un concierto público, en un teatro, o en su propia casa, le acomete uno de esos ataques!... En general, las mujeres que la conocen, la odian por su carácter dominador y autoritario, perfectamente justificado por su calidad de mujer superior y refinada. (Ellas dicen que eso es "mal genio.) Muchos hombres también la aborrecen, porque ella, a pesar de que es muy coqueta y se complace en fascinarlos, es, también, muy franca, excesivamente franca para manifestar su desprecio. (Ellos dicen que eso es "mal genio".) En Hollywood, a Pola todas la odian y la... admiran, porque no pueden menos que reconocer lo que vale, no sólo como actriz, sino como mujer. Físicamente, debo advertírselo, Pola no es bella ni mucho menos. Sólo tiene un encanto que ella sabe esgrimir como nadie: su mirada, interesante, sutil, misteriosa, profunda, penetrante... ¡a pesar de que sus ojos no son lindos! Personalmente yo admiro y simpatizo profundamente con ella, pero si me la propusiesen como esposa... ¡Dios me libre!

Papillon (Dolores). — Interesantísima su cartita y audaz el desafío. A pesar de ello, yo mismo le daré mayores detalles, que no puedo publicar aquí. William Powell nació en Pittsburgh en 1892. Generalmente hace de "villano". Hasta pronto.

Enigma (Capital). — ¡Ah, el encanto de estas enigmáticas nietecitas!... James Hall: "Paramount Studio, 5451, Marathon Street, Hollywood, California". John Barrymore: "United Artists, 7200, Santa Mónica Boulevard, Holywood, California". Y John Gilbert: "Metro Goldwin Mayer, Culver City, California". ¡A ver cuándo se desenigmatizará"!

Bob (Capital). — Yes, I do... De Douglas Gillmore he tenido pocas noticias últimamente porque anda metido en unas troupes teatrales que no lo dejan tranquilo y está sin contrato en Hollywood, o sea, "free lance", como dicen allá. Pero espero que pronto habrá noticias frescas. Por ahora, sepa que anda en los treinta y cuatro, y que está casado, creo que por segunda vez, y con una actriz teatral. Good bye.

Le Rire (Capital). — Esos detalles van por carta particular. Discúlpeme la tardanza.

Una Amante de la Naval (Capital). — ¡Carambita con estas criaturas! Me preguntan cada cosa que es como para hacerme caer uno a uno los pelos de la chiva, que son bastantes. Bueno: su pregunta, que no tiene nada que ver con el cine, se la estoy averiguando y la contestaré próximamente. En cuanto a lo de que "me conoce", permítame que me sonría en las profundidades de mi rinconcito. Está usted equivocada. A mí no me conoce usted. lo que ocurre es que hay gentes por ahí que se dan corte haciéndose los "Néstor"..., pero nada más. Y si usted insiste en que me conoce, a ver, dígame de qué color es mi chiva...

María Esperanza L. (C. del Uruguay). — Josie Sedgwick trabaja en "Universal Studio, Universal City California". La carta va con cinco centavos de estampilla.

Paramount (Tucumán) y Rabe (Ayacucho). — Para girarle los veinticinco centavos oro que debe enviarse á los artistas al pedírseles las fotos, hagan lo siguiente: Diríjanse a la "Agencia American Express, Bartolomé Mitre, 562, Buenos Aires, enviándoles un giro postal por pesos 1.30 moneda nacional y pidiéndoles que les envíen un giro por veinticinco centavos oro para Norte América a nombre del artista y con la dirección del estudio. La agencia les enviará ese giro a vuelta de correo y ustedes lo remiten con el pedido de la foto al "studio".

Mujer Blanca Pálida (Capital). — Eso de que Lya de Putti es muy pesimista y quiere suicidarse, es un cuento de tantos que andan por ahí, como los que dicen que yo soy joven o que uso patillas y no barba, o que ando en monopatín... No. Lo que pasa es que entre ciertos periodistas "de tres al cuarto" (o de "tres por cinco", como decimos aquí) ha cundido la manía de inventar pavadas truculentas a costa de la gente del cine. Y basta que necesiten llenar un espacio, ya sea una columna o media página, para que en seguida, con dos o tres retratos de un artista del film le endilguen una historia de lo más absurda, pletórica de estupideces. Y, así, lo mismo dicen que Lya de Putti se quiso suicidar, como que Douglas Fairbanks se comió un árbol o que Gloria Swanson vende fósforos usados. Pero, ya lo sabe usted: son cuentos, puros cuentos. La gente del cine es de carne y hueso como los demás, como yo, como usted..., aunque un poco menos "chivuda" que yo, quizá, y menos pálida que usted...

Niñita Estudiosa (Cañada Verde). — ¡La dirección de Henry Ford! Este señor no es actor de cine, pero ya que usted lo pide, le diré: escríbale a su nombre, simplemente, a Detroit (Estados Unidos).

Chiva del Abuelito (Capital). — No, Fred Thompson no ha muerto ni piensa morirse aún, por mucho tiempo.

Tom Mix II (Villarrica, Paraguay). — Tom Mix está casado con Victoria Forde (su tercera esposa). Escríbale a "Fox Studios, 1401, N. Western Avenue, Hollywood, California". Gana veinte mil dólares por semana.



Tristona (Avellaneda). — Imposible saber a manos de quién habrá ido a parar la famosa cigarrera que Pola Negri le obsequiara a Rudy. Pero es muy posible que, a la muerte de éste, haya vuelto a manos de ella. Hasta pronto, y que se alegre un poquito.

Loca por él (Cañada de Gómez). — Ya llegará su turno también.

Piya (Peyrano). — Es cierto eso que a usted le han dicho de Rod La Rocque. Lo del concurso, ya lo dije, "me huele mal". Pregunte no más.

Locas por N. (Sunchales). — Efectivamente, Raymond trabajó en esa película. George Lewis es mejicano. Harry Langdom creo que es canadiense.

Admiradora de Rudy y Norton (Santiago). — De nuestro compatriota, el simpático Barry Norton no es posible hacer cálculos sobre su porvenir, porque es una gran promesa que no tardará en cumplirse. Entretanto ya ha probado suficientemente que tiene pasta de sobra, y que, con un poco de suerte los dejará chiquitos a R. N. y a R. C. Yakima Canut, sí, trabaja aún. Su última película (aún no estrenada aquí) es "Sólo yo y tú". A mi criterio, ninguno. Según los yanquis, Charles Budy Rogers.

Enamorada de N. (S. del Estero). — Ya no se exhiben más películas de Wallace Reid. Se está filmando una nueva versión cinematográfica de "Rocambole". Efectivamente, en "Balaóo" Barry Norton desempeña un gran papel.

Taciturno (Borghi). — En "Peter Pan" trabajan Betty Bromson y Mary Brian. La dirección de Magde Bellamy, "Fox Studio, 1401, N. Western Avenue, Hollywood, California". La de Betty Bromson: "Paramount Studio, 5451, Marathon Street, Hollywood, California".

Alfredo (Zárate). — El accidente de esa actriz es un cuento. Todos esos actores que usted cita son cristianos y católicos.

Evelyn (Capital). — ¡Hum!... Con ese concurso tenga cuidado. Es un cuento.

Guido Olindo (Santa Fe). — El verdadero nombre de Joan Crawford es Lucille Le Sueur. Está soltera. De eso otro ya veremos.

El Mirar de unos Ojos Lánguidos. — Yo no puedo disponer esa publicación. Pienso lo mismo que usted respecto a Pola Negri. Sí, me gustan mucho. Saludos.



Francesita (Montevideo). — ¡Recibió eso!

Mamboretá (Misiones). — ¡Pero, mi amigo! Eso que usted siente por Rudy ya no es admiración: ¡es locura! Tenga cuidado que se va a poner mal de los nervios. ¡Es usted muy sensitivo!

Amargura (Santa Fe). — Yo no me acuerdo si era en esa película o en "Cobra, la venenosa" que Valentino trabajaba con Gertrude Olmstead. ¡Yo casado! ¡Por favor..., que me sofoco sólo de pensarlo!...

Una Admiradora Argentina (Capital). — Pronto le diré adónde puede escribirle.

Princesita del Jazz (Cañada de Gómez). — Discúlpeme la tardanza, pero eso ya va. En cuanto a mis setenta y cuatro añitos, le juro por mi "chiva" (que no me dejará mentir) que son auténticos y bien legítimos. Hasta pronto.

F. A. Arga (Capital). — Bastante fotogénico, pero con cara de muy bandido.

Zeineb y Melek (Capital). — Señorita del Kalifato de Harum Abraschid, es posible que yo les haga el gusto en eso de Rudy.



UN DIMINUTO YACARÉ bordado en la media es la moda que ha creado la conocida estrella Esther Ralston. No sabemos si le llevarán el apunte...



"¡BUENAS NOCHES!", parece indicar con esta actitud Doris Dawson, simpática figura que hace sus primeras armas en el cine

FOTOS PARAMOUNT

Hojeando los últimos libros

Por **Carlos Pirán**

EMILIA BERTOLÉ
"Espejo en Sombra"
Buenos Aires

El fino espíritu de Emilia Bertolé, que ha conquistado desde hace mucho tiempo un puesto eminente en nuestra pintura, no desconoce los matices del verso y gusta, a veces, poner en él algo de esa misma impresión de intimidad y misterio que sus pinceles saben transmitir tan bien.



Emilia Bertolé

"Espejo en Sombra" es, así, como el comentario sentimental de su pintura, y al pie de muchos cuadros suyos no desentonarían estos versos tan suaves y tan vagos, de una melancolía voluptuosa, de una elegancia y distinción completa.

"Abandonada la cabeza, sueño.
No sé
por dónde anda el pensamiento ausente.
Acaso, sin querer,
en el camino se me va quedando
como el humo del tren."

RAQUEL ADLER
"La Divina Tortura"
Editorial Tor. Buenos Aires

Después de haber cantado en tono grandilocuente los deliquios del amor divino, la inmensa poetisa Raquel Adler se interna ahora por los caminos del mundo y sonríe a la vida y al amado...

Estas inconsecuencias son comunes en los místicos, y es bien sabido sobre cuáles temperamentos florecieron las mejores vidas de los santorales. La señorita Adler ha encontrado en su nueva senda más de una sorpresa, y no es posible leer sin emoción confidencias como ésta:

"Fecundizada me encuentro de pronto
por milagro del bien y del mal."

Pero en este aspecto de poetisa terrenal, la señorita Adler—que presidió en su hora un comité en defensa pro Himno tradicional — ha querido entroncarse en lo mejor de la tradición poética argentina. Y para no entrar a descubrir influencias menores, cúmplenos señalar los nombres elocuentes de Peixoto, Andrade y Monserrat.

Raquel Adler

La influencia de Peixoto se la ve en todo el libro; en las metáforas, en los adjetivos, en la originalidad. Pero en donde se la siente dominante es en composiciones como "El Ala de la Sombra".

"Por sobre mi cabeza el ala de la [sombra
Impóneme su férrea voluntad y me [nombra.
Ya no me pertenezco. El ala de la [sombra
Por sobre mi cabeza se ha cernido y [me nombra."

En cuanto a Monserrat, y dado el carácter esencialmente épico de nuestro gran himnólogo, su huella no se reconoce sino en aquellas contadas composiciones en que la señorita Adler cambia su zapato moderno por el coturno clásico. "Juventud" es una de ellas, y fácil es para los que se hallan familiarizados con el estilo del maestro, reconocer en este verso final la inspiración monserratiana:

"¡Oh juventud, juventud, juventud!"

Y llegamos así a Andrade. Como si hubiera querido rendirle un homenaje tocante, la sombra del gran cantor de "Prometeo" aparece en la primera composición del libro de la señorita Adler.

La poetisa de la "Divina Tortura" nos dice en ella cómo es un beso de amor, y al describirlo "sonriente como el agua", "fatal como las sombras" etc., etc., nos admira de pronto añadiendo que es "soberbio como el cóndor".

Cantar que un beso de amor es soberbio como el cóndor, implica colocarse de inmediato bajo la más pura sombra de Andrade; pero señala también en la obra de la señorita Adler un momento de inspiración difícilmente superable.

EDUARDO EIRIZ MAGLIONE
"Críticas"
Librería El Ateneo, Buenos Aires

La crítica de arte, a pesar de hallarse muy difundida en las columnas de los diarios o en las páginas de las revistas, no cuenta, en la bibliografía nacional, con el número y la calidad de libros que merece esa interesante exteriorización de una de nuestras más adelantadas actividades culturales.

Eduardo Eiriz Maglione ha tenido la feliz idea de coleccionar en un volumen una selección de comentarios, algunos de ellos publicados anteriormente en diarios y revistas de gran difusión. Señalan los artículos mencionados la evolución del arte plástico nacional en los tres últimos años, y lo señalan en forma cronológica, ofreciendo al lector la oportunidad de apreciar el desarrollo verdaderamente admirable de la pintura y escultura en nuestro país.

Eduardo Eiriz Maglione

Ha escrito, el señor Eiriz Maglione, a manera de introducción a este libro, un concienzudo ensayo sobre la orientación que, a su juicio, debe tener la crítica.

Cree, y no sin razón, que el unilateralismo cultivado por algunos críticos que se niegan a reconocer la parte esencialmente artística que se evidencia en toda escuela o tendencia pictórica, tiende a provocar una confusión condenable en el público y aun en los mismos artistas.

Vista y practicada de esa manera la crítica de arte, viene a llenar el cometido sociológico de que habla Guyau. Y así lo entiende el señor Eiriz Maglione, en este libro suyo que es, por el entusiasmo con que ha sido escrito, por la seria documentación que avalora sus páginas y por los puntos de vistas eclécticos y vastos, un aporte muy apreciable a la bibliografía nacional.

LIBROS RECIBIDOS

La Vuelta de Zamba. — Novela por Mateo Booz. El Ateneo. Buenos Aires.

O Enigma Mulher. — Por Christovao de Camargo. Río de Janeiro.

Royal Circo.— Novela por Leonidas Barletta. Editorial Tor. Buenos Aires.

El Capitán Pérez.— Narraciones de Carlos Octavio Bunge. Espasa-Calpe. Madrid.

ESCENAS DE LA VIDA GROTESCA

La pasión de Juan Pulgarín

Por **Luis Esteban Montéllez**

EL deporte favorito de Juan Pulgarín era la pesca. Cada vez que alguien pretendía burlarse de su manía de estarse horas y más horas junto a un arroyo, con la caña en la mano y la vista fija en el corcho que flotaba ante sus ojos sin hundirse casi nunca, Juan Pulgarín se sonreía con esa ingenuidad común en los infelices. Y no es que fuera decididamente un infeliz, pero merecía serlo.

Para él no había placer comparable al de la pesca, que consideraba un placer de dioses. Es verdad que era un pescador infortunado, pues muy de tarde en tarde lograba atrapar un miserable pececillo; pero cada vez que esto ocurría su corazón se henchía de tal manera de felicidad, que no le cabía dentro del pecho.

No faltaba Juan un solo domingo a aquel rinconcito sombrío en la desembocadura del arroyo Maldonado, que había elegido sabiamente. Cuando llovía o hacía un tiempo de perros y no podía concurrir a su rinconcito, ante la perspectiva de pasar un día aburrido, recurría a un medio que había ideado y que le compensaba de aquella satisfacción fracasada. Llenaba de agua la palangana del lavabo, se sentaba tranquilamente frente a ella y se pasaba el día con la caña en la mano, esperando ver hundirse el corcho que flotaba inmóvil sobre la superfice del agua tranquila. Cuando daban las cinco — que era la hora a que abandonaba su rinconcito en la desembocadura del arroyo Maldonado — suspendía la pesca y, como siempre, se decía con el tono más lacrimoso posible:

— ¡Qué mala suerte he tenido hoy! ¡No han picado una sola vez!...

Como queda dicho, muy de tarde en tarde lograba atrapar un pececillo; pero siempre acudía a su lugar predilecto, con la esperanza de ser más afortunado que el domingo anterior, y siempre se volvía a su casa con la esperanza de tener más fortuna el domingo siguiente.



Juan Pulgarín asomó el busto fuera de la ventanilla, e inquirió, intrigado, a un viejo que se hallaba allí.

UN día, cuando menos se lo esperaba, recibió Juan Pulgarín una carta de su tío Gargonio, vecino de Villa Equis, con quien muy contadas veces había sostenido correspondencia. Este tío, que tenía fama de rico, en su carta le invitaba a pasar una temporada a su lado, asegurándole que lo pasaría divinamente.

Juan Pulgarín pensó que no le convenía perder aquella oportunidad de conquistar la simpatía y el dinero de aquel tío olvidado, pero pensó también que, de no haber en Villa Equis dónde pescar, su vida al lado de su tío, por buena que fuera, no dejaría de resultarle penosa e insufrible. Y como era tanta su pasión por la pesca, pospuso la simpatía y el dinero de su tío a su pasión y le escribió una carta cariñosa, donde, en momento oportuno, le formulaba esta pregunta: "¿Hay río en Villa Equis?", a lo que su tío Gorgonio le contestó a vuelta de correo: "¿Que si hay río? ¡Un río espléndido! En él podrás bañarte cuantas veces quieras..."

— ¿Bañarme? — se dijo Juan Pulgarín, sonriendo mefistofélicamente.—¡Está bueno mi tío!... No se figura que soy un gato para el agua...

Pero se alegró de que, por sobre todas las cosas, hubiera en Villa Equis un río espléndido donde poder pescar, y contestó a su tío incontinenti: "El jueves salgo para esa. Diga que me esperen en la estación."

En efecto, el jueves — tres días después, — Juan Pulgarín partía con rumbo a Villa Equis, provisto de dos mudas de ropa interior, sus indispensables arreos de pescar y un quintal de ilusiones...

AL llegar el tren a Villa Equis, le sorprendió a Juan ver desde la ventanilla de su compartimento que todos los edificios del pueblo aparecían embanderados y oír un atronador estampido de bombas y cohetes que se disparaban al aire en todas direcciones, llenando los ámbitos. Por las calles, sin adoquinar, los vecinos del pueblo iban y venían excitados, alegres, como si todos participasen de una gran alegría común... A punto de desembocar en la calle de la estación, una columna de miles de manifestantes llevaba a la cabeza, sobre unas parihuelas, un hombre calvo, viejecito, que saludaba con el sombrero a la multitud que lo aclamaba. Juan Pulgarín asomó el busto fuera de la ventanilla e inquirió, intrigado, a un viejo que se hallaba allí, a pocos pasos de él.

— Dígame, buen hombre, ¿qué pasa? Ese señor a quien hacen tantos homenajes, ¿es el candidato a diputado por el pueblo?

— ¡Quiá! No, señor. Ese señor tan viejito es el más afortunado de los mil trescientos ochenta y siete pescadores de Villa Equis. Después de treinta y cinco años ha conseguido pescar una mojarrita...

CONVIENE, EN MUCHOS CASOS, NO HACER CATÁLOGOS, SINO ANUNCIAR EN "MUNDO ARGENTINO"

Para meditar

Por MAZARINO

No se debe creer lo más mínimo a quien con facilidad promete muchas cosas, porque es embustero y falaz.

Signo notorio de la malignidad de un hombre es que tenga propensión a contradecir.

Quien se muestra jactancioso y hace exagerado alarde de su valor, nunca es hombre muy temible.

Guárdate de aquel que en tu presencia y con sobrada acrimonia critica a otro, porque lo propio hará contigo.

Si alguno, después de haber estado cierto tiempo encenagado en el vicio, de improviso aparece virtuoso, no te apresures a creerlo y tenlo por sospechoso.

Huye de los furiosos y de los desesperados, con quienes nunca se trata sin gran perjuicio.

La gran imprudencia

(CONTINUACIÓN DE LA PÁG. 5)

Decir a sus padres la terrible angustia que le afligía era peligroso. Era, además, anegar sus vidas en un hondo pesar. No. Debía ser fuerte, defenderse, salvarse. Y si se salvaba, ¡de veras que no volvería a empuñar el volante en lo que le quedaba de vida! Ponía a Dios por testigo de que era verdad lo que juraba... Como el don Lino Oñate, de "El Amo del Mundo", ella también apuraba su cáliz...

Pasó el día encerrada en sus habitaciones, pretextando una indisposición. Durante la noche lloró mucho. Su llanto, sincero, ardiente, fué una especie de panacea para sus torturas. Pudo dormir un rato, pero se despertó muy de mañana, y, como la víspera, pidió a la doncella el diario.

Con él entre las manos, temblaba como una hoja. ¿Qué de terrible y doloroso traería para ella el diario esa mañana? Ávidamente, buscó la sección "Policiales". Cuando la encontró, recorrió las noticias buscando aquella que tanto le interesaba. Allí estaba, entre otras, ocupando un breve espacio. Bajo el título: "El atropellado de anteayer", seguían unas cuantas líneas en letra menuda, que decían lo que sigue:

"La policía de la sección X, en cuya jurisdicción ocurrió el atropello de anteayer por la noche, comprobó la identidad de la víctima, que resultó ser Bartolomé Santillán, domiciliado en la calle Colombres, 3088. Contra lo que se creyó en el primer momento, Santillán no fué atropellado por el automóvil gris perla que guiaba una mujer, sino que él mismo se arrojó a su paso con el deliberado propósito de quitarse la vida. Esto ha sido comprobado por una carta hallada en su domicilio y dirigida al juez, en la que declara tomar tan extrema resolución a raíz de sufrir una larga y terrible enfermedad..."

¡Ah! ¡Cuando Alicia leyó esta noticia, creyó que volvía a nacer! Se arrodilló junto a su lecho y oró en agradecimiento a Dios, que de una manera tan providencial "curaba" en ella aquella estúpida "enfermedad" de querer ser, conforme a las teorías del doctor Matrouville, "la dueña del mundo"...

La alegría para triunfar

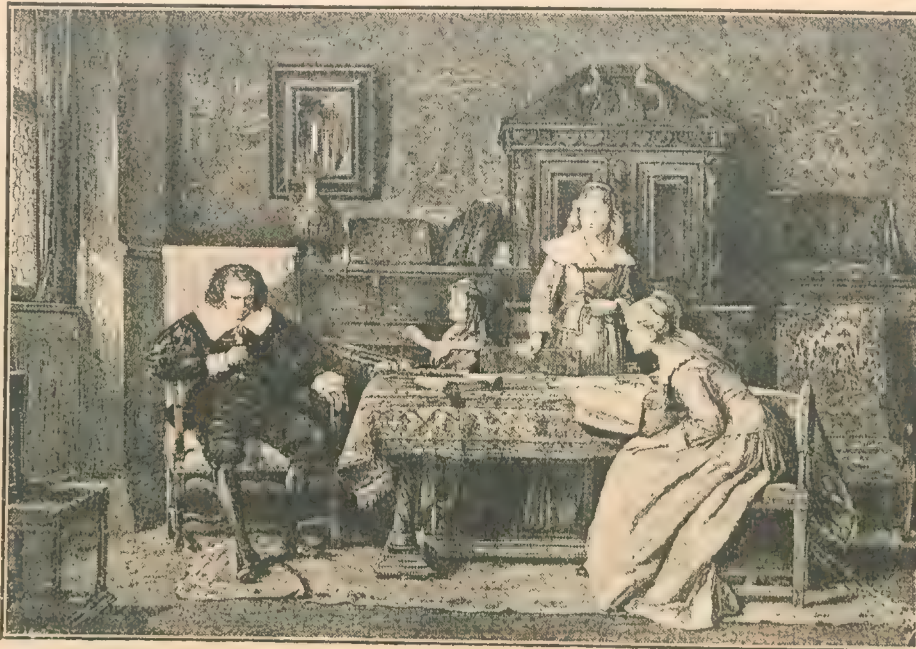
Por Samuel Smiles

Se ha dicho que del éxito que se tiene en este mundo, el temperamento tenía en ello una parte tan grande como los talentos. Cualquiera que sea la verdad de este aserto, es seguro que la felicidad del hombre depende, sobre todo, de la ecuanimidad de su índole, de su paciencia y de su tolerancia, de su bondad y de la solicitud que tiene por los que le rodean. Lo que decía Platón es muy cierto: buscando el bien de nuestros semejantes encontramos el nuestro.

Hay naturalezas tan felizmente dotadas, que en todas partes saben hallar el bien. Para ellas, las calamidades mayores tienen aún su motivo de consuelo y de goce, y no hay cielo tan obscuro en que no puedan descubrir un rayo de sol que lo atraviesa, ya sea de una parte, ya de otra, y si el sol no está visible para ellos todos los días, se consuelan con la idea de que *está* ahí, aunque velado para ellos con algún propósito bueno y sabio.

Esas afortunadas naturalezas son envidiables. Tienen en su mirada un brillo de placer, de satisfacción, de piadosa alegría, de filosofía, llamadlo como queráis. Su corazón está como inundado de sol y su espíritu colora con sus propios tintes los objetos que contempla. Cuando tienen que soportar pesares, los soportan alegremente, sin recriminaciones, sin murmuraciones, sin gastar su energía en lamentaciones inútiles, sino luchando con valor y recogiendo las pocas flores que encuentran en su camino.

No se crea, ni por un momento, que los hombres de que hablamos sean débiles e irreflexivos. Al contrario, las naturalezas más grandes y las más inteligentes son, generalmente, las más alegres, y son también las más amantes, las más confiadas y las más sinceras. El hombre sabio cuyas miras son vastas, es el primero que distingue la claridad moral a través de la nube más espesa. En la desgracia presente ve el bien futuro; en el sufrimiento, el esfuerzo de la naturaleza para recobrar la salud; en las pruebas, siente el castigo y la disciplina; y de las penas y del dolor, toma el valor, la experiencia y la mejor sabiduría práctica.



Milton, el célebre poeta inglés, debió ser un hombre de natural optimista, pues ciego y abandonado por sus amigos, demostró gran energía al dictar a sus hijas el poema que lo inmortalizó

Cuando Jeramías Taylor hubo perdido todo, cuando su casa fué saqueada y su familia arrojada a la calle y todos sus bienes secuestrados, pudo aún escribir así: "He caído en manos de publicanos y secuestradores, y todo me lo han quitado; y ahora ¿qué?... Busco en torno mío y veo que me han dejado el sol y la luna, una esposa amante, muchos amigos para compadecerme y algunos para ayudarme; y aún puedo discurrir, y a no ser que yo lo quiera, ellos no me han llevado mi fisonomía alegre, mi espíritu festivo y una buena conciencia; me han dejado aún la providencia de Dios, [illegible] Evangelio, y mi religión, y mis esperanzas del cielo, y mi caridad para ellos también; yo como y bebo, duermo y digiero, leo y medito..." El que tiene tan numerosas y tan grandes causas de goce, que las sabe apreciar, y que entretanto prefiere no ver en torno suyo más que su pequeño puñado de espinas, debe tener, en realidad, una pasión desgraciada por las contrariedades.

Aunque la disposición al buen humor sea, en general, innata en el temperamento, sin embargo se puede adquirir y desarollar como todo otro hábito. Podemos sacar el mejor partido de la vida o el peor, y depende mucho de nosotros que hallemos el placer o el pesar. La vida tiene su lado sombrío y su lado brillante, de nosotros depende cuál de ellos prefiramos. Podemos aplicar a esa elección toda nuestra voluntad y tomar así la costumbre de ser felices o desgraciados. Podemos ejercitarnos en ver siempre las cosas por el prisma más bello y no por el más sombrío.

El brillo en la mirada esparce la claridad, la belleza y la alegría sobre todas las fases de la vida. Brilla sobre la frialdad, y le da calor; sobre el sufrimiento, y lo apacigua; sobre la ignorancia, y la ilustra; sobre la pesadumbre, y la consuela. Da nuevo lustre a la inteligencia y hace a la belleza más bella aún. Sin él, el sol de la vida no se hace sentir, las flores se abren en vano, las maravillas del cielo y de la tierra pasan inadvertidas, y la creación no es más que un árido desierto, sin vida y sin alma.

Una disposición alegre no solamente es un gran origen de goces en este mundo, sino que es también una salvaguardia para el carácter. Un escritor moderno y devoto a quien se le preguntaba lo que debíamos hacer para vencer las tentaciones, respondió: "La alegría es el primer medio, también es el segundo, y asimismo el tercero."

Raquel Méller pierde el amor de André Roanne, pero se queda con un collar de 2.000.000 de francos

Por **Roberto Lecourrière**

AUNQUE se ha hablado con mucha insistencia de que el renombrado hombre de letras Enrique Gómez Carrillo, recientemente fallecido, y Raquel Méller, la tonadillera más talentosa que jamás haya tenido España, habíanse divorciado por incompatibilidad de caracteres, vale decir, en lenguaje de todos los días: porque Enrique no entendía a Raquel ni ésta a Enrique, podemos considerar a la famosa intérprete de "El Relicario" como la viuda de este no menos famoso escritor.

Pero lo que no podemos aseverar es que el fallecimiento de Gómez Carrillo haya dejado en el corazón de su viuda un vacío difícil de llenar. Raquel, por lo visto, ya había dejado de amar a Enrique; más todavía: habíase enamorado de otro hombre. Qué hay de verdad en esta aserción nuestra lo deducirá el lector, así que avance en la lectura de este artículo, inspirado en los rumores circulantes en las tertulias artísticas de París, y que han hallado eco en la prensa de los dos continentes, a causa de ciertas incidencias, más o menos pintorescas, en las cuales no faltó ni la intervención teatral de los tribunales parisienses.

La cinematografía francesa también tiene su Valentino. El actor que enamora a las modistillas, que atrae a las damas de la aristocracia y que goza de mayores admiradoras entre las actrices, cantantes y damas del mundo galante, es André Roanne. Roanne es una masculina belleza rubia. Ha despertado pasiones volcánicas. Sus aventuras son famosas. Más de una millonaria norteamericana se dispuso a divorciarse de su esposo para casarse con Roanne; más de una mujer galante intentó suicidarse por el rubio Valentino francés. Pero éste parecía inconmovible, como que su corazón ya no le pertenecía: se lo había robado, con su consentimiento, como es natural, la linda actriz cinematográfica Dolly Davis.

Raquel Méller, a dar crédito a los rumores, también estaba enamorada de Roanne. Ella, cuyos admiradores sumaban varias decenas de nombres famosos en el arte, en la política, en la banca y en la industria; que con sólo decir que sí se vería transformada, de la noche a la mañana, en una dama de la nobleza, habíase encaprichado en ser madame Roanne.

Pero la coquetería de los grandes astros del cine no tiene límites. André Roanne olvidó o pretendió olvidar el amor que la Raquel Méller sentía por él, y ésta, ya sin consuelo, decidió lo que toda mujer española víctima de un amor desdichado: abandonó la vida bulliciosa y alegre de París, se deshizo de todas sus ropas y sus joyas y se metió en un convento. Allí, en compañía de las buenas monjitas, iría a olvidar sus penas. Pero las buenas monjitas, a pesar de vivir entre las cuatro paredes blanqueadas del convento conocen el mundo mejor que los que vivimos en él. Por eso la madre superiora, al enterarse de la resolución de la Méller, le habló de esta manera:

—La vida conventual no es para usted, Raquel. Joven todavía, más bonita, más inteligente que nunca, su lugar está en el mundo, no fuera de él.

—Pero yo quiero entrar de novicia para profesar después—explicó la Méller.

La madre superiora movió la cabeza; luego le dijo una serie de cosas que eran muy razonables, y entre otras le recordó:

—Usted no está convencida de que la religión la llama. No se olvide de que ya una vez usted estuvo por ser monja y... ¡se escapó del convento!

Y la madre superiora hizo fervorosamente la señal de la cruz.

En efecto, se dice que la Méller, por ser huérfana, fué educada en un convento madrileño, donde siguió todo un severo noviciado para hacerse monja, y que el mismo día en que iba a profesar, es decir, a enterrar para siempre en un convento su magnífico temperamento artístico, saltó un muro y se fugó.



Dolly Davis, a quien pertenecía el corazón del hombre que amaba Raquel Méller



Raquel Méller, la famosa cancionista española, que se enamoró perdidamente del Valentino francés



André Roanne, actor de cine que inspiró a la Méller una pasión volcánica



Llamaron a la puerta del departamento, y cuando la misma Raquel vino a abrirles...

Al día siguiente de su conversación con la madre superiora, ya teníamos a la Raquel de vuelta en París, pero dispuesta a luchar en el mundo y contra el mundo con tal de obtener lo que en ese momento la obsesionaba: el amor de André Roanne.

¿Cómo lo haría? Pues muy fácilmente. Ya que con amabilidad y dulzura no había logrado atraerlo, ensayaría los celos. Raquel, sin embargo, se olvidaba de que los celos sólo existen en las personas enamoradas. Tratar de hacerse celar por un hombre que no la quería, era inútil.

La reaparición de la Méller en uno de los teatros más de moda provocó los comentarios que son de imaginarse, tanto más cuanto había circulado el rumor de que la bella cantante estaba en la miseria. ¡Y se presentaba en público ricamente ataviada y luciendo un collar de perlas de dos millones de francos!

¿Con qué dinero había comprado la Méller semejante joya? La gente pronto halló una respuesta a esa pregunta que se hacía todo París. Uno de los admiradores de Raquel, un multimillonario americano, se lo había regalado. Era el primer regalo de una larga serie, porque, se decía, el galanteador se proponía casarse con la ex madame Gómez Carrillo.

El efecto esperado por la Méller no se produjo. André Roanne continuó con la misma indiferencia de antes. Raquel creía que, ante la idea de un rival joven, riquísimo y dispuesto a casarse inmediatamente, Roanne se habría apresurado a proponerle matrimonio. No sólo Roanne pareció no notar la existencia de otro hombre—lo que significa que la artimaña había fracasado,—sino que ese

(Continúa en la pág. 34)

Un tipo extraño

Por Alejandro Magrassi

HABÍAN llegado todos aquellos hombres a las oficinas de "Riando y Compañía" con un objeto único: el de conseguir el empleo que se ofrecía al más competente por medio de un aviso de "La Prensa".

Veíaseles inspeccionar los muestrarios, los cuadros, las alfombras, los cortinajes, y sacudir la vaqueta de los sillones con la inquietud del que busca en los más menudos detalles una explicación de lo que ha de ser su vida de empleado.

Veíase allí la facha vergonzosa de la oculta gallofería. Hacíanse notar zapatos que estaban pidiendo a gritos una "media suela y taco", rostros macilentos, en los cuales la pobreza y las derrotas habían puesto su sello. Los pantalones de algunos tenían grandes rodilleras, los sacos de otros estaban lustrosos de caspa y roña en el cuello y los codos. Los puños sucios de la camisa, las medias llenas de costuras, las corbatas destrizadas, denunciaban en aquéllos el drama oculto, la estrechez disimulada bajo el traje del hombre civilizado...

Había quienes tenían en el chaleco cinco botones de diferente tamaño, color y forma, y quienes llevaban en los puños de la camisa dos "gemelos" de no igual clase.

Pertenecían todos — y bien se echaba de ver—a la clase de gentes entre las que se reclutan los corredores de chismes sin valor, los charlatanes de plaza, los propagandistas de hoteles sospechosos, los "cabeza de turco" de negocios turbios, los editores responsables de periódicos de "chantage", y las víctimas de los señoritos: sirvientes, mucamas, valets, guardaespaldas...

Inspeccionábanse con acritud, con mal disimulada malquerencia. Parecían querer leer en el rostro del rival sus aptitudes, sus probabilidades de triunfo, sus gustos, sus simpatías.

No había sino un viejo entre ellos, hombres jóvenes en su mayoría, y que podían tener, los de más edad, hasta treinta años.

Su rostro chupado, sin pelo de barba, austero y bonachón, hacíale parecer un buen párroco de aldea. Vestía de negro y su traje era menos raído que el de los demás. Miraba a todos sonriendo al través de sus anteojos, con gesto tímido que parecía decir: "Yo sé muy bien que a mí no me van a tomar."

Notábase que su presencia allí molestaba. En su encogimiento, en su perruna humildad, él también parecía confesarlo, y esto hacía más agresivo el odio de los rivales. Pude oír malévolos comentarios sobre él, dichos en voz baja:

— Este viejo nos va a arruinar...



— SÍ, SÍ, SEÑOR; CASADO. Y CON CINCO HIJOS QUE ME COMEN EL ALMA.

— Lo van a admitir a él por ser el más serio...

— ¡Es una injusticia! Viene a sacarnos el pan de la boca. Deberían jubilarlo...

Una puerta abierta daba a las oficinas. De cuando en cuando, una racha de viento estremecíanos a todos. Oíanse pasos. Los postulantes miraban con curiosidad, preparábanse a saludar humilde y lacayunamente al que entraba. Mas era, casi siempre, un empleado que, sin responder a su saludo, los miraba, al pasar, entre compasivo y burlón...

Algunos releían sus certificados con un dejo de natural afectación. Otros componían su apostura, prontos para la zalema, el elogio, la humilde reverencia...

El pulcro anciano me había sido simpático. Me puse a charlar con él en voz alta, lo que fué considerado por todos como una irreverencia. Los cobardes, sin duda, tenían miedo de que saliese enojado el patrón y nos echase a todos de allí a puntapiés.

— ¿Usted viene por el empleo, no? — le pregunté.

El viejecito me miró con atención. Mi rostro debió serle simpático, pues repuso:

— Sí, sí, señor; por él vengo...

Y su sonrisa medrosa parecía pedirme disculpas desde ya. Era una locura pensar que fuesen a aceptar a un viejo como él, habiendo tantos jóvenes, tan hábiles y listos, sin empleo.

Esto lo daba a entender por halagarme, para que no fuese a pensar que venía a quitarme el pan de la boca.

Comprendí la delicadeza del hombre..., y con una sonrisa le pregunté:

— ¿Hace mucho que está usted sin empleo?

— Ocho meses, señor. ¡Y mire usté que he recorrido casas en todo este tiempo!...

Sonreía dulcemente. Sus ojillos de ratón le brillaban tras los cristales empañados de los anteojos.

— ¿No tuvo suerte?

— Suerte..., suerte..., no, mejor...

Calló. Me había quedado pensativo, y al alzar mi vista hacia él, creyendo hallar en su rostro la mueca sufriente del fracasado, me sorprendí de encontrarme, en cambio, con una sonrisa dulce y cordial.

No, no culpaba al destino. No le guardaba rencor a ninguno de los que habían sido más favorecidos que él.

— ¿Es usted casado? — le pregunté.

— Sí, sí, señor; casado. Y con cinco hijos que me comen el alma. Mi mujer trabaja de planchadora; una de mis hijas la ayuda. Hace nueve meses que estoy sin empleo. Era cobrador de la casa González y Leiva, ¿sabe usted?, españo-

les como yo. Quebró, y me quedé en la calle.

Me contempló, sonriendo, como si hubiera acabado de contarme un chascarrillo de su tierra.

Contemplé los rostros de los que estaban allí. Ninguno parecía compadecer ni estimar al viejecito. Debía parecerles quizá un "loco lindo", un original, un tipo raro...

Media hora después un empleadillo de lentes se acercó a nosotros con un pliego en la mano:

—¡El primero!

Cinco o seis se agolparon a la puerta. Todos querían ser los primeros. Se pisotearon, se insultaron, se estrujaron. Jamás vi nada tan repugnante. A codazos, "pechando", empujándose, abriéndose paso en todas las formas, uno consiguió llegar hasta donde estaba el empleadillo.

Los demás en seguida lo imitaron. Todos se apostrofaban, empujándose, dándose pisotones, blasfemando, gritando...

Fué como cuando en un sitio muy concurrido se empieza a repartir un objeto de propaganda. Una espantosa confusión, un tremendo desbarajuste. Y al final de cuentas, sin adelantar nada ninguno.

El anciano y yo no nos movimos de nuestro sitio. El oficinista, confundido, no sabía a quién hacer entrar. Miraba a todos sin decidirse, temeroso de cometer una injusticia. Hasta que al fin, lo que casi siempre ocurre en estos casos, eligió al mejor trajeado:

—Pase usted...

Estalló una lluvia de protestas.

—¡Yo estaba primero!

—¡Yo vine antes! Este me robó el sitio.

—¡El señor fué de los últimos!

El de lentes, sonriendo, les contuvo:

—No se preocupen. Todos van a pasar...

* * *

Me quedé en el salón con el anciano. Pasaron otros jóvenes. Uno nos vino con la noticia de que habían tomado al que entró primero, prometiendo escribir a los demás. Y se fué, rezongando.

Entré yo y volví a salir al poco rato. Me habían dicho que me escribirían en caso de ser aceptado, sin mirar mis certificados, sin exigirme ninguna prueba de suficiencia.

Encontré al anciano en el mismo lugar en que le había dejado. Le enteré del resultado de mi visita. El movió, sonriendo, la cabeza:

—¡Bah! No le escribirán...

—¿Quién sabe? Puede ser..., pero..., digo yo..., ¿por qué no entró usted? ¿No querría, quizá, el patrón un hombre serio?

Y él, sonriendo, me repuso:

—No me gusta ganar a los demás el lugar. No me agradó nunca sacrificar a un compañero para beneficiarme yo. ¡Nunca he sido el primero en ninguna parte!

—¡Hombre! Es usted un tipo original. La vida es una lucha brutal, y en ella sólo gana un lugar de preferencia el que logra encaramarse, "pechando" con tozudez y resignación de burro. Usted no debería vivir en este planeta. Y..., permítame que le diga: de esa manera no llegará nunca a emplearse.

—¡Bah! Algún día será. No me apuro. Mis hijos sufren, es cierto, yo no lo niego, y mi pobre esposa, mi pobrecita mujer...

Con las lágrimas en los ojos, sonreía...

Una libra esterlina de premio

Al dibujo que ofrezca el mejor desenlace para esta historieta.

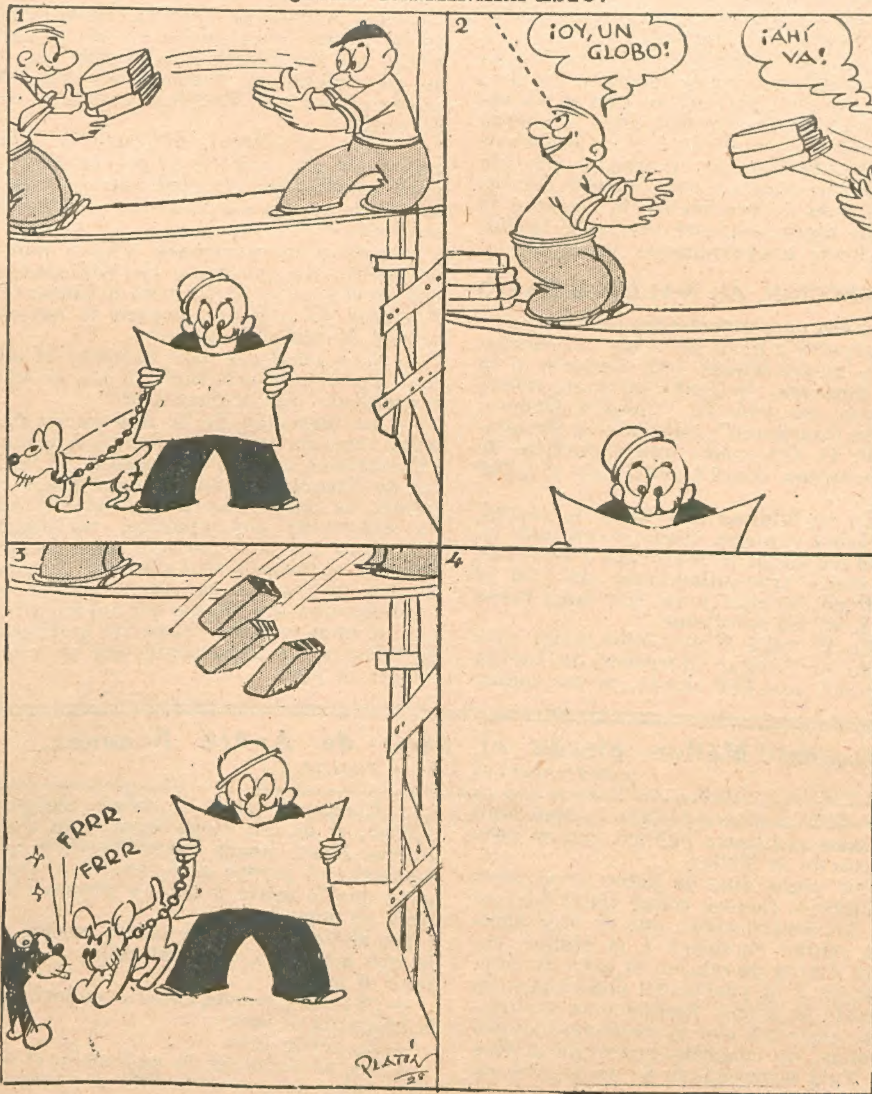
Advertencia: Los dibujos deberán ser hechos a pluma, sobre papel blanco, del mismo tamaño o en proporción al cuadrado número 4. Si se quiere, puede dibujarse en el cuadrado en blanco. Pueden enviarse tantas soluciones como cupones se acompañen. No siendo necesario un dibujo perfecto, sólo se juzga la habilidad para hallar un inesperado final.

Los dibujos deberán enviarse a esta Redacción, dirigidos al señor director de "MUNDO ARGENTINO", calle Río de Janeiro, 262, Buenos Aires, concurso

¿Cómo terminará esto?

Los dibujos para el **CONCURSO Nº 20** deberán ser enviados antes del 29 de febrero de 1928 y el resultado se publicará en el número del 7 de marzo próximo. El autor del TRABAJO PREMIADO, una vez publicado el resultado, puede pasar a retirar **LA LIBRA** en la Administración de esta revista, y a los de provincias se les enviará a su domicilio.

¿CÓMO TERMINARÁ ESTO?



CONCURSO Nº 20

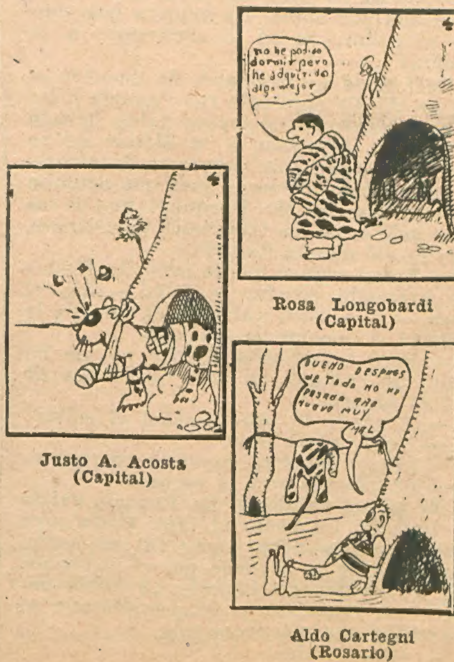
Nombre del remitente..

Domicilio ....

RESULTADO DEL CONCURSO Nº 19



Fué premiado con la **LIBRA ESTERLINA** este desenlace del señor Juan Dardanelli (Arequito). Las demás soluciones que se publican merecieron la recomendación de la Dirección.



Rosa Longobardi (Capital)

Justo A. Acosta (Capital)

Aldo Cartegni (Rosario)

Lo que el público ignora de nuestra Asistencia Pública

(CONTINUACIÓN DE LA PÁG. 11)

dejar constancia de ello — en que a la terminación de la cura el enfermo lega al hospital una donación, consistente, casi siempre, en dinero efectivo.

"Pero hay otros que, luego de abandonar la sala, readquirido el tesoro de la salud, se quejan porque debieron someterse a la disciplina hospitalaria, o por cualquier otra causa, pero su actitud debe ser piadosamente juzgada, pues no todos tienen concepto del reconocimiento que se debe a los bienhechores, y, desgraciadamente, es inherente a la baja naturaleza humana, acaso por factores de educación y medio, en muchos casos, vilipendiar en lugar de agradecer.

— *¿Es crecido el número de enfermos provenientes del interior?*

— Sí. Los enfermos del interior siguen gravitando sobre nuestros hospitales en la gran proporción que se ha señalado desde hace varios años. Nuestras estadísticas señalan el 40 % de enfermos provenientes de extramuros, y ello sin contar que muchos dan como domicilio, aun siendo de provincias, la fonda o la casa de algún pariente vecino de la ciudad, donde temporalmente se alojan.

PROTECCIÓN AL VALETUDINARIO

— Para descongestionar los hospitales municipales y proteger a los valetudinarios y desheredados que, llegados a la edad postrera, no tienen un hogar donde alojarse, se creó la "Colonia General Martín Rodríguez", instalada en Ituzaingó (F. C. O.) sobre una superficie de 42 hectáreas, con 12 pabellones y 1.300 camas.

"En su biblioteca y salas de recreo, de música y juego, transcurren esas vidas de los viejos paupérrimos y crónicos, amparados tranquilamente, sin que el horror del hambre y del frío haga presa en sus carnes marchitas.

"En la calle Entre Ríos 1492 está situado el "Hogar Mercedes de Lasala y Riglos", con 280 camas, de las cuales 125 son para niños y 155 para mujeres. En su interior funciona una escuela dependiente del Consejo Nacional de Educación.

PROTECCIÓN AL MUTILADO

— También al mutilado llega la acción de la Asistencia Pública. En el taller de ortopedia dependiente de la institución se construyen infinidad de aparatos para substituír los miembros amputados o desaparecidos por accidente.

RELACIONES DE LA ASISTENCIA PÚBLICA CON LA FACULTAD DE MEDICINA

— La Asistencia Pública contribuye en la esfera de su acción a todo lo que pueda ser un aporte a la enseñanza, y de ello hablan en forma elocuente las salas cedidas a la Facultad con fines de docencia.

— *Pero recientes publicaciones dan cuenta de que existen cargos exclusivos para estudiantes de medicina ejercidos por personas que nunca cursaron estudios médicos.*

Nosotros no otorgamos ningún nombramiento sin que antes los interesados nos presenten su certificado habilitante. Nosotros no podemos discutir la autenticidad de dicho documento.

— *Cree usted que debe subsistir el actual régimen de externado, y que es más conveniente que el internado?*

— La dirección de la Asistencia Pública, como ha tenido oportunidad de manifestarlo en ocasión de contestar al Centro de Estudiantes de Medicina sobre el punto, es partidaria del actual sistema de externado con guardia, verdadera conquista que ha reportado ingentes beneficios al orden y disciplina de los hospitales, de los que con tanto acierto se ha dicho que son "casas del dolor en las que, si bien no debe reinar un ambiente de tristeza, es importante que en ellas impere la paz.

La mayor parte de mi vida...

(CONTINUACIÓN DE LA PÁG. 16)

ya se ha convenido que no hablaríamos de política.

— ¡Oh! Naturalista es demasiado decir. No soy más que un "dilettante". Adoro la Naturaleza, y disfrutarla y estudiarla ha constituído la pasión y el consuelo de mi vida. Siempre me han gustado las ciencias naturales, y ellas me han devuelto con creces, en mis horas difíciles, el cariño que les tengo. Ahora mismo, ya lo ve usted, estas gladiolas me acompañan y alegran la vista — y me señala un gran ramo que ocupa un velador. — No podría vivir sin las flores. Esto es todo.

— Pero aquí sabemos que al regresar de su viaje a América, hace cincuenta años, usted publicó una memoria en latín, titulada "Itinera principum Saxonia Coburgi" sobre cuestiones científicas...

— Algo de eso hay. Vine con mi hermano Augusto y mi profesor de botánica, cuando sólo era un estudiante de diecisiete años. Recorrimos la maravillosa sierra de Itatiaya, en el Brasil, hasta entonces inexplorada, y que encerraba algunas especies ornitológicas, entomológicas y botánicas desconocidas. Sobre esa expedición escribí un libro que se publicó años más tarde en Viena, pero su mayor mérito debe atribuirse a mi profesor y no a mí.

"Como digo, siempre conservé pasión por esas ciencias, pero como "amateur", nada más. En mi país — y no hay el menor esfuerzo en su voz al decir "mon pays", refiriéndose a Bulgaria, cuando él es austriaco — formé un gran parque zoológico-botánico en mi residencia, cerca de Sofía, y otro en Radop. En este mismo viaje, aunque es de reposo, he de hacer algunas observaciones sobre la flora y la fauna americanas."

— ¿Piensa reunirlas luego en libro?

— No sé, aunque no es imposible.

EL AUTOMOVILISMO Y LA MÚSICA

CUÁLES son sus otras preferencias?

Muchas otras. Pero las principales son el automovilismo y la música. El primero, porque lo considero un símbolo perfecto del siglo en que vivimos y un poderoso elemento de progreso. La música, porque dignifica y levanta el espíritu hacia las cosas más hermosas. Tal es mi vida — concluye sonriendo.

— Y algo más — le replico; — la conocía ya, pero en estos días he repasado su biografía en enciclopedias y crónicas, y en verdad — añado, porque sé cuán profundamente creyente es el ex zar — puede usted estar orgulloso del magnífico panorama que Dios ha desplegado ante sus ojos...

— Amigo mío — me dice, poniéndose de pie y tomándome del brazo como un camarada — todo eso que dicen las enciclopedias, de la mayor parte de mi vida pasada, pertenece ya a la historia antigua...

Y su acento no tiene ni un ápice de amargura, al decir esto. Antes bien, parece entonar el cántico de gratitud de Salomón, en el formidable "Roi David" de Honegger: "Merci, ô Dieu, de la vie que tu m'as donnée."

Raquel Méller pierde el amor de André Roanne...

(CONTINUACIÓN DE LA PÁGINA 31)

collar fué la causa de que lo que aquí referimos se hiciera público, con no poco disgusto de la Méller.

A los pocos días de haber comenzado a exhibir el famoso collar todas las noches, dos desconocidos, que en otro automóvil venían siguiendo a la Méller, entraron detrás de ella en la casa de ésta. Llamaron a la puerta del departamento, y cuando la misma Raquel vino a abrirles, se encontró con el verdadero dueño del collar, un conocido joyero de la Rue de la Paix acompañado de un policía secreto.

— Venimos a que nos entregue el collar — le dijeron.

La Méller se negó a ello.

— Yo se lo he comprado a crédito; espere a que se lo pague, que será dentro de poco.

— Usted no tiene un centavo ni quién responda por usted. De manera que venga el collar, ¡o se lo sacaremos a la fuerza!

Casi le da un desmayo. Se llevaron el collar. Al día siguiente fué llamada a los tribunales, donde el joyero había llevado el asunto, acusando a la Méller de no quererle pagar y de negarse a devolverle el collar. Por suerte, el juez que actuaba en este caso era Mr. Bacquart, uno de los más hábiles de los tribunales parisienses, que se dió cuenta de todo.

— Estoy seguro que la señorita Méller no pretende estafar a usted — dijo el juez, — y lo estoy también de que ya le pagará el importe de esa joya.

— Pero la señorita Méller no me ha dado un centavo, ni creo que tenga de dónde sacarlo.

— ¿Cuándo le vendió usted el collar?

— Hace quince días.

— ¿Pagó usted el impuesto correspondiente? ¿Dónde está el recibo?

El joyero palideció. En Francia existe el llamado impuesto al lujo. Cada joya que se vende debe pagar tal impuesto, que siempre es abonado por el vendedor. El joyero de esta historia no había pagado ese impuesto, y comprendió que su situación era comprometida.

El juez decidió.

— Conserve usted el collar, señorita Méller, si es que tiene interés en comprarlo. Hasta ahora consideraremos que monsieur el joyero se lo prestó a usted para que lo usara e hiciera propaganda para su joyería.

La Méller, sin darse exacta cuenta de lo que acontecía, tomó el collar y se lo puso al cuello.

— ¿Se compromete usted a pagarlo? — le preguntó el juez.

— Sí, señor juez.

Antes de terminar la audiencia, el joyero salía apresuradamente a pagar el impuesto al lujo de un valioso collar que había vendido sin ganas.

El interés que estos episodios han despertado en el público parisiense es enorme. El único que parece ajeno a todo ello es André Roanne, quien, se nos olvidó advertir al lector, es veleidoso e ingrato. Porque él a su vez, estuvo enamorado de la Méller, pero la olvidó por otra.

PARA CHICOS Y GRANDES





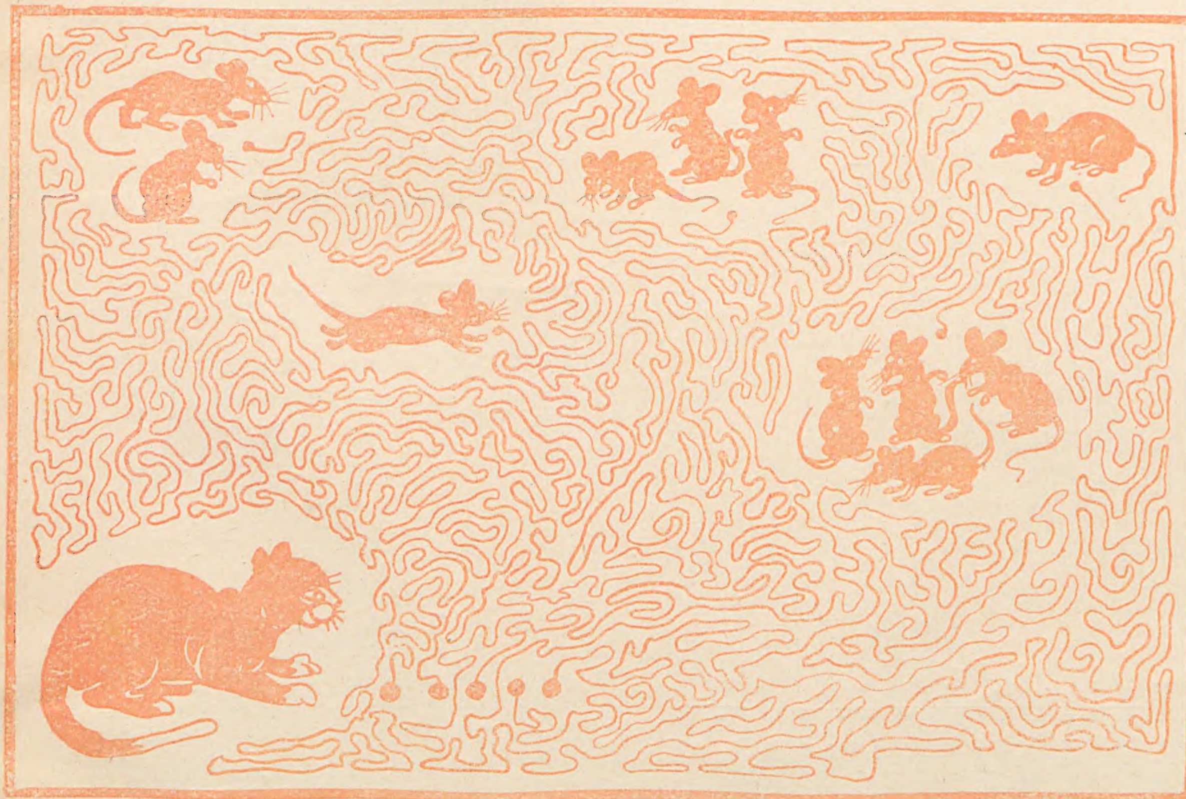
¿QUÉ SERÁ?

Hay algo que causa la admiración del gallo, de la tortuga y de la ranita. ¿Qué será? Si se traza, con un lápiz, una línea siguiendo los números, saldremos de nuestra curiosidad.



¡SE HA PERDIDO UN ELEFANTE!

En la reciente fiesta que dieron los animales, estuvieron presentes el oso, la jirafa, el zorro, el león y dos elefantes. En este dibujo sólo se ve un elefante. ¿Dónde se habrá metido el otro? Tratemos de encontrarlo.



SI NO CAZA RATONES NO COME

Micifuz tiene hambre y desea prepararse una buena cena. Vamos a ver si lo ayudamos. Hay cinco puntos negros frente a Micifuz. Es necesario elegir tres de estos puntos de partida y cazar siete o más ratones. Sólo debemos ensayar tres veces. Si tenemos suerte cazaremos cuatro, tres y dos o nueve. Pero si partimos de un punto equivocado, apenas cazaremos cuatro ratones, que no son suficientes para alimentar a Micifuz.



LOS INSECTOS Y SUS HIJITOS

Aquí tenemos una mariposa grande y dos chicas; una abeja grande y dos chicas; un mosquito grande y dos chicos. Son los padres y los hijos y hay que unir a cada padre con sus chicos, mediante líneas, pero sin que éstas se crucen. Hagamos la prueba.

Impreso en los talleres gráficos de la Empresa Editorial Haynes Lda. S. A.